



A mi querido compañero en la
Real de la Historia ^{de} D. Domingo Ibarra.
de ^{la} Arca en recuerdo de
su ^{de} Arca
Sincera amistad y muchos aprecio.

Francisco Arca
Vera

ARQUEOLOGIA - NUMISMÁTICA

ANTIGÜEDADES DE CÁDIZ.

VICENTE PARRA
y GUILLET
ARQUITECTOS
PLAZA DE
S. FRANCISCO

2

7956

Tit. 60477

Cod. 1067846

Es propiedad de sus autores, queda hecho el depósito.

R. 22710

Arqueología-Numismática.

ANTIGÜEDADES

DE

LA ISLA DE CÁDIZ,

POR

D. JUAN ANTONIO DE VERA Y CHILIER,

MIEMBRO CORRESPONSAL

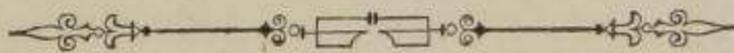
DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE BARCELONA; DE LA SOCIEDAD DE
CLIMATOLOGIA Y CIENCIAS FISICAS Y NATURALES DE ARGEL;
DE LA ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGIA Y DE ETNOGRAFIA; DE LA ECONOMICA GADITANA
DE AMIGOS DEL PAIS; ETC., ETC.,

Y

D. FRANCISCO ASIS DE VERA Y CHILIER,

PRESBITERO,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA
Y SAN FERNANDO, ETC., ETC.



CÁDIZ

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. BENÍTEZ ESTUDILLO
BULAS Y MURGA, NÚM. 8.

1887.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

Apuntes para la Topografía Físico Médica de la provincia de Cádiz.—Academia de Medicina de Barcelona. 1872.

Memoire sur la Fievre Jaune —Academia Real de Medicina de Bélgica. 1872.

Influencia de la forma de Gobierno sobre la salud de los pueblos.—Cádiz. 1873.

Juicio Crítico de la Medicina Arábigo española.—Cádiz. 1874.

Memoria sobre los Peces, Moluscos y Crustáceos que habitan el litoral del *Bajalato de Larache, Rio Lucus* y laguna de *Muley Bu-Selham (Marruecos)*. Ministerio de Marina. Comisión Central de Pesca. 1882. *Premiada con la Cruz de primera clase del mérito Naval, con distintivo blanco.*

Ictiología del Litoral Gaditano.—Ministerio de Marina. Comisión Central de Pesca. 1884.

PROLOGO.

La afición al estudio de la Arqueología y Numismática en esta ciudad, se remonta al siglo XVII.

Desde esta época empezaron un pequeño número de personas á reunir algunas colecciones de lápidas, objetos de barro y monedas antiguas, que al acaso se descubrían en diferentes sitios de la Isla gaditana.

Mirados al principio con desden, los pedazos de mármol con letras mal talladas y en un lenguaje poco inteligible para la mayoría de sus poseedores, muy contados individuos dedicáronse á estudiar y reunir los preciosos descubrimientos que se hacían.

Martín de Haya (1), Juan Bautista Suarez de Salazar (2), Don Antonio Ramirez Barrientos (3), Don Pedro de Baeza (4), Bernardino López Moncayo (5), el P. Fr. Gerónimo de la Concepción (6), se ocupan en el siglo XVII en investigaciones arqueológicas.

En el XVIII, Don Antonio José Mostí (7), el P. Fr. Antonio

(1) Fué racionero de la Iglesia Catedral y muy aficionado á las antigüedades. Vió y reconoció muchas inscripciones y remitió una lista de ellas al Doctor Benito Arias Montano, á Sevilla. En sus copias no tuvo mucha exactitud.

(2) Igualmente racionero, escribió un libro impreso en 1610, sobre la «Historia de las Grandezas y Antigüedades de Cádiz». Puso en su obra, diez inscripciones, á pesar de haber muchas lápidas en la isla gaditana, segun él mismo lo dice.

(3) Tesorero del mismo templo Catedral. Escribió un opúsculo intitulado «Elucidario de las medallas de la isla y ciudad de Cádiz». No fué muy verídico en su exposición, por resultar bastantes falsedades.

(4) Regidor de Cádiz; tuvo en su casa una pequeña colección de lápidas, que el padre Concepción las copia en su obra.

(5) Aunque no formó colección de antigüedades, fué muy competente en ellas.

(6) Escribió la obra titulada «Emporio del Orbe, Cádiz ilustrada», año de 1690.

(7) Célebre numismático. Su colección de monedas la regaló al Infante D. Gabriel. De las lápidas que recogió, dió traslado de sus inscripciones al abate Masdeu.

Fabre (1), el P. Fr. Joaquin Quirós (2). D. Clemente Bello (3), el Dr. D. Francisco Melitón Memige (4), Don Pedro Alonso O-Crouley (5) y otros más, se dedicaron con verdadero entusiasmo al estudio de la Arqueología y Numismática de esta Isla.

En nuestros días D. Fermin de Clemente, D. Adolfo de Castro, D. Joaquin Rubio y Bosichy, D. Manuel Ruiz, D. Manuel Roche, D. M. Llull, D. José Ramón de Santa Cruz y Muxica, se han entregado al estudio de este útil y difícil ramo de literatura, coleccionando, no solo ejemplares de medallas, de las mejores que se conservan de la antigüedad, sino también diversos objetos, como son lápidas, ánforas, etc.

Con muy pocas excepciones, se puede decir que las lápidas encontradas en el perímetro de la Isla son de mármol blanco; otras de pizarra ó color negro y una media columna con inscripción, que cita en su obra Suarez de Salazar, que era jaspeada.

La forma ha sido en aras votivas ó en pedestales, que sustentarían algunas estatuas.

La mayor parte de las lápidas y objetos de barro han sido descubiertos á las orillas del istmo que se extiende desde la Puerta de Tierra á el barrio de Extramuros, y en los sitios más próximos á las inmediaciones del mar.

En otros diferentes parajes se han encontrado urnas cinerarias; pero sin la lápida que dé á conocer quien estuvo allí sepultado. Las inscripciones son para un solo individuo; en algunas se refieren á dos; y también las hay que á cada extremo de la losa sepulcral tienen una respectivamente.

Los nombre más esclarecidos de familias romanas leemos en las lápidas; tales como Accia, Aelia, Brechia, Casia, Claudia, Crania, Domicia, Fannia, Heremnia, Julia, Licinia, Marcia, Plocia, Rutilia, Sestia, Valeria, Verria, etc., etc., siendo las más numerosas las de Antonia, Plocia y Valeria.

Entre las que tienen nombres de origen griego citaremos los

(1) Fraile de la Orden de San Agustín, literato distinguido y anticuario. Reunió muchas monedas y dejó un manuscrito sobre las Imperiales de Familias y Colonias y otro sobre las griegas de la obra del Cardenal de Noris. Recojió diferentes lápidas enviando copia de veintidos al abate Masdeu.

(2) Franciscano de mucha erudición y arqueólogo. No formó ninguna colección.

(3) Distinguido arqueólogo y numismático. Recogia las lápidas y las estudiaba. Se publicaron sus trabajos en los diarios de Cádiz.

(4) Magistral de esta Santa Iglesia Catedral aunque estudió las inscripciones antiguas, fueron las pertenecientes á los cristianos; escribiendo el opúsculo «De re funebri veterum christianorum syntagma.»

(5) Reunió una colección de antigüedades, entre las que había más de cinco mil monedas distintas entre griegas, romanas, godas y castellanas antiguas.

de Eutyches, Philargiro, Crysopolis, Phyle, Nimphaforo, Antarciro, Asclepiades, Troilo, Thetis, Elpis, Thallusa, Pnoe, etc.

De origen celtibero debe ser Ateia; del fenicio Helido; africano Alldisto; cartaginés Hedones, y Cansauf y Sinmodin bárbaras.

Todos estos nombres, de tan distintos orígenes, demuestran la diversidad de naciones, que mantenian comunicación con la Isla gaditana ó que descendientes de familias extranjeras, tuvieron su domicilio en ella.

Se deduce por el estudio de las lápidas, las familias y tribus á que pertenecian; la edad; si eran libertos ó esclavos; las profesiones ú oficios; los cargos y autoridad que desempeñaban en la Isla; si eran debidos á servicios eminentes; y hasta el cariño profundo que demostraban, con las palabras *Carvs svís*, en las lápidas mortuorias, que no se observan en ningunas de otros pueblos.

Horozco, Salazar y el P. Gerónimo de la Concepción, no exponen juicios críticos en ciertos pasajes de sus obras respectivas y que tanto se relacionan con el primitivo estado de esta Isla.

El marqués de Mondejar, cae en el mismo defecto, burlándose con cierta incredulidad de las aseveraciones históricas de autores griegos y latinos. Confunde con su erudición hechos que jamás han ocurrido, ó tergiversa interpretando á su manera, épocas y sucesos, que por su remota antigüedad, envuelven la sombra de los siglos.

Hemos dividido esta obra en tres partes:

En la primera, hacemos el estudio de la geografía antigua de esta Isla;

En la segunda, estudiamos las lápidas y objetos arqueológicos;

En la tercera, describimos las monedas y medallas gaditanas;

Desearíamos que no obstante las imperfecciones que pueda contener esta obra y que reconocemos desde ahora, sea recibido este pequeño trabajo como la expresión más sincera del buen deseo que nos animó al comenzarlo.

Si hemos cumplido el objeto que nos proponíamos, será la satisfacción mayor que pueden desear

Los Autores.

PRIMERA PARTE.

I.

SUMARIO.—Geografía antigua de la región gaditana.— De las causas que produjeron la división en islas.—¿Existieron algunas más que hoy se desconoce su posición?—Probabilidad de que las islas gaditanas formaron un continente que se internaba en el Océano.—Conjeturas de ello, basadas en la Orografía sub-marina y en la flora.

Entre las revoluciones geológicas sufridas por el globo terráqueo en sus diversos periodos de formación, es muy digna de particular estudio la que sufrió la parte de tierra que ocupan las islas que hoy se llaman de Cádiz y de San Fernando.

Vagas é infructuosas especulaciones serían las que tuviesen por objeto investigar de un modo exacto el estado primitivo de la región gaditana. Pero el estudio *á priori*, hecho con el auxilio de las ciencias físico-naturales, podrá esclarecer, sinó afirmarlo indubitablemente.

Al someter á un detenido examen los terrenos que ocupan y forman la corteza del globo, indican las vicisitudes sufridas durante el trascurso del tiempo.

El estudio de la tierra sumergida, que sirve de base á los Mares y Oceanos, demuestra apesar de sus soluciones de continuidad, la unión íntima que une los continentes, las islas y los archipiélagos entre sí.

Ni la distancia de unos á otros, ni la profundidad del

mar, son obstáculos insuperables, para poder deducir conclusiones que se derivan de la física marina.

Las modificaciones y cambios que se observan en diversas comarcas del globo, han sido las más de las veces ocasionadas por súbitos trastornos. La lentitud, en otros, de las causas perturbadoras ó son muy imperceptibles ó escapan á los medios de investigación de que se puede disponer.

Una ojeada sobre el mapa de la isla de Cádiz y la costa que circunda toda su bahía, hace comprender las modificaciones que ha sufrido. Vemos en primer lugar la isla de Cádiz, donde tiene su asiento la ciudad, ir estrechando su diámetro por el E. formando un istmo de arena que las olas del Oceano y la furiosidad de los vientos han depositado.

Aumenta su diámetro de N. á S. á 6 kilómetros del punto de partida, encontrándose poco después separada por el rio salado llamado Arillo. Se ensancha en la misma dirección en la isla de San Fernando. El suelo de su perímetro se eleva más, uniéndose al continente por el puente de Zuazo que sobre el rio salado de Santi-Petri la pone en comunicación con aquel, siendo el límite divisorio de aquella isla. Si seguimos la dirección del rio hacia el SE. donde comunica con el Oceano, encuéntrase un pequeño islote hoy fortificado y que dá su nombre á la corriente marina.

Desde la desembocadura del rio Arillo en la bahía de Cádiz hasta Punta Cantera y Arsenal de la Carraca, hace la orilla de la isla dos pequeñas ensenadas, continuándose el litoral marítimo de la villa de Puerto Real al NE. y quebrando en la dirección O. para formar el caño del Trocadero, dejando á su margen izquierda la pequeña isla de su nombre, viniendo á concluir entre los castillos de Matagorda y Fuerte Luis, frente al de Puntales, de la isla de Cádiz: no teniendo más comunicación marítima la masa de agua que circunda los límites expuestos, que con la bahía de Cádiz propiamente dicha, entre los castillos citados y por el rio de Santi-Petri, por cuyas dos aberturas comunican las mareas del Oceano.

Siguiendo la costa desde la punta de la Cabezuela

hasta el Castillo de Santa Catalina del Puerto, forma aquella otra curva, donde la mayor convexidad tiene principio en la barra del ribazo de San Pedro á la orilla izquierda del rio Guadalete; continuando en línea más suave desde la barra del Guadalete al castillo de Santa Catalina citado, y el más próximo de la costa N. á la ciudad de Cádiz.

La costa N., que se extiende desde Santa Catalina á Rota, sufre dos convexidades; una desde esta villa al sitio llamado la Puntilla y la otra desde éste al castillo, haciendo un abra cuyo mayor diámetro ocupa el radio que se extiende del Faro de San Sebastián de Cádiz á Rota.

En medio del espacio marítimo que separa la costa del N. de la isla de Cádiz, encuéntranse diseminados, multitud de peligrosos bajios y lajas que hacen difícil la entrada de la bahía á los buques que á ella se dirijen.

Desde los arrecifes que arrancan de los lados que forman la Caleta, aumentan las piedras sub-marinas, demorando al S. del Faro, variando en profundidad y dirigiéndose otras que se internan por el litoral S. de la Provincia para enlazarse sin duda con las inmediatas al Cabo Espartel, en Africa. (1)

(1) Las piedras de *mucho fondo*, desde el SO. de la farola de San Sebastián hasta la boca del Estrecho, que casi todas ellas demoran al S. del Faro, son las siguientes:

Nombres de las piedras.	Fondo en brazas.		
El Cuerno.	24	á	26
Las Matillas.	20	á	22
Jácome.	26	á	28
Las de á veinte.	20	á	22
La Lama	24	á	26
Las Peñuelas.	18	á	20
Buchicaella	28	á	30
La Piedra de José Martin	24	á	26
La Santa	30	á	35
El Puchero	34	á	40
La Piedra de San Pedro	18	á	20
La Piedra de Fuera	20	á	24
El Pico.	40	á	45
La Piedra de los vocinegros.	28	á	30
La Pardela	32	á	40
Los Descolados.	28	á	30

El límite S. de la ciudad de Cádiz, carcomido por el oleaje del mar, forma un estenso arco cuya extensión comienza desde la isla de San Sebastián al litoral S. del barrio de Extramuros, siguiendo aquél en línea recta la dirección SE. á concluir en las inmediaciones del rio Santi-Petri.

¿Ha sido en tiempos remotos la geografía física que hoy estudiamos de la isla Gaditana la misma? ¿Qué modificaciones ha sufrido? ¿Qué causas perturbadoras han modificado aquella?

En tiempos muy lejanos de nosotros, después de las revoluciones geológicas que sufrió la Tierra, dos grandes espacios de agua, á manera de lagos, quedaron situados al N. y al E. de la isla Gaditana.

El primero tendría angosta comunicación con el Océano por el N. y el segundo por el rio de Santi-Petri; de-

Pesquero de Barlovento de Fuera.	40	á	44
Idem de Idem de Tierra.	30	á	34
Entre Cal y Calera.	28	á	30
El Pesquero de la Lancha	18	á	20
Las Patrias	18	á	20
La Piedra del Navío	12	á	18
Las Caleras de Fuera	30	á	36
El Pesquero de Fuera.	25	á	30
La Piedra Perdida.	24	á	26
El Sur.	24	á	26
El Sur de la Marca.	24	á	26
Entre N. y S.	20	á	24
El N.	18	á	20
El Nortecillo	18	á	20
El Larache	15	á	20
La Hondura de Fuera.	15	á	20
Entre las dos Honduras	12	á	14
La Hondura de Tierra	10	á	12
El Pesquero Nuevo	14	á	15
La Mamola	20	á	24
La mar de los Ferrones	40	á	45
Piedras dentro del Estrecho.			
La Restinga de la Mar de Fuera	130		
La Restinga del E.	70	á	80
El Majual.	40	á	200
La mar de fuera de Cabo Espartel.	160	á	180 (*)

(*) Breve compendio de todas las piedras de poco fondo y algunas de mucho que se hallan desde la Farola de San Sebastián hasta dentro del Estrecho y desde la misma hasta cerca de la barra de Sanlúcar y además los bajos de la bahía, por A. G. F. Cádiz, 1863.

biendo haber en aquella época incomunicación entre ambos por estar unidas las tierras ocupadas hoy por el castillo de Puntales con las opuestas donde se halla el de Matagorda.

La cuenca hidrológica del río Guadalete, no ha sufrido alteración alguna desde su primitivo origen; y al derramar sus aguas en las marinas, elevando el nivel de estas buscarían su salida al Oceano por el sitio más practicable, lo cual produciría la comunicación primitiva de aquél con lo que hoy es bahía, sufriendo con el tiempo cada vez más las influencias de las mareas.

El lago del E. tuvo que sufrir las consecuencias de aquellas, perforándose la comunicación actual de la bahía, entre los castillos de Puntales y Matagorda. Sin embargo, depositados en su fondo los detritus llevados por las aguas pluviales del litoral que le rodeaba y aumentado el terreno por las capas superpuestas de los mismos arrastres según el estudio de su suelo sub-marino, que demuestra la inmovilidad del agua que se encontraba estancada; solo por la elevación del terreno circundante del SE. encontraron paso aquellas para vaciar en el Oceano por el S. su exceso de agua, dando lugar con la repetición de la corriente abierta y calidad del terreno á formar el hoy llamado río de Santi-Petri.

No obstante estas mutaciones que debieron suceder y que *á priori* exponemos, el suelo no solo el de las inmediaciones de la isla Gaditana sino el de las provincias que comprenden las de Sevilla y Córdoba, empezó á sufrir una elevación lenta en sus terrenos. (1)

(1) Las vías comerciales de los fenicios eran las costas marítimas y las vías fluviales, donde tenían asiento sus factorías.

Es de creer que hicieron su comercio en la Andalucía con los pueblos situados á las orillas del Guadalquivir, y sirviéndoles este río de comunicación, llegando hasta donde hoy está la ciudad de Córdoba.

Los romanos, se servían de dicha vía fluvial en sus comunicaciones con Roma.

Los árabes posesionados de Córdoba, se servían de su *Uad-el-Kivir* en su comercio, marítimo fluvial. (*)

(*) Hace ochenta años las mareas subían por el Guadalquivir hasta Cantillana, pueblo que dista de Sevilla 30 kilómetros. En la actualidad son imperceptibles las influencias de aquellas.

Este fenómeno que silenciosamente está produciéndose, lo confirman los planos de la bahía hechos en 1719 (1) al compararlos diez y ocho años después con el que por encargo del Ayuntamiento se hizo (2) y con los de 1789, (3) 1796 (4) 1807 (5) 1858 (6) y 1874. (7)

El levantamiento del terreno no se circunscribe solo á esta bahía, y confirman nuestro aserto los sondeos verificados no hace mucho tiempo, con motivo de la construcción del puerto artificial de Cádiz. (8)

Siendo el subsuelo de la isla Gaditana de roca marina y superpuestas en fajas horizontales, la silice, la greda, el cascajo y en ciertos parajes en muy corta cantidad tierra vegetal, tiende su vuelo á buscar, los conglomerados pétreos que sustentan su base, las cuales se extienden bajo una capa de arena ó lama en el N. y E. de la bahía y en el rio de Santi-Petri enlazándose por todas partes con las que en dirección desde el SO. de la farola de San Sebastián demoran al S. de la misma y las que del mismo lugar se extienden al cabo de Trafalgar, los bajos de la bahía de Cádiz y Piedra de la mar de la villa de Rota. (9)

(1) Fué levantado por el Ingeniero D. Alberto Mienson.

(2) Lo hizo el Ingeniero D. José Barnola.

(3) Fué hecho por el distinguido marino D. Vicente Tofiño.

(4) Formó otro D. José la Valeta.

(5) Se levantó por D. Juan Diaz Maqueda.

(6) Se publicó por el Depósito Hidrográfico de Francia.

(7) Hecho por Montojo.

(8) Nuestro apreciable amigo, el distinguido marino D. José María Soulé, que ha hecho el estudio comparativo de los planos de esta bahía y comprobado el sondeo de ella, ha encontrado grandes diferencias en el suelo sub-marino, particularmente en la costa SE. del Trocadero y la inmediata de Puerto Real. (*)

(*) Véase el opúsculo titulado: *Un poco de todo. Antecedentes acerca de varios asuntos de interés para Cádiz*, por D. Salvador Viniestra. Cádiz, 1884.

(9) Es digno de notarse que en la actualidad no llegan las mareas al acantilado que desde el muelle de Puerto Real se estiende hasta el sitio llamado la Járcia y que defiende la población de ellas. A principios del siglo actual invadian las aguas del mar las calles llamadas hoy Ancha, Nueva, etc., en las grandes mareas.

En la obra citada de D. Salvador Viniestra, en su pág. 36, dice, al ocuparse de los aterramientos de la bahía "...que no se explican fácilmente, están en las líneas de sondas de Tofiño, del espigón de San Felipe al Castillo de Santa Catalina del Puerto, de la Caleta

Socavados de continuo los primeros límites de la isla Gaditana por los temporales procedentes del Oceano, su perímetro fué disminuyendo, limitándose aquél por el N. hasta los sitios que ocupan en la actualidad los bajos llamados la *Calera* y el *Fraile* y al NO. el *Diamante*, las *Puercas*, los *Cochinos* y la *Olla*: y por el S. y SO. con las piedras que se prolongan hasta el cabo de Trafalgar. (1)

La vía romana que se extendía desde el cabo Hera- cleo al Mediodía de la isla Gaditana se encuentra en la actualidad dentro del mar y Suarez de Salazar, se expresa de este modo en su obra: (2) «é oydo muchas veces á caballeros ancianos de esta ciudad aver ellos aquí jugado cañas á las espaldas de nuestra Iglesia (3) donde oy nadan buenos navíos.»

No es de estrañar lo que cita comparativamente en época muy reciente Salazar con los escritores romanos. Plinio por autoridad de Polibio (4) Strabon y Pomponio Mela, (5) aunque no muy acordes, estos historiadores y geógrafos asignaban cuatro leguas de longitud desde

á la Puntilla y desde el castillo de San Sebastián á la punta de Rota, llegan estas diferencias en algunos sitios hasta tres metros, que si no se advierten hoy es porque se trata de un fondo que fluctúa entre 10 y 19 metros en bajamar equinocial." (*)

(1) Las piedras de *poco fondo* que enfilan desde el Faro de San Sebastián, hasta el Cabo de Trafalgar son las siguientes:

Nombres de las piedras.	Fondo en brazas.	
Laja de San José.	3	á 5
Idem de la Cortadura	5	
Retírate á Fuera.	2	á 5
El Mogote	4	á 5
Los Marrajos	3	á 9 1/2
El Lajón	3	á 7
El Arrecifillo de Roche.	3	á 5
Laja de Conil.	2 1/2	á 7
El Banco de Arena.	3	á 4 piedra y arena.

(2) GRANDEZAS Y ANTIGVEDADES DE LA ISLA Y CIUDAD DE CÁDIZ. Pág. 125. Cádiz, 1610.

(3) Hoy Sagrario. Conocida vulgarmente por la Catedral Vieja.

(4) Lib. 4, cap. 22.

(5) Lib. 3, cap. 6.

(*) Esta declaración confirma aun más la lenta elevación del terreno.

el rio de Santi-Petri á la isla mayor que llamaban Cádiz.

Desde el tiempo en que Plinio escribió sobre la geografía gaditana, al presente, la distancia de la costa del N. á la isla de Cádiz ha permanecido con igual distancia. Plinio escribió hace 1.800 años; en este trascurso de tiempo, las embravecidas olas han desmoronado más de la legua que señala Plinio, por el O. ó el S. coadyuvando no poco con aquellas la periodicidad de los vientos (1).

El español Rufo Festo Avieno, que escribió en tiempo del Emperador Teodosio, hace unos 1464 años, descri-

(1) En la imposibilidad de exponer en estados comparativos los vientos que más duración han tenido en tiempos remotos, y que influyen con su constancia en la topografía física de la isla Gaditana, extractamos de nuestra obra titulada, ICTIOLOGÍA DEL LITORAL GADITANO, los siguientes:

Años.	Vientos.	Máximum de dias de duración.
1826	E.	63
1827	O.	55
1828	E.	83
1829	NO.	64
1830	NO.	81
1831	NO.	80
1832	NO.	70
1833	NO.	80
1834	E.	91
1835	NO.	68
1836	E.	74
1837	NO.	74
1838	NO.	73
1839	NO.	103
1840	E.	65
1864	E.	"
1865	NO.	"
1866	NO.	"
1867	E.	"
1868	NO.	"
1869	E.	"
1870	SO.	70
1871	E. y SO.	66 y 66
1872	NO.	79
1873	E.	69
1874	E.	84
1875	NO.	88
1876	NO.	71
1877	NO.	82
1878	NO.	83

be la isla gaditana de este modo: «estaba esta isla muy mudada de aquella su antigua grandeza, muy pobre, pequeña y desfigurada y que ya no era sino un campo y teatro de ruinas.

*Gadir hic est oppidum
ipsa Tartessus prius
Cognominata est, multa et opulens civitas
Ævo vetusto; nunc egena, nunc brevis,
Nunc destituta, nunc ruinarum ager est (1)*

Observando Suarez de Salazar los derribos que el embate del Oceano producía por el lado S., hace la siguiente objeción, al hablar del circuito N. de la isla Gaditana cuando se construyeron las murallas que miran á la bahía: «...emos visto esto muy á la clara; que aviéndose banxado esperando las mayores menguantes, oy no les llega la mar en sus mayores crecientes y cabeças de agua y donde entonces nadaban grandes navios, oy aun no se moja con las olas.» (2)

Las constantes rompientes del mar han ido carcomiendo la isla Gaditana por el S., sufriendo una pérdida de estensión desde el tiempo que media desde los fenicios á nuestros dias. (3)

(1) Or. marit.

(2) Salazar cita en su obra pág. 12: «que en el año 1605—por no traer ejemplos olvidados—el mar arrebató á espaldas de las casas Episcopales los corrales que todos ellos en una pieza (porque lo eran de un inmenso peñaseo) fueron al mar y lo mismo sucedió en el año 1606 de los cuartos que miraban al Mediodía.

(3) Los vientos que han reinado del SSO. al O. en su mayor máximum por dias y años son los siguientes: (*)

Años.	Vientos.						Dias.
1826	SO.	37
1827	OSO.	38
1828	OSO.	31
1829	OSO.	39
1830	SO.	34
1831	SO.	40
1832	SO.	34
1833	SO.	33
1834	OSO.	35

(*) Véase art. Atmosferología de nuestra citada obra *Ictiología del Litoral Gaditano*.

Hoy se sigue observando la misma influencia; pero en menor graduación y debido al levantamiento del terreno, cubren con arena las olas del Oceano los espacios donde el sub-suelo Gaditano se extendía.

No es inverosímil que alguna revolución de la tierra trastornó y modificó parte del litoral gaditano. Señalar cual fué la causa es muy difícil. La más probable debió ser, por los restos de cristales de azufre (1) que en gran abundancia se observan en las inmediaciones de la villa de Conil (2) sobre una marga caliza, que por su hermosura y tamaño compiten con los de las mejores localidades conocidas y las abundantes aguas sulfurosas que se encuentran en la ciudad de Chiclana, (3) una erupción volcánica sub-marina, pues así lo indican los caracteres geológicos inherentes al lugar en que se encuentran y existir en las solfataras ó cráteres de volcanes apagados ó á las inmediaciones de ellos. Este trastorno cuyas influencias debieron hacerse sentir en una extensa radiación produciría la trasformación tal vez de grandes islas que existiesen en aquella época, en otras, más peque-

1835	SO.	41
1836	OSO.	41
1837	OSO.	38
1838	SO.	37
1839	SO.	38
1840	SO.	35
1864	OSO.	"
1865	OSO.	"
1866	S.	"
1867	S.	"
1868	SO.	"
1869	OSO.	"
1870	SO.	70
1871	SO.	66
1872	SO.	67
1873	SO.	55
1874	SO.	48
1875	SO.	32
1876	SO.	53
1877	SO.	45
1878	SO.	54

(1) En el Museo de Ciencias Naturales de Madrid están depositados hermosos ejemplares procedentes de dicha localidad.

(2) La villa de Conil dista 38 kilómetros de Cádiz.

(3) La ciudad de Chiclana dista 22 kilómetros de Cádiz.

ñas, de las cuales hoy son restos la de Cádiz y Santi-Petri.

Tal vez se ocultan en el fondo del llamado Golfo de Cádiz porciones de tierras que combatidas por él han ido poco á poco desapareciendo á impulsos también de las influencias atmosféricas, quedando la ficción mitológica de los griegos y los romanos, cual mito, de lo que hubo en aquellos remotos tiempos.

Pudieran servirnos en la hipótesis de que las islas gaditanas llegaron á formar un continente, las muchas versiones que sobre la Atlántida se han escrito. (1)

Habla Platon de la isla de Atalante en sus diálogos de *Timeo* y *Critias* que debió, según dicen, á los sacerdotes egipcios. Se supone en esta composición que Solón, el legislador ateniense, había pasado al Egipto y se hallaba en una ciudad antigua del Delta, fertil isla que el Nilo forma, conversando con varios doctos sacerdotes sobre las antigüedades de los siglos remotos, cuando uno de ellos le describió la maravillosa isla arruinada cuando el mundo fué abrasado por causa de Taela.

Esta isla, dijo el sacerdote, ha estado situada en el Oceano occidental, en frente del estrecho gaditano. Había fácil pasaje de ella á otras islas que yacían cerca de un continente de más extensión que toda la Europa y el Asia. Neptuno se fijó en esta isla, de cuyo hijo Atlas se derivó su nombre.

Dividió la isla entre sus diez hijos. Sus descendientes reinaron en ella por muchas edades. Invadieron la Europa y el Africa, subyugaron toda la Libia hasta el Egipto y toda la Europa hasta el Asia menor. Los resistieron, empero los atenienses, y los hicieron retroceder hasta sus territorios atlánticos. Poco después de esto hubo un tremendo terremoto é inundación del mar que duró todo un dia y una noche. En esta conmoción la isla de Atalante fué sumergida en el mar, que extendiendo sus aguas por aquellas ruinas, formó el Oceano Atlántico. Por mucho tiempo, empero, no estuvo el mar navegable á causa de las rocas y bancos, del lodo y la ruina de los ahogados paises.

(1) FLORA TERTIARIA HELVÉTICA. Oswald Heer, 1855 pág. 347.

«Entre el Africa y el Brasil, dice un geógrafo moderno, es ya una verdad casi inconcusa que existió hace como 4.000 años un vasto continente ó sea isla llamada Atlántida, la cual se sumergió por efecto de alguna gran revolución del globo, igual á las muchas de que nos dan testimonio los anales geológicos de la Tierra.» Esta aseveración es admisible al considerar la catástrofe ocurrida en época muy reciente en la isla de Java. Se admite por los geógrafos, cual consecuencia de aquél cataclismo la apertura del Estrecho de Gibraltar y la inundación de los países que ocupan actualmente el fondo del Mar Mediterráneo.

Hoy es indudable la existencia de la Atlántida en tiempos remotos, y lo comprueba el examen que se ha hecho, sonda en mano, del Atlántico, desde las islas de Cabo Verde hasta la extremidad oriental del Brasil. (1)

Algunos geógrafos, entre ellos Kircher, suponen haber sido la Atlántida una isla que se extendía de las Canarias á las Azores.

Bory de Saint Vicent, distinguido naturalista y etnógrafo, después de un detenido estudio comparativo de las islas Canarias, Madera y Cabo Verde, sobre la geología, fauna y flora de ellas, deduce que las tres han formado una sola isla. (2) Esta aserción, ha sido refutada por el no menos sabio naturalista Milne Edwards en su reciente viaje científico á las islas citadas y estudio submarino del Oceano que las rodea.

Más reciente, con motivo de tender el cable eléctrico sub-marino entre las islas Canarias y esta ciudad, se han efectuado minuciosos reconocimientos y sondajes (3)

(1) Véase sobre esta cuestión y sondeo del Oceano, las erudititas *Cartas Americanas*, y la carta hidrográfica de este sondeo del Oceano; por el *Conde de Carli*.

(2) *Essai sur les isles afortunées*.

(3) Los dias 5, 6 y 7 de Octubre de 1883, el vapor *Dacia* sondeó la embocadura occidental del Estrecho en su parte menos profunda N. á S. desde el Cabo Espartel en Africa al Trafalgar en Europa. El agua no escede de 100 brazas de profundidad, bajando después á 150 y elevándose hasta 45. Baja de nuevo y continúa la profundidad. Desde el Estrecho de Gibraltar llevó el vapor rumbo al O. por 150 millas, cambiando luego al SE. hasta dar vista á la costa de Africa, cambiándose otra vez al O. Al seguir

donde encontraron al practicarlo un banco extenso cubierto solamente por 50 brazas de agua y levantándose con lados precipitados desde el nivel general del fondo á una altura igual á la que tiene el Pico de

la línea que representa este rumbo, se encontró cortaba la línea de sondas hechas por el vapor *Seine* entre Lisboa y Madera, cerca de un punto donde el fondo se elevaba desde una profundidad de 2.400 brazas hasta 1.800.

Antes del descubrimiento del „*banco Seine*„ con menos de 100 brazas de agua encima, no había indicio de su existencia, con excepción de un bajío parecido de 2.200 á 1.700 brazas. Se creía, pues, que podía muy bien existir otro banco, y se siguió el rumbo indicado con el objeto de llegar hasta la sonda efectuada por el *Seine* de 1.800 brazas. En el punto donde se pensaba variar de rumbo, se encontró una profundidad de 2.400 brazas en la sonda siguiente, 50 millas más al O. se tocó fondo en 485 brazas.

La menor profundidad de agua encima del banco era de 435 brazas en latitud $34^{\circ} 57'$ N. longitud $11^{\circ} 57'$ O. y bajaba hasta 600 brazas. El agua, de poca profundidad, comprende una distancia de seis millas en dirección de E. á O. y unas tres y media millas de N. á S. Cuando el declive se hizo más moderado, todo alrededor del borde parecía caer precipitadamente desde 550 brazas á unas 850, y el fondo cambió de duro coral á fango muy blando.

En una de las sondas sobre este arrecife, el hundidor tocó fondo distintamente en 550 brazas; dió una vuelta y continuó hundiéndose hasta chocar en 620 brazas; dió otro tumbo, y descansó finalmente en 835 brazas. Uno de los primeros y de los más interesantes de los *rastros* hechos por el *Challenger* era en 1.500 brazas á unas 200 millas al SO. de Tenerife. Este banco es muy interesante, pues se considera que es una isla de coral en embrión.

La tierra se eleva con una pendiente relativamente suave desde más de 2.000 brazas hasta unas 800, y está cubierta con fango blando. Desde 800 brazas parece elevarse precipitadamente hasta 550 donde no se encuentra más que coral.

No hay duda de que la altura del banco va aumentándose y por consiguiente la cantidad de agua por encima de él disminuye año por año.

Después de haber explorado tanto como el tiempo lo permitía, este banco de coral, se hizo rumbo á Mogador, á la costa de Marruecos.

Desde Mogador se hizo rumbo al Banco del *Seine*, antes mencionado. Está indicado en la carta de navegación, por dos sondages de 100 y 118 brazas respectivamente, á una distancia de 12 millas aparte. Este banco se tocó en el punto del sondage de 118 brazas y se invirtió un día en su exploración. El banco fué cruzado varias veces en diferentes direcciones y se encontró que la superficie que ocupaba era menos grande que se esperaba. Su largo aproximado de N. á S. es de seis millas por tres de ancho de E. á O. La profundidad de agua sobre un *área* de unas 15 millas cuadradas varía solamente de 86 á 100 brazas.

Desde el „*Banco Seine*„ se llevó un rumbo del S. de 170 millas donde un sondage que se hizo en la tarde del 19 de Octubre dió

Tenerife por encima del nivel del mar. (1) Entre los vapores *Dacia é Internacional* efectuaron 552 sondajes, correspondiendo respectivamente 342 y 210; siendo la profundidad media para el primero 687 brazas y 1.173 para el segundo. El suelo sub-marino reconocido en dicha operación, es en algunos sitios de coral blanco, en otras de coral negro, adherido á una blanda piedra del mismo color; componiéndose tanto ésta como la capa de aquél, de óxido negro de manganeso; en otras profundidades se encontró fango y entre la isla Salvaje y las de Pitón, piedra *igneá*.

Si retrocedemos á estudiar en la época geológica terciaria los grandes mamíferos, nos harán deducir hasta cierto punto la constitución del globo en aquella misma época. Los grandes mamíferos nos revelan grandes continentes. El mastodonte, el elefante, el caballo, etc., eran entonces propios de Europa y América, siendo de creer que ambas estaban entonces unidas entre sí, ya se recurra á la Atlántida, ya se busque en otra parte la comunicación por el Norte.

De este modo puede explicarse el hecho tan singular de que grandes especies vegetales ó animales, que eran

1189 brazas, cuando se había anticipado una profundidad de á lo menos 1.800. Se sospechó enseguida la existencia de otro banco. Tres millas más lejos en el mismo rumbo se señalaron 1.386 brazas. Si existía, pues, un banco, se había pasado. Se cambió enseguida sobre el mismo rumbo y después de haber retrocedido 7 millas se hizo un sondaje que marcó 810 brazas, tres millas más atrás y se marcaron 414 brazas y dos millas más 66 brazas solamente. A una milla de esto se encontraron 230 brazas. El barco fué virado de nuevo y se hizo rumbo al S.

Después de dejar al „*banco Dacia*,“ se hizo rumbo para las islas *Salvamento* (Salvage). Se hizo una línea de sondajes entre la isla *Great Salvage* y las islas *Piton*, á unas 12 millas de distancia y se encontró una profundidad media de 400 brazas.

Las dos islas, por consiguiente, son picos que salen de un banco parecido al anterior descrito. (*)

(1) De la misma relación citada anteriormente. El Pico de Tenerife se eleva según Humboldt 3.719 metros sobre el nivel del Mar.

(*) Extracto de la relación científica publicada en el *Diario de Cádiz y su Departamento*, titulada: CABLE ENTRE LAS ISLAS CANARIAS Y CADIZ. *Estudios de las profundidades del mar, verificados por el personal científico de los vapores DACIA é INTERNACIONAL.*

entonces comunes á los dos mundos, hayan desaparecido en el uno para continuar en el otro.

En el tiempo de las primeras formaciones secundarias, dice Humboldt, el suelo continental consistía exclusivamente en islas sueltas. En los periodos siguientes estas islas se unieron á otras, de modo que formaron lagos numerosos y golfos profundos.

Por último, cuando las cordilleras de los Pirineos y de los Apeninos hubieron surgido, es decir, hacia la época de los primeros terrenos terciarios, fué cuando aparecieron los grandes continentes pudiendo representarnos nuestro hemisferio en la época terciaria como uno solo é inmenso, el que desde la Europa central se extendía, hasta lo que hoy son el territorio de los Estados-Unidos, Buenos Aires y Méjico, presentando una superficie al desarrollo y á las emigraciones de los brutos y de los vegetales.

El elefante primitivo, el maamut, el caballo-hiparion, pastaban entonces en las praderas de alguna Atlántida desconocida, desde donde llegaban á América.

El Nuevo-Mundo, nos enviaba á Islandia y á Suiza sus tulíperos, sus cipreses, sus plátanos; y el mismo tipo vegetal y animal aparecía estampado en el antiguo mundo y en el nuevo.

El hombre llegó á tiempo para ver todavía á estos dos mundos no formar más que uno solo; pudo, como el maamut su contemporáneo, y el caballo, pasar con ellos de Europa á América.

El paso de un mundo al otro, se hundió en el abismo detrás del hombre, ora por la sumersión de la Atlántida, ora porque se rompiese la comunicación con la América cuando la Groenlandia se hizo impracticable para las especies tropicales por el enfriamiento del círculo polar; el hombre se encontró separado del hombre por el intraspasable Oceano Atlántico. Lo que no era más que un continente, ha formado dos mundos. Por esta causa, no pudiendo ya emigrar á Europa la vegetación americana, prender y renovarse en ella, ha acabado por extinguirse y dejar el puesto á otro tipo.

No es sola la naturaleza viva del presente sino tam-

bién su pasado, la que aquí en la isla gaditana se presenta ante nosotros, enseñando las páginas y los capítulos revueltos del libro del globo.

Elévanse en diversos sitios de la ciudad gaditana varios árboles Dragos (1) que acreditan la antigüedad de que esta isla en tiempos muy remotos formó parte integrante de un continente, hoy desconocido.

Atendiendo á la lentitud de su crecimiento y desarrollo de su tronco y elevación que han alcanzado hasta el día de hoy, deben contar de 2.000 á 2.500 años estos vegetales, mudos testigos de la historia del mundo: árboles cuyos congéneres no se encuentra en cualquier otro punto del continente europeo y hasta en la costa próxima á Cádiz.

El *Dracæna Draco*, es originario de las Islas Canarias encontrándose en gran abundancia en las de Palma y Tenerife, constituyendo en algunos parajes el único adorno de aquellos terrenos volcánicos.

Ahora bien, ¿de donde procedió? Ninguno de su especie existía en Occidente antes de que la Europa hubiese tomado su forma actual; acaso su ascendiente tenía sus raíces en la Atlántida de Platón en los tiempos en que unia la Europa á la América.

A través de las épocas anteriores, la planta más humilde ha tenido sus emigraciones; antes de contemplar nuestros ojos esas yerbecillas y árboles que hollamos con los piés ó destrozamos con las manos, han caminado lenta, pacientemente, desde el fondo de las edades,

(1) En la actualidad existen cuatro; siendo su elevación y diámetros de los troncos, muy iguales. Los sitios donde se hallan son respectivamente: en el Jardín Botánico: Jardín de la Cochinilla (Hospital Militar); Jardín del Hospital de Mujeres y en la antigua huerta del Convento de frailes Capuchinos, hoy Jardín de la Casa de Dementes.

En la huerta (hoy plaza de Mina) del Convento de San Francisco hubo uno que fué destruido en el año de 1838. (*)

(*) Véase para más detalles la bien escrita MONOGRAFÍA DEL DRAGO. *Discurso leído ante el Claustro de la Universidad central, por D. José García Ramos, en el acto de tomar la investidura de Doctor en la Facultad de Farmacia.* Publicada en EL PROGRESO MÉDICO, números 73, 74 y 75. Cádiz, 1871.

llevados unas y otros por el soplo de los continentes que ya no existen.

Durante millones de siglos fué su refugio una grande isla: la isla desapareció, no quedando ni el recuerdo de ella; pero la flor ha sobrevivido y hoy cuenta los anales de todo un mundo transformado.

Desde este punto de vista, las plantas son los archivos de lo pasado, inscripciones vivas que cuentan la historia de las revoluciones, sepultadas debajo de los mares primitivos.

Autores antiguos describen con bastante exactitud, un árbol notable que hubo en esta isla y por la descripción concuerda con la del Drago.

Strabon, dice que dirigía sus ramos hácia la tierra y sus hojas eran á modo de espada de cuatro dedos de ancho y un codo de largo; de sus ramos cortándolos, salía leche; y de sus raíces un licor rojo. (1)

San Isidro dice de este árbol que es parecido á la Palmera, el cual cría una goma, que endureciéndose, tiene cierta semejanza con la piedra preciosa que llaman Ceraunia (2). Plinio al describir la goma del drago expresa que es blanca y que tiene gran resplandor. (3).

Estos autores no están acordes respecto al número de árboles, pues no citan cantidad. Según Filostrato eran dos; semejantes al pino, cuyos ramos destilaban sangre y que se hallaban inmediatos al sepulcro que los gaditanos hicieron á Gerión por lo cual les llamaron Geryonias. (4)

(1) Libro III. *De arbore quoq: Gadibus existente scriptis prodidit, quæ ramos humum vsque incurvatos habeat, frondes sepissime mucronis speciem gestantes: quarum ad cubitum longitudo est: latitud vero digitorum quatuor. Et illud innatum esse traditur quod uno pacto ramo lacsuit, quod si radicem abscideris nuriis humor exsudat.*

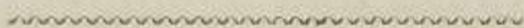
(2) Nascitur in ea arbor similis palmæ, cuius gummi infectum vitrum Ceraunium gemmam reddit. Orig. Lib. XIV. capítulo 16.

(3) Lib. XXXVII. cap. 9.

(4) Lib. VII. cap. XIX. *Arbores illic etiam esse tradunt quæ nusquam alibi terrarum inveniuntur, appellatas antem Geryonias, duas tantum esse.*

Ortæ sunt autém juxta sepulcrum, quod illi Geryoni statuerunt speciem expinu piceâque commixtam habentes sanguinem vero stillare, sicut Ibeliadem populum auro manare dicunt.

Extrañeza causa que autores que escribieron hace mucho tiempo acerca de la isla Gaditana, cuales son Horozco, Salazar y el P. Gerónimo de la Concepción, no citen en sus respectivas obras los Dragos existentes hoy; pues en el tiempo de aquellos los actuales árboles serían con muy poca diferencia iguales á los que ahora vemos, á pesar de los siglos transcurridos desde el tiempo en que publicaron sus libros. (1)



(1) HISTORIA DE LA CIUDAD DE CÁDIZ, compuesta por Agustín de Horozco criado del Rey. Ann. Domini CIC.IC.XCVIII.

GRANDEZAS Y ANTIGÜEDADES DE LA ISLA Y CIUDAD DE CÁDIZ, por Joan Batifta Suarez de Salazar. Racionero en la Santa Iglesia de Cádiz. Año 1610.

EMPORIO DEL ORBE ó Cádiz ilustrado, por el P. Gerónimo de la Concepción. 1689.

II.

SUMARIO.—¿Quiénes fueron los primitivos habitantes de la isla gaditana?—Su procedencia.—Gerión.—Muerte de este por Hércules y robo de sus ganados.—Establecimiento en aquella de los fenicios.

Si se admite la tradición mitológica de haber sido muerto Gerión, robados sus ganados por Hércules, y enterrado su cadáver al lado de dos Dragos, según refiere Filostrato, hubo de haber anterior á esta hazaña del *dios indigete* (1) algunos moradores en la isla Gadi-tana.

Es muy probable que los primitivos pueblos que ocuparon el N. del Africa cuyos restos dispersos hoy dia, habitan en las faldas de la cordillera del Grande y Pequeño Atlas descendientes de la llamada raza Atlántica, fuesen los primeros que ocuparon las tierras meridionales de la Península Ibérica.

Admitiendo que los fenicios fueron los pueblos extraños que primitivamente arribaron á las costas de la Andalucía impulsados por el comercio y riquezas que de todas clases en ella había, no se puede negar que en las regiones Turdetana (2) y Bástula, se hallaban más civi-

(1) Se llamaban *Dioses indigetes* á los hombres ilustres á quienes se honraba como dioses después de su muerte.

(2) Se extendía desde la orilla izquierda del Ana, (Uad-i-Ana) de los árabes hasta el pais de los Bástulos más allá del Bétis. Limitábala por el O. y N. el Uad-i-Ana, por el E. los Carpetanos y Oretanos, y por el S. los Bastetanos, que habitaban la estrecha ribera entre Calpe (Gibraltar) y Gades (Cádiz) y el estrecho de mar que corre desde este punto hasta el Uad-i-Ana. Este pais era rico en minerales de oro, plata y cobre, y en otras muchas producciones.

lizados é instruidos sus habitantes que en las otras comarcas de la Iberia. (1)

Al comparar los diferentes alfabetos fenicios de los filólogos Rhenferd, Suiton, Chishull, Scaligero, con otros y el de las medallas achamenides con el Bástulo, Turdetano, Bástulo fenicio, Celtibérico y el Primitivo (congetural) según Erro, y los de Velázquez con todos ellos, encontramos ciertas analogias. (2) Siendo imposible atribuir á un pueblo dado la primogenitura de la población que ocupaba en aquella época la isla gaditana, debieron ser, según la sana crítica, pastores bástulos que apacentarían sus exigüos rebaños en su perímetro.

Que Gerión sería uno de aquellos, ó que domiciliado en ella fuese el jefe de todos los demás, que formaban la guardería del ganado; es más que imposible el deducirlo de un modo cierto, cuando la mitología lo reviste con ciertos caractéres sobrehumanos. (3)

Siendo la geología, una ciencia que tuvo principio á fines del último siglo y sin las múltiples aplicaciones que de ella se han derivado, ni teniendo en cuenta, los grandes inventos que desde aquél, á nuestros dias se han descubierto y se siguen descubriendo, puede dispensársele al erudito Marqués de Mondejar la rotunda

(1) Conservaban por escrito los hechos de sus ascendientes y la antigüedad de sus leyes escritas en verso se remontaba según ellos á seis mil años; se distinguían de los demás españoles por su amabilidad, por la pureza de sus costumbres y por la cultura de su inteligencia y habian hecho notables progresos en las artes.

(2) Véase la obra de ALFABETOLOGIA UNIVERSAL, por D. José Hohenleiter y García de Meneses. M. S.

(3) Hay diversidad de pareceres, sobre quién fué el padre de Gerión. Según unos autores fué hijo de Crisaro. Tenía tres cuerpos este mónstruo, que fué rey de Erytia. Fué muerto por Hércules, porque mantenía bueyes con carne humana.

Según otros, hijo de Caliroe, que reinaba según algunos en la isla de Erytia, según otros en la costa occidental de Iberia ó en el Epiro, cuando tuvo con Hércules un encuentro en que perdió el poder y la vida. Tenía tres cuerpos unidos solo en la región del vientre y por esta singular conformación se le daba el nombre de tricórporo, triforme ó tergémino. Las tradiciones posteriores le suponen también cuatro alas. Su principal riqueza consistía en una manada de bueyes magníficos y rojos. Hércules á quien dió Euristeo el encargo de apoderarse de los bueyes de Gerión, mató al que los guardaba y habiendo acudido el mismo Gerión fué también muerto por las flechas de Hércules.

negación que hace al historiador Filostrato, cuando dice en su obra: (1) «entre otras pues, que supone de Cádiz tan extrañas, como reconoceremos en su lugar, dice: *también refieren, que hay allí unos árboles, QUE NO SE HALLAN EN NINGUNA PARTE DE LA TIERRA y que se llaman Geryonas, pero que no son más de dos: Nacieron junto al sepulcro, etc.*;» y continúa el Marqués de Mondejar, con su crítica al sepulcro de Geryon; «*Y dexando por notoria la ficción de estos árboles, como desconocidos de todos los demás Escritores, pasaremos á demostrar pertenece á la misma clase de falsa la existencia del sepulcro de Geryon, que asegura estaba inmediato á ellos.*»

Admitase ó no la existencia verdadera de Gerión, definida según la mitología y el estar su sepulcro en la isla de Cádiz; el existir inmediato á aquel dos árboles Dragos, que describen con sus menores detalles los historiadores antiguos tales cuales son en la actualidad, es para que se acepte tuvo su sepultura en el terreno de esta isla.

¿Pero quién fué Hércules? ¿Fueron fábulas las que refieren sus hazañas, aumentadas por la poética imaginación de los griegos? Hay una época en todos los pueblos, en que las apariencias engañosas y juegos de la naturaleza, les escita el atractivo de los hechos extraordinarios.

Este atractivo, dice un escritor (2) y la tendencia á la exageración que es consecuencia suya; la tenacidad de la tradición que recuerda como todavía existente lo que hace siglos ha cesado; el orgullo singular que tiene un pueblo en apropiarse para su historia las tradiciones fabulosas ó alegóricas recibidas de otro pueblo anterior á él; las expresiones inexactas, y las más inexactas tradiciones de los relatos antiguos; el énfasis propio de las lenguas de la antigüedad, y el estilo figurado, atributo esencial de la poesía, es decir, del primer lenguaje en

(1) CÁDIZ FENICIA, por el Marqués de Mondejar. Madrid, 1805. Tom. I, págs. 195 y 196.

(2) LAS CIENCIAS OCULTAS, por Eusebio Salverte. Traducción española de la tercera francesa, por D. F. J. Orellana. Barcelona, 1865.

que los conocimientos y los recuerdos fueron transmitidos á la memoria de los pueblos; el deseo natural en los hombres medio ilustrados de explicar las alegrías y los emblemas, cuyo sentido solamente los sabios conocían; el interés que mueve, así las pasiones nobles, como las pasiones bajas, á influir por medio de lo maravilloso sobre la credulidad del presente y del porvenir; tales son las causas que, separadas ó reunidas, han engrosado los fastos de la Historia de ficciones prodigiosas.... (1)

Es de creer, cual Macrobio, que todo era una ficción astronómica; que Hércules se interpretaba por el Sol, (2) y sus doce trabajos por los doce signos del zodiaco (3). Estas empresas según la mitología fueron, además de otras muchas hazañas, las siguientes:

1.^a Mató en la laguna de Lerna á la Hidra, serpiente monstruosa de siete cabezas, las cuales renacían á medida que se cortaban.

2.^a Cogió en Erimanto, monte de la Arcadia, un *terrible* jabalí que asolaba la comarca, y se lo presentó encadenado á Euristeo.

3.^a Ahogó en el bosque de Nemea un león espantoso, cuya piel llevó después para cubrirse.

4.^a Alcanzó corriendo y mató á una ligerísima cierva, que tenía piés de bronce y astas de toro.

5.^a Mató á flechazos los horribles pájaros del lago de Estinfalia, los cuales se mantenían de carne humana.

6.^a Venció y destruyó á las Amazonas y dió su reina Hipólita á Tereo.

7.^a Limpió en un solo dia el establo Augias, donde había tres mil bueyes, cuyo estiércol no se había sacado en treinta años.

(1) Hay una de estas ficciones que debe su producción, su duración y universalidad al concurso de causas diferentes y que nos ha parecido digno asunto de una Memoria separada. Véase al fin del tomo la nota A. *De los Dragones y serpientes monstruosas, que figuran en muchos relatos fabulosos é históricos.* Nota de la obra LAS CIENCIAS CULTAS, cap. III, pág. 17.

(2) *Lib. I. Saturnalium.* «Et re vera Hereulem solem esse vel ex nomine claret etc.»

(3) Véase la obra de Camilo Flammarion, titulada EL CIELO

8.^a Domó un toro furioso, que destruía la Creta.

9.^a Venció y castigó á Diómedes que mantenía con carne humana á sus caballos.

10. Venció á Gerión, terrible mónstruo de tres cuerpos, llevándose á Italia sus bueyes, que también comían á los huéspedes, habiendo muerto antes un perro de dos cabezas y un dragón de siete, que los guardaban.

11. Robó las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, después de haber muerto al dragón que las guardaba.

12. Bajó á los infiernos; encadenó al Cancerbero, sacó de allí á Alceste, y se la volvió á su marido Admeto.

Una tradición existía según Herodoto (1) entre los griegos moradores del Ponto Euxino, de que Hércules después de vencido Gerión y robados sus ganados, había salido de la isla Eritrea, vecina á Gades en el Océano y que este mar ceñía en torno con sus aguas todo el orbe. De la manera como llegó á los griegos el conocimiento tan verdadero del mar se ignora, cuando ni Herodoto lo cita, ni lo admite, pero no pudo ser si no de algún navegante extranjero, que con el nombre de Hércules, abordó á esta isla, llevando á cabo sus proezas.

Sobre la etimología de los nombres Hércules y Gerión, un historiador (2) se expresa de este modo: «el de Hércules concuerda con el de *Harokel* (el traficante) conforme á las peregrinaciones marítimas del héroe fenicio que las dilató hasta pasar el estrecho: el de *Gerión* parece derivado de las voces *Gera*, mansión ó morada de ganados, y también animal rumiante, y *Gerara*, cercado de piedras, maderos ó zarzas en la heredad. El nombre de *Gader* ó *Gadir* no solo significa esto último lo mismo que *Gaderoth*, *Gadera* y *Gadara*, sino igualmente rebaño de ovejas. Se vé, pues que todos estos nombres hebreos, de origen fenicio, convienen en un todo con el del viajero que venció al dueño de ganados, fundando una ciu-

(1) Lib. IV.

(2) Don Adolfo de Castro. HISTORIA DE CÁDIZ, pág. 81.

dad, cuyos pobladores debieron quedar enriquecidos con los despojos.» (1)

Se han despreciado con mucha frecuencia hechos extraordinarios cuyo recuerdo conservaba la antigüedad con una fidelidad religiosa. «Los padres más insignes de la Iglesia, dice el historiador citado, (2) aquellos enérgicos razonadores contra las fábulas del paganismo no niegan, nó, como los filósofos modernos la verdad que se encerraba en la tradición de Hércules y los Geriones. Al contrario, quitaban del uno la parte de Divinidad y de los otros la triforme que en un solo sugeto había colocado la imaginación de los gentiles. Así San Agustín y San Gerónimo se expresaban en sus obras con el alto criterio que la ciencia ha reconocido en ellos.» (3)

(1) Entre las citas que hace el autor (*) sobre las palabras Gerión y Gader ó Gadir, copiamos las siguientes: Mariana dice que la voz *Gerión* equivale en lengua caldea á extranjero y peregrino. En las obras de San Gerónimo (edición de Verona 1735 tom. III. *De nominibus hebraicis*) se lee "Gera ruminatio vel incolatus.—Gera, ruminans."

En el apéndice del tomo III (*Græca fragmenta libri nominum hebraicorum ex regio M S nunc ex vaticano*) se halla lo siguiente: *Gera*, habitatio videns vel ruminatio—*Gerara septun, maceria.*"

En otro Léxicón de la misma edición se esplican así las voces: *Gader*, grex ovium—*Gaderoth* maceria vel sepes—*Gadara* commoratio generationis hæc. *Gadera* sepes ejus."

Plinio dice que Gadir equivalía á *seto* y lo mismo afirma Julio Solino en el mal extracto que hizo de la obra de aquel filósofo en su *Polyhistor*.

Ponemos á continuación las citas latinas traducidas: *Gera ruminatio vel incolatus: el acto de rumiar ó permanencia en un lugar, y Gera, el que rumia. GERA, habitatio videns vel ruminatio, habitación, choza, etc. desde donde se descubre* (el sitio en que come el ganado) *ó el acto de rumiar. GERARA, septum, maceria: vallado, majada. GADER, grex ovium; rebaño de ovejas. GADEROTH, maceria vel sepes: majada donde se halla el ganado cercado. GADARA commoratio generationis hæc: morada de esta generación.*

Pero dice "hæc", que si se refiere á generación, debe decir *hujus*; si se refiere á "commoratio" se traducirá *esta morada de la estirpe* etc. puede ser que sea yerro de imprenta.

(2) Don Adolfo de Castro; en su obra *Historia de Cádiz* pág. 82.

(3) San Agustín. *De Civitate Dei*. Lib. II.

"Hunc Platonem Labeo inter Semideos commemorandum putavit sicut Herculem, sicut Romulum. Semideos autem heroibus anteponit sed utrosque inter numina collocat."

S. Agustín. *CONTRA ACADÉMICOS*. Lib. III.

(*) Don Adolfo de Castro en su obra citada, pág. 81.

Hemos dicho, que anterior á la llegada de los fenicios á esta isla, hubieron de ocurrir los sucesos de Hércules y Gerión, y si se conservaba la tradición, trasmitida de padres á hijos en Africa en el tiempo de Salustio, (1) de que Hércules había muerto en España y lo que asegura Pomponio Mela de que en el Templo de Hércules se encontraba el sepulcro de este, hubieron de ser propaladas estas tradiciones por los mismos navegantes fenicios, sin que Hércules fuese por ello su caudillo.

Los fenicios no pudieron utilizar la antigua Gadir, sino como puerto seguro en sus navegaciones y depósito de las riquezas que la explotación de la Turdetania les ofrecía. No fué el objeto primordial de ellos la abundosa pesquería de atunes que ofrecía el litoral de la costa, ni el móvil que los incitó á domiciliarse en estas islas. Tal vez la constante aparición en una época fija de aquellos en el interior del Mar Mediterráneo y su regreso al

„Hércules Deus cynicorum qui baculos gestabant ut Hércules clavam.“

S. Agustín DE CIVITATE DEI, Lib. XVIII.

„His temporibus etiam Mercurius fuisse perhibetur, nepos Atlantis, ex Maia filia; quod vulgatiores etiam litteræ personant. Multarum autem artium peritus claruit, quas et hominibus tradidit; quo merito eum post mortem deum esse voluerunt, sive etiam crediderunt. Posterior fuisse Hércules dicitur, ad ea tamen tempora pertinens Argivorum; quamvis nonnulli eum Mercurio præjerant tempore, quos falli existimo. *Sed quolibet tempore nati sunt constant inter históricos graves qui hæc antiqua litteris mandaverunt, ambos homines fuisse et quod mortalibus ad istam vitam commodios ducendam beneficia multa contulerint, honores ab eis meruisse divinos.*“

S. Isidoro, ya en época de menos criterio, aceptaba también la existencia de Hércules.

(Etimol. Lib. XIII cap. 15).

„Nam Gaditanum fretus á Gadibus dictum, ubi primo ab oceano maris magni limen aperitur unde et Hércules cum Gadibus pervenisset columnas ibi possuit sperans illic esse orbis terrarum finem.“

(Lib. XI cap. III).

„Discuntur autem et alia hominum fabulosa portenta quæ non sunt, sed ficta et in causis. Verum interpretantur ut Geryonem Hispaniæ regem triplici forma præditum. Fuerunt enim tres fratres tantæ concordiæ, ut in tribus corporibus quasi una anima esset.“ (*)

(1) De BELLO IUGURTINO.

(*) Citas hechas en la obra anteriormente citada.

Oceano, en otra, fuese observado é indugese á algunos navegantes á perseguirlos conociendo entonces al acaso los fenicios las tierras para ellos desconocidas y que solo su industria, al seguir la emigración de aquellos peces, le habían hecho descubrir: y dominados por una idea de agradecimiento perpétuo, conmemoraron como recuerdo en sus monedas, el emblema del pez que llegó á proporcionarles las riquezas de esta parte de la Península Ibérica, ignoradas por los pueblos que habitaban las orillas orientales del Mediterráneo.

Más tarde, cuando los griegos y cartagineses establecieron sus factorías comerciales en la España mediterránea y los segundos fueron árbitros de todas ellas; cuando fundaron Cartago-nova (Cartagena) siendo el depósito de los ricos minerales de la Sierra Almagrera y puerto marítimo para sus flotas, ¿qué importancia política, comercial ó industrial, tenía la antigua colonia fenicia-gaditana ante su rival la nueva cartaginesa, más próxima á Cartago y más rica en toda clase de producciones? Ninguna. Tal vez las pesquerías fuesen continuadas por los descendientes de los primeros colonos.

Bien pronto nueva faz hace cambiar la tristeza por la alegría, la indigencia por la esplendidez en toda la isla gaditana.

España, de cartaginesa, es ahora romana; la protección es igual; pueblos extraños: sus deseos idénticos, subyugar á los españoles: su fin, el enriquecerse. Esta transición de dominadores, acrecienta de un modo directo el poder, la representación, la gloria y la fama de esta isla.

República aliada y no conquista de aquella que dominó el mundo conocido; primera en población en España, ni superior fuera de Roma; hermana gemela de Padua en el orden ecuestre, Convento jurídico dependiendo de él toda el Africa Tingitana, (1) edificándose

(1) Comprende en la actualidad lo que hoy es el imperio de Marruecos. Toda su costa oceánica y territorio interior se hallaban pobladas por colonias libio-fenicias. Citaremos las hoy ruinas al SO. de Arzila (*) cuyas murallas baten las olas del Oceano.

(*) En tiempo de los romanos, Colonia conocida con el nombre de AURELIA CELIA.

ciudades en diferentes sitios de esta isla; haciéndose obras monumentales para embellecerla, fué una época de esplendor, que cual meteoro fugaz, alumbró aquella, para sumirse después en la abyección y en la pobreza, durante la invasión de los bárbaros y los árabes: no volviendo á reponerse de su antigua prosperidad hasta el feliz descubrimiento del Nuevo Mundo, que la hizo ser otra vez depósito de las riquezas americanas.

La época que fijan los historiadores de la llegada de los fenicios y fundación de *Gades* (Cádiz) principal factoría, fué el siglo XV antes de la era vulgar.



La antigua Lixus, (**) en la orilla derecha del río Kús y al NE. de la hoy ciudad marroquí de Larache. En las inmediaciones de Rabat, encuéntranse grandes restos de monumentos, monedas y otros objetos arqueológicos, que los marroquíes designan con su palabra (*rumí*), es decir, pertenecientes á los romanos. Creemos que son más anteriores á este pueblo dichas ruinas.

(**) En diferentes escavaciones que he practicado en el perímetro donde tuvo asiento la ciudad, he encontrado magníficas medallas, objetos arqueológicos y monedas.

III.

SUMARIO.—División que los antiguos hacían de la isla de Gades en varias otras.—Nombres con que las designaban.—Etimología de los mismos.

Una de las más difíciles cuestiones etimológico-geográficas, es la que se refiere á el nombre que tuvo Cádiz en la antigüedad. Divergencias de opiniones entre los antiguos geógrafos é historiadores, sustentadas por ellos mismos, motivaron el seguir la tradición de unos en otros y designará su antojo el pueblo que la había dado.

Pindaro (1) denominó la parte occidental del Estrecho de Gibraltar, puertas *Gadiricas* ó *Gaditanas*, como sitio por donde se entraba á Cádiz ó á las *Gades*; que no debe reducirse sólo á Cádiz, aunque primeramente se sobreentiende esta ciudad, sino á todas las islas que desde el Estrecho se extendían en el Oceano.

Si los antiguos designaban con diferentes nombres á la isla de Cádiz, es muy natural que no se concretasen aquellos á la isla gaditana propiamente dicha. Varias que en la actualidad no existen, y cuyas bases cubre el mar, tendrían otros nombres que hoy causan extraordinaria confusión á los geógrafos por ser sola, la actual isla, la única que ha permanecido hasta nuestros dias, aunque bastante cambiada en su perímetro con la que los autores latinos llamaban *Gades*, entre ellos Plinio, recopilador de las diferentes opiniones geográficas sustentadas en la antigüedad.

Eforo y Filistide la llamaron *Eritia* ó *Erythrea*. Ti-

(1) Strab. Lib. 3.

meo y Sileno le dieron el nombre de *Aprhodisia* y sus habitantes el de isla de Juno.

Otros daban el nombre de *Cotinusa* á la mayor, y los latinos *Tartesso*. Los cartagineses la llamaban *Gadir* y los griegos *Gadera*. Rufo Festo Avieno (1) sitúa también la isla *Pelagia* consagrada á Saturno, al Occidente de Cádiz; frente á esta ciudad coloca Herodoto la isla *Erythrea*, que Pomponio Mela dice estaba inmediata á la Lusitania. La isla de Santi-Petri se llamaba *Hera-cleum*. Columela da el nombre de *Tartesso* á toda la costa frente á *Gades* desde el rio *Betis* ó *Tartesso*, del mismo modo que al Estrecho de Gibraltar le llamaron *Fretum gaditanum* por la ciudad de *Gades* inmediata. (2)

Mientras estuvo la isla gaditana en poder de los fenicios y cartagineses, el nombre de *Gadir* sería el único que tuvo. Otros escritores antiguos la llaman con los cinco citados anteriormente; y en un todo conforme con tales denominaciones, lo repiten Ludovico Nonio (3), Bernardo de Alderete (4) y Suarez de Salazar. (5)

La palabra *Gadir* se conserva todavía entre los africanos del Imperio de Marruecos. En la provincia del Sus, existe la ciudad de *Agader-Iguir* ó Santa Cruz, edificada en el monte *Agader* á 150 metros de la orilla del Oceano. En el lenguaje chelkha, que es el de los habitantes del Sus, la palabra *Agader*, significa *muralla* ó *lugar rodeado de muros*. (6)

En el reducido vocabulario del idioma Braber, que expone en su obra (7) el célebre viajero español Badia, conocido más generalmente con el nombre de Alí-Bey-

(1) Or. mar.

(2) Historia de Cádiz, ya citada pag. 15.

(3) Nonnius in Hispania, cap. 9.

(4) Orígen de la lengua castellana, lib. 3, cap. 8.

(5) Grandezas y antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz, pág. 23.

(6) DESCRIPTION DU SOUS, par Joachim Gatell. (*) Extrait du Bulletin de la Societé de Geographie. (Mars-Avril 1871). París.

(7) Voyage dans l' Empire de Maroc par Alí Bey el Ab-bassi pendant les annes 1804-5.

(*) Fué español, natural de Tarragona. Sus viajes á Uad-Nun y Tekna (Marruecos) y planos de estas regiones, pueden verse en el Boletín de Octubre de 1869, p. 257.

el-Ab-bassi, la palabra *gadir*, la traducen los brabers que habitan en la cordillera del Atlas inmediata á Fez, por *vallado* ó *cerca*.

La voz céltica *cader*, significa lo que *gadir*, *sitio cerrado*.

Hay que observar que las letras *c* y *g* se sustituyen mutuamente en la lengua de los Galos, lo mismo que la *e* y la *i*: de modo que *cader* se puede igualmente pronunciar *gader* y *gadir*. (1)

El segundo nombre que tuvo—aunque no se pueda asegurar su antigüedad, ni el orden de tiempo de ellos—por la confusión de los escritores, fuè el de *Cotinusa*.

Diversos pareceres existen sobre si el puerto de Cádiz tuvo el nombre de *Cotinusa* ó perteneció á la isla.

Salazar (2) dice que: «procede de la gran copia de acebuches ú olivos silvestres que esta isla llevaba, que eso significa en la lengua griega este nombre,» Se deduce por el origen de la palabra *Cotinusa* que los griegos fueron los primeros poseedores de Cádiz, no habiendo sucedido así.

Corrije al anterior autor el Marqués de Mondejar (3) de esta manera: «... el descuido de los Intérpretes de Dionysio, que dieron motivo á la inadvertencia referida de Salazar, engañado sin duda de Rufo Festo Avieno, que en su paráfrasis métrica le hizo mayor (4): pues supuso no solo había sido *Cotinusa* el primitivo nombre de Cádiz, sino anterior á la entrada en ella de los Fenicios, que quiere la impusiesen el de Tarteso, y que el de *Gadir* fuese el último que tuvo, no percibiendo como debiera aquel lugar de Plinio (5) cuya torcida inteligencia ha sido en mi sentir, el origen de este error, que procuramos desvanecer.» Porque distinguiendo las dos islas de Cádiz y *Erythia*, como dexamos visto, dice, según se lee en sus Códices comunes: «A la mayor asegura Ti-

(1) MEMOIRES SUR LA LANGUE CELTIQUE, par Bullet. París, 1754.—59, t. 1.º

(2) En su hoja citada, pág. 29.

(3) Loc. cit. págs. 268 y 269.

(4) In descrip. orb. vers. 613.

(5) Lib. 4, cap. 22.

meo llaman Cotinusa los naturales» y por donde escribe también Antonio Becharia (1) en su versión del mismo Dionysio contra la fé del texto griego: «porque antes no se decía por los iberos Gades, sino Cotinusa.» Porque las palabras de aquel geógrafo, solo suenan á la letra, según las vierte Jacobo Ceperino (2). «A esta dicha hoy Cotinusa los naturales en tiempo de sus primeros habitantes llamaron Cádiz:» aunque falte en el original el adverbio *Semerón*, por quien en Atico se usa *Temerón*, y á quien corresponde el latino *hodie*, que añadió Ceperino para evitar la equivocación, en que incurrieron los demás Intérpretes, juzgando era el ánimo de Dyonysio decir había sido Cotinusa el primer nombre que tuvo Cádiz, como lo entiende Eustathio, (3) pues escribe: «fué llamada por los primeros hombres Cotinusa, como si dixeran Cotinoesa, esto es, llena de azebuches (así llaman los griegos á las olivas silvestres) y después se mudó aquel nombre en el de Gades.»

Al describir la costa de España que baña el Oceano, dice Pomponio Mela: (4) «En el inmediato seno está el puerto que llaman Gaditano y el bosque de los azebuches.»

En algunas ediciones de Plinio se observa que con el nombre propio de *Cotinense* designa la tierra firme. (5) Sea error de los copistas si en lugar de aquel nombre copiaron *Corense* ó *Curonense*, puede sustituirse de este modo para que diga: la rivera Cotinense (ó de los azebuches) con corvado seno en cuya opuesta vanda está Cádiz que se ha de contar entre las islas.» (6)

Estrabón, (7) Floriam de Ocampo, (8) Pedro de Medina, (9) el P. Mariana (10) y otros autores que hasta la épo-

-
- (1) Dionys, in versione Bechariæ, pág. 23.
 (2) Idem vers. 455.
 (3) Eustath, pág. 65.
 (4) Lib. 3, cap. 4.
 (5) Lib. 4, cap. 22.
 (6) Mondejar loc. cit., pág. 273, t. I.
 (7) Lib. 3, pág. 140.
 (8) Lib. I, cap. 43.
 (9) Medina y Mesa, GRANDEZAS DE ESPAÑA. Lib. 2, cap. II.
 (10) Mariana, part. I, lib. I, cap. 12.

ca actual han escrito sobre la historia de la provincia de Cádiz, están conformes en que el nombre de *Cotinusa* corresponde al puerto de Cádiz; y si hubo alguna isla que lo llevó, estaría situada inmediata á la tierra firme, según se deduce de lo que escribió Strabón y que admiten todos los historiadores y geógrafos; y que dice así: «Síguese el puerto de Menesteo y junto á Asta el flujo y reflujo del mar.» (1)

La distancia desde el puente (2) á el puerto gaditano que fija el Itinerario de Antonino en catorce mil pasos, puede concordar con el sitio que ocupa hoy la ciudad del Puerto de Santa María.

Se deduce de las diferentes opiniones transcritas que la tierra firme que rodea á la bahia de Cádiz por el N., y que tuvo el nombre de *Cotinuza* no fué por los acebuches; y si llevó una isla este nombre sería la del Trocadero y la parte de tierra que se encuentra entre la orilla izquierda del rio Guadalete y la derecha del ribazo de San Pedro, que serían en aquella época toda una.

Respecto á que la palabra *Cotinusa* tenga su etimología en el nombre azebuches, es más lógico suponer, que apesar de la gran erudición de los autores, al discutir la etimología de la voz *Cotinusa*, fuese esta interpretada, no por *olivios silvestres*, sino por la abundancia

(1) Lib. 3, pág. 140. (*)

(2) No debe entenderse por el llamado de Zuazo.

(*) Al describir D. Adolfo de Castro, en su obra, el sitio que ocupó la antigua ciudad de *Asta*, dice lo siguiente: „En este caso, en Jerez y no en la Mesa sería la situación de *Asta*. Sin embargo, el estar la Mesa más cerca del Betis que Jerez, llegar casi hasta ella por entre las marismas y el despoblado y señorío de Pozuela un arroyo, que enlazándose luego con el Ratonero ó Paparratones va á desembocar en el Oceano á las inmediaciones de Rota, y decir Strabon que las crecientes del mar eran tales en las marismas de *Asta*, que llenándolas de rios, permitían su navegación á las ciudades situadas en ellas, son señas que se conforman más con el terreno de la *Mesa de Asta*; pues si bien estos arroyos no son hoy navegables, en la cuestion presente pueden considerarse como vestigios tan solo de lo que en los tiempos de Strabon eran.“ HISTORIA DE CÁDIZ, (pág. 6.) (**)

(**) Esta aserción, emitida por tan distinguido escritor, robustece la nuestra sobre la lenta elevación del suelo de las inmediaciones de la isla gaditana.

de arbustos llamados *lentiscos* (1) de cuyo fruto se extrae aceite que en varios países utilizan para el alumbrado.

Con el nombre de *Tarteso* denominaron á la isla *mayor* los romanos, la cual llevó el nombre de *Cotinusa* por los griegos: pero Rufo Festo Avieno (2) dice que anterior al nombre de *Gades* tuvo el de *Tarteso*, confusión transmitida de aquellos á los romanos. Plinio (3) por referencia de Timeo, se expresa de este modo: «La mayor fué llamada por los naturales *Cotinusa*, los nuestros (los romanos) la nombran *Tarteso*, los *Penos* (fenicios) *Gadir*.»

Resulta de los apelativos designados, una confusión que ni los autores latinos más próximos á aquellas épocas pueden resolver, sino por deducciones, y copias de autores que escribieron antes que ellos.

El Marqués de Mondejar se expresa de este modo en su parte crítica respecto á la disparidad de nombres: (4)

«Rufo Festo Avieno (5) no solo sigue el error mismo, sino lo adelanta, repitiendo dos veces se llamó antes Tarteso, que Cádiz, y traduciendo á Dionysio le pervierte con notable absurdo; porque, en lugar de aquellos versos, que hablando de los Phenifes, que habitaban en Cádiz, dicen: (6) «Y á esta, á quien en la edad de los hombres primeros se llamaba Cotinusa, dixeron Gades sus habitantes,» sustituye: (7) «A esta que fué antes conocida con el antiguo nombre de Cotinusa, y después

(1) Es una planta del género alfónsigo: arbusto, cuyo tallo y ramas están con frecuencia cubiertas de una corteza rojiza, arrugada y tuberculosa. Se eleva de siete á once piés, y lo más á diez y ocho. En el mes de Mayo tiene pequeñas flores purpúreas, á las que sucede una drupa roja que se vuelve negruza por la maduración. El lentisco despide un olor fuerte, pero agradable; y produce la resina aromática que se conoce en el comercio con el nombre de MANÁ DEL LÍBANO y vulgarmente con el de ALMÁCIGA. Se saca esta sustancia por medio de incisiones hechas en el mes de Junio y en las ramas tiernas y fluye generalmente hacia la tierra donde se ha tenido cuidado de sembrar plantas de hojas anchas que recojen las gotas que se desprenden de ella: también se condensa en lágrimas sobre las ramas y en este estado es mucho más estimada.

(2) Or. marit.

(3) Plin. lib. 4, cap. 22.

(4) Mondejar, loc. cit. pág. 293, t. 1.

(5) Or. marit. vers. 85.

(6) Dionys, vers. 455.

(7) Orb. marit. vers. 610.

los Colonos de Tyro llamaron Tarteso, nombra frecuentemente Gades la lengua bárbara.» Porque ni Dionysio dice (1) llamaron á Cádiz los Phenifes Tarteso, ni quando habla de esta ciudad la confunde ú equivoca con Cádiz: constando por el contrario estaba fundada Tarteso, y era tan rica y llena de plata, quando aportaron la primera vez á ella los mismos Phenifes, como ponderan Aristóteles y Diodoro Syculo, según se reconoce de sus palabras, que copiaremos en su lugar. Con que es tan fuera de camino tener por Phenicio el nombre de Tarteso, según asegura Avieno, como señalarle por el tercero, que tuvo Cádiz, como creyó Salazar, oponiéndose al mismo Avieno, que le gradúa en segundo lugar, señalando por último el de Gades.»

La disparidad que se nota entre todos los autores antiguos hacen muy difícil el verificar si una isla de Cádiz tuvo el nombre de *Tarteso*, si perteneció á otra que hoy no existe ó si lo llevó alguna región de la Bética. (2)

Con el nombre de *Erythia* ó *Eritrea* se designó esta isla, después de haber tenido el de Tarteso.

Una de las causas que motivó el detallar con prolija exactitud su descripción el historiador Plinio fué debido á la gran celebridad de Cádiz durante la posesión de las islas de Gades por los fenicios, cartagineses y aun más en el tiempo de la dominación romana.

Describiendo Apodoloro Atheniense (3) los trabajos de Hércules dice: «era Erythia una isla no lejos del Oceano la cual llaman ahora Cádiz.»

Strabon (4) consideraba el nombre de Erythia perteneciente á una isla diferente de la de Cádiz cuando se expresa así: «Eratosthenes refiere, que la región inmediata á Calpe, se llama Tartesida y Erythia la isla afortunada.»

La incertidumbre histórico-geográfica que hace dis-

(1) Dionys, vers. 337.

(2) Al describir los pueblos de Andalucía que contribuían con soldados para las guerras Púnicas, menciona Silio Itálico á Thar-tessos, ciudad en la isla inmediata á la desembocadura del Bétis.

(3) Apollodorus in Bibliothec. lib. I, pág. 99.

(4) Strab. lib. 3. pág. 148.

tinta la isla *Erythia* de la de Cádiz, aumenta, al investigar entre los autores antiguos cuál isla llevó este nombre; pues siempre éstos la sitúan hacia la Lusitania y en particular Pomponio Mela.

Al referir Strabon la segunda arribada de los fenicios, escribe lo siguiente:

«Enviados algún tiempo después y habiendo pasado mil y quinientos estadios más allá del Estrecho, llegaron á una isla consagrada á Hércules, que tenía su asiento enfrente de Onoba, ciudad de España.» (1)

Entre todas estas disparidades de opiniones puede afirmarse que el nombre de *Erythia* fué dado por sus primeros descubridores, bien por ser procedentes éstos de las orillas del mar Erythreo ó por el color rojo de la tierra de la isla cuya situación hoy se desconoce.

Con el nombre de *Aphrodisia* ó *Vénus* se admite por algunos autores fué conocida la isla de Cádiz, nombre dado por los griegos que lo sustituyeron al primitivo fenicio *Astharoth*, y que los naturales de aquella daban el de *Juno*; pero que otros creen llevó el de *Astharoth* primeramente la isla *Erythia* y nunca lo tuvo la de Cádiz.

De este modo se expresa Samuel Bochart (2) al investigar la etimología del nombre *Astharoth*:

»Por la frecuencia de ovejas parece llamaron los fenicios á esta isla *Astharoth*, esto es, de las ovejas. De allí se dijo *Astoreth* ú *Astorta* por alusión de la Diosa *Astorte*, que algunos volvieron *Aphrodisia* ú *Venerea*; otros *Isla de Juno*; porque *Astarte* se toma unas veces por *Venus*, y otras por *Juno*, como en su lugar diremos. Y los antiquísimos griegos ignorando enteramente lo que era *Astharoth*, parece que divididas las voces formaron las de *Asty-Erytes*, como si dijesen, lugar en la *Isla Erythe*.»

El Marqués de Mondejar (3) comenta los dos conceptos del anterior escritor en cuanto se refiere á la primitiva imposición del nombre fenicio, que congetura aquél tuvo esta Isla en sus principios por la corrupción, con

(1) Strab. lib. 3, pág. 170.

(2) Bochart. in *Phoenitia*, lib. I, cap. 4.

(3) Cádiz Phenicia, pág. 258, tomo I.

que pretende formaron los Griegos el suyo y en el que define que no fué la isla de Cádiz la que tuvo el nombre de Astharoth, sino la de Erythia.

Empieza el citado Mondejar así: «... la voz Astharoth hebrea, y á que corresponde la Caldaica *Adar*, y la Griega *Mela*, no denota solo las ovejas, como supone Bochart, según se reconoce del Deuteronomio (1) como derivado de *Astar*, que denota enriquecer: con cuya voz quieren los Talmudistas se signifique el ganado,» por lo que enriquece á sus dueños (2): y el mismo Bochart lo reconoce también; pues escribe (3): «Yo creo, se extiende más el significado de la voz Astharoth, y que igualmente significa los bueyes, como las ovejas:» y lo comprueba con el mismo lugar del Deuteronomio, que referimos, y con otros de Joël, y el Génesis. Y en este sentido conviene al común epíteto de Bootrophos ó *alimentadora de bueyes*, que atribuyen los Griegos á la Erythia, según se reconoce de Dionysio Afro (4) y de Euphorino, á quien para esto mismo cita su intérprete Eustathio...» y conviene con lo que de ella escribe Plinio (5) pues dice: «La llama Ephoro, y Philistides Erythia, Timeo y Sileno Aphrodisias, los naturales Isla de Juno.»

«Los griegos no solo corrompieron el nombre, reduciéndole á regular forma de pronunciación, más conforme á su lengua, sino se persuadieron correspondía aquella falsa Deidad Tyria, Sydonia ú Phenicia á la no menos supersticiosa, y torpe Aphrodisia, ú Venus, venerada igualmente de Griegos y Romanos. Así se reconoce de Herenio Philon, célebre Gramático, que tradujo de Phenicio en Griego la historia de *Sanchoniathon*, añadiéndole la correspondencia de las Deidades Griegas á las Fenicias, que no pudo alcanzar aquel antiquísimo escritor; y por eso le cita Antígono Carístio (6) por autor de la misma historia de Fenicia, que tradujo con esta licencia.

(1) Deuteronom. c. 7 vers. 13.

(2) Sepher Cholim, fól. 84. col. 2.

(3) Bochart, in Pœnic, lib. 2, cap. 2, pág. 789.

(4) Dionys, vers. 548.

(5) Lib. 4, c. 22.

(6) Antígón, Carist, in histor. mirabil, cap. 160.

Dice, pues, Filón, según le copia Eusebio Cesariense (1): «Esta misma Astarte refieren los Fenicios que es Vénus:» y dejando ahora el examen de si corresponde la Vénus Griega y Romana al *Succoth Benoth* de los Babilonios, de que se hace memoria en la Historia Sagrada de los Reyes.» (2)

Pero los Cartagineses, como más noticiosos de sus antiguas memorias, convienen corresponde Juno á la *Astaroth Fenicia*, celebrándola por su protectora: y así dijo Virgilio (3), la patrocিনaba aun con mayor afecto, que á su patria Samos; como por la misma razón la llamó Horacio (4) amiga de los Africanos. En cuya consecuencia les dice á los Gentiles Tertuliano (5) aludiendo al mismo lugar de Virgilio: «¿Quisiera por ventura Juno, que destruyesen los descendientes de Eneas á su ciudad púnica, más amada que la de Samos?» De la manera que S. Cypriano (6) distinguiendo los renombres, con que era célebre aquella falsa Deidad, dice se llamaba ú *Argiva*, ú *Samia*, ú *Púnica*. Pero que fuese la misma, que veneraron los Fenicios con el nombre de Astaroth lo testifica con toda seguridad S. Agustin (7), pues habiendo escrito: «Suele decirse, que Baal es nombre de Júpiter entre aquellas gentes, y Astarthe de Juno, lo cual se juzga demostrar con la lengua púnica,» añade: «porque sin ningún género de duda llamaban ellos Astarthe á Juno.»

«Del examen precedente se reconoce, cuan regular es la congetura de Bochart, en juzgar fué el primitivo nombre Fenicio de Erythia, Astharoth, y que de ahí procedió el que siguiendo el dictamen de los Griegos Tímeo y Sileno, como tales, la llamasen Isla de Aphrodisia ú de Vénus, por ser comun en sus escritores, correspondía ésta falsa Deidad á la de *Astaroth Fenicia*, que co-

(1) Euseb. lib. I, præparat. Evang. cap. 7, pag. 38.

(2) Reg. 2, c. 17, vers. 30.

(3) Æneyd. lib. I, vers. 12.

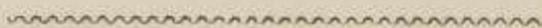
(4) Lib. 2, Od. 1.

(5) In Apolog. cap. 25.

(6) De Idolor, vanitate.

(7) In Judic. quæes. 16, tomo 4, pág. 130.

rrompida llaman *Astarthe*: así como los naturales, más noticiosos de su antiguo culto, la sustituyeron el que propiamente la pertenecía llamándola Isla de Juno. (1)»



(1) Mondejar, loc. cit. pág. 258 253. Las notas citadas anteriormente son del mismo autor.

IV.

SUMARIO.—Primitivas ciudades de la isla gaditana.—Nombre de las mismas.—Sitios donde se hallaban.—Ruinas que existen de ellas, en la actualidad.—Perímetro que tenían las islas gaditanas.

Las primitivas poblaciones gaditanas, yacen hoy deruidas y cubiertas por las aguas del Oceano. Difícil sería señalar el lugar de las ciudades que fueron objeto de la avaricia y especulación de los pueblos extraños que invadieron la Península Ibérica y aun más los de la región que describimos en esta obra.

La geografía descriptiva anterior á la época de los romanos, encuentra sitios y lugares de poblaciones que para aquellos historiadores-geógrafos eran desconocidos. Mucho, muchísimo más difícil le es al que quiera recopilar sobre aquellas épocas el verdadero estado de la geografía antigua.

Lo más que puede investigar según los escritores de aquellos tiempos, es las poblaciones que en dicha época había, sus nombres y las que durante su dominación se construyeron.

La ciudad más principal en la época romana, estuvo situada en la parte occidental, según Strabon (1), de esta isla; afirmándolo Pomponio Mela (2), que la coloca en el mismo sitio que el anterior historiador. Plinio (3) sitúa una población en la isla que hoy llamamos de San Fer-

(1) *Civitas ad occiduas insule partæs jaeet.* Lib. 3.

(2) *Fert in altero cornu ejusdem nominis urbem opulentam; in altero templum Ægyptii Herculis.* Lib. 3, cap. 6.

(3) Lib. 4, c. 22.

nando, y á la cual el anterior escritor da el nombre de Julia Augusta Gaditana; pero sin decir en qué isla estuviese. Strabon (1) dice que Cornelio Balbo, natural de Cádiz, edificó una ciudad á la cual llamó NEAPOLIS.

De la primitiva y principal población y de la edificada por Balbo, se construyó otra, de aquella á la distancia de veinte estadios (2) que tuvo por nombre DIDYMA, poco poblada y dedicados sus habitantes á la industria marítima. Hubo de estar situada en el sitio que se llamó *almadrabas de Hércules*, porque Strabon dice que pasaron sus moradores á poblar la isla inmediata, por su gran fertilidad, que debe ser la que hoy se nombra San Fernando.

La situación de la principal ciudad romana, era á la parte occidental de la isla, según expone Strabon, y su puerto inmediato á la Caleta; dividiéndose la ciudad en la isla de San Sebastián y en el espacio cubierto por el mar al NNO. del castillo de Santa Catalina.

Lo que hoy llamamos Caleta seria en aquella época tierra firme, así como el arrecife de piedras que se extiende desde la puerta que toma aquel nombre al islote de San Sebastián. Sus límites se extenderían en la parte SSO. de esta isla desde las murallas que hoy tiene esta población por ese sitio, á buscar el Oceano.

Las piedras que se encuentran fronterizas al Castillo de San Sebastián, son según varios escritores, el lugar donde tuvo asiento la ciudad. Más distantes de aquellas, se han extraído en este año (1884) multitud de ánforas y otros varios objetos arqueológicos.

Entre el islote de San Sebastián y la piedra llamada la *Olla* existe un sitio denominado el *paso ó canal del N.*; hácia la citada piedra, según datos verídicos, existe una enorme cantidad de huesos humanos. Muchos creen son procedentes de náufragos que hayan perecido en dicho lugar. Creo más bien sean sepulturas de los romanos, por

(1) Lib. 3.

(2) Las medidas de distancias entre los romanos eran las siguientes: el *pie* que tenía 12 pulgadas; el *codo* pié y medio; el *paso* cinco piés; el *estadio* 125 pasos; y la *milla* ocho estadios ó mil pasos geométricos.

haberse recogido de debajo del mar en el año de 1670 una lápida sepulcral en la punta del islote de San Sebastián. (1)

Jorge Bruin, citado por D. Adolfo de Castro (2) describe la ciudad arruinada, y Leon Renard en su obra (3) espone el descubrimiento hecho en 1748 por un buque que atravesaba el Estrecho y que una marea muy baja había descubierto el templo de Hércules Gaditano, del cual se recogieron varios fragmentos rotos del mismo.

La distancia que había en la época de la dominación romana desde Calpe á la isla Gaditana, según Strabon (4) era de setecientos cincuenta estadios ó sean veinte y tres leguas. Plinio (5) la coloca distante del Estrecho setenta y cinco mil pasos que hacen diez y ocho leguas, siendo esta distancia la que tiene.

Distaba la isla Gaditana de las costas de España según Plinio (6) por la parte más estrecha, setecientos pasos, y por la más ancha poco más de siete mil. De lo cual se deduce respecto á lo primero, un cuarto de legua y muy aproximado lo segundo á dos leguas. La misma distancia le asigna Solino (7). En la época de San Isidoro Arzobispo de Sevilla (8) la distancia por la parte más estrecha al Oriente de esta isla, era de ciento vein-

(1) Véase la lápida núm. 51 de la colección y su nota.

(2) Loc. cit. pág. 99. Not. 2. (*)

(3) LES PHARES. Paris, 1871.

(4) Lib. 3.

(5) Lib. 4, cap. 22.

(6) Lib. 4, cap. 22.

(7) Polybis, cap. 36.

(8) Orig. lib. 4, cap. 6.

(*) Or, la ville qui y est a present, n' est pás fondée sur les premiers et anciens fondements, attende que son assiette est sur la partie qui regarde á soleil levant. Puris que Strabo, au livre 3 de sa Geographie, monstre qui elle á esté iadis assisé sur le costé du Ponent. De quoy se voyen tencores clairement les traces, pres la chapelle S. Catherine; car au reflux et retour de la maree apparoissent les bloccailles et ruines des tundements, les verges des colonnes brisses et les traces de tres grandes edifices, couverts de sable. Davantage, ceux qui nagent entre deux eaux, dissent qu' ils out souvent veu en ce lieu grands posteaux de portes, ligniers, bateaux de fer ausquels s'accrochent les rets et filets des pescheurs quand'ils peschent en cest entroid la; dont appert assez clairement combrin grande á iadis esté ceste ville.

te pasos, concordando con Strabon (1) que dá la distancia de un estadio; cinco pasos menos. Pomponio Mela (2) conviene en la misma distancia, al decir que la divide y separa del continente de España un pequeño brazo á manera de rio.

Suarez de Salazar se expresa de este modo al acojer las tradiciones respecto al diámetro que hubo de tener esta isla por el N.: «Dexo por incierto lo que por tradición se dice, de que estava tan llegada á las riberas de España por la parte del Norte, que se pasava la que es oy Baía con un salto, por ser, como parece, tan contrario á lo que vemos en tan graves y antiguos escriptores: pues de tiempo de Plinio acá no se á ensanchado este brazo de mar más de las dos leguas, que entonces tenía.» (3)

No están conformes los antiguos geógrafos sobre la circunferencia que tenía esta isla antiguamente.

Strabon (4) la consideraba de cien estadios de longitud; aproximativamente, un poco más de tres leguas, y de latitud, por la parte más estrecha, un estadio.

Plinio (5) la estimaba en doce mil pasos de largo, que forman tres leguas y de ancho tres mil pasos, que son tres cuartos de legua.

«Estas distancias y medidas, dice Salazar, (6) no se deben entender de todas las islas de Cádiz; sino de solo la mayor, que es la que hoy habitamos desde el cabo Cronio, á que llamamos punta de San Sebastián, que está mirando derechamente al Poniente, hasta el rio Darillo, el cual divide esta isla mayor de la otra, que llamamos de León, puesta en la parte oriental.»

De las anteriores dimensiones se deduce que las islas hoy de Cádiz y San Fernando tenían de largo quince mil pasos, que son cuatro leguas, por tener la isla mayor ó sea Cádiz hasta el rio Darillo tres leguas de longi-

(1) Lib. 3.

(2) Lib. 3, cap. 6.

(3) Suarez Salazar, loc. cit. pág. 10.

(4) Lib. 3.

(5) Lib. 4, c. 22.

(6) Loc. cit. pág. 10.

tud; el rio tenia cien pasos y la de León ó San Fernando tres cuartos de legua de largo y una de ancho.

En la época que escribió Suarez de Salazar su obra—1610—dice asi: «Aora tienen ambas islas por lo más largo tres leguas; y por lo más ancho aun no media: y por muchas partes se alcanza de un mar á otro con dos tiros de piedra, y por alguna se ajuntan los dos mares en todas las crecientes. Cosa muy de considerar, que en mil y quinientos años que á que escribió Plinio, aya podido tanto el continuo batir de las olas, y la pujanza del Oceano, que se aya desmoronado y comido más de una legua.» (1)

VICENTE PAREDES
y
GUILLEN
ARQUITECTO
PLASENCIA

(1) Idem, id., pág. 11.

SEGUNDA PARTE.

I.

SUMARIO.—Inscripciones romanas de Cádiz.—Dedicatorias al Emperador.—Sacerdotes.—Seviros.—Duumviros.—Jueces.—Quatuorviros.—Ediles.—Decuriones.—Tribunos Militares —Maestros de Letras.—Profesiones.—Oficios.—Juegos Circenses.—Inscripciones generales.—Estados demostrativos por edades y sexos de los individuos que se citan en las lápidas.

Las lápidas votivas, erigidas por sus allegados á las personas á quienes las dedicaban, pertenecen, las encontradas en esta isla á la época de la dominación romana.

Por la división que hacemos de todas ellas en categorías, se comprenderá la gran importancia que tuvieron en tiempo de los romanos, las poblaciones gaditanas.

En el prólogo de esta obra quedan citados los nombres de las personas que se dedicaron al estudio de las lápidas, cuyos trabajos y desvelos para ilustrarlas, nos han servido de mucho para llegar á completar la siguiente colección:

AL EMPERADOR

DIVO COMMODO. SEP
 TIMI SEVERI PERTINACIS AVG

 INDIAN
 ANTONINI PII
 GERMANICI SARMATICI FILIVS DIVI
 PII NEPOS. DIVI HADRIANI PRONEP.
 DIVI TRAIANI PARTHICI ABNEPOS. DIVINER
 VAE ADNEPOS. M. AVRELIVS COMMODVS
 ANTONINVS AVG. SARMATICVS GERMAN
 MAX. PON. MAX. TRIB. POT. VII. IMP. III
 COS III. P. P. RESP. GADITA. III D. III D. III.

Marco Aurelio, Cómodo, Antonino, Augusto, Sarmático, Germánico, Máximo, Pontífice Máximo, en la Tribunicia Potestad 7.^a en el Imperio 3.^o, en el Consulado 3.^o, Padre de la Pátria, hijo (de Marco Aurelio) Antonino Pio Germánico Sarmático: nieto de Divo Pio: segundo nieto de Divo Trajano Pártico: cuarto nieto de Divo Nerva (imperando) Septimio Severo, Pertinaz, Augusto..... La República Gaditana (dedicó) al Divo Cómodo. Por decreto de los Decuriones. (1)

SACERDOTES.

N.º 2

L. ANTONIVS C. F. GAL (2)
 ANTVLLVS. SACERDOS
 HOMO. OPTVMVS. H. S. E. S. T. T. L.
 TE. ROGO. PRAETERIENS. CVM
 LEGIS. VT. DICAS. SIT. TIBI. T. L.

(1) En lo que le falta estarían las aclamaciones y títulos del Emperador Severo. Donde pone INDIAN debió decir ADIA-BENICI que era uno de sus títulos. El P. Concepción dice que estaba esta inscripción en Chielana sobre la puerta de una casa enfrente de la Iglesia mayor.

(2) La A y L de GAL de la primera línea estaban en anagrama. Se publicó esta lápida en el *Diario de Cádiz* del 1.^o de Mayo de 1828. Fue encontrada en la playa del Sur el 19 de Abril de 1828. Su figura era romboida.

a' Chielana
 Soata lapidada no es gaditana = Pertinax

Lucio Antonio Antulo, hijo de Caio de la Tribu Galeria, Sacerdote y hombre sumamente bueno, está aquí sepultado. Séate la tierra ligera. Te ruego, pasajero, cuando leas esto, que digas, séate la tierra leve.

N.º 3.

TVRPA
THYCE. ORNATRIX. (1)
CARA. SVIS.
S. T. T. L. H. S. E.

Turpa Thyce, camarera, amada de los suyos, está aquí enterrada. Séate la tierra leve.

SEVIROS.

N.º 4.

L. BAEBIVS. HERMES.
(III.) VIR. AVGVSTALIS.
K. S. H. S. E.
HERMA. LIB.
AIRONO.
ED

Lucio Bebio Hermes Seviro Augustal de cincuenta y tres años de edad, amado de los suyos, está aquí sepultado. Lucio Bebio Hermes su liberto la dedicó (el ara) á su bonísimo Patrono. (2)

N.º 5.

Q. VALERIVS
LITTERA. TES
TAMENTARIVS
(III.) VIR. C. S. AN. L. XIII
H. S. E. S. T. T. L.

Quinto Valerio Littera, Testamentario, Seviro, amado de los suyos, de sesenta y tres años de edad, está aquí sepultado. La tierra sea ligera.

(1) Las letras TRIX estaban en anagrama. Thyce es voz griega que significa Sacerdotisa.

(2) Los Seviros fueron instituidos por Tiberio César el año 14 de J. C. en honor de Augusto.

DUUMVIROS.

N.º 6.

M. ANTONIO. M. F.
GAL. SIRIACO.
II. VIR.
MVN. AVG. GAD.
D. D.

A Marco Antonio Siriaco, hijo de Marco, de la tribu Galeria, Duumviro. El Municipio Augusto Gaditano. Por decreto de los Decuriones.

N.º 7.

D. M.
ALLDISTVS MAVRVS PV.
II. R. AN. XXIII. PIVS. IN SVIS.
H. S. E.

Alldisto Mauro Publico, Duumviro, de treinta y cuatro años, piadoso con los suyos, está aquí sepultado.

JUECES.

N.º 8.

L. FABIUS. L. F.
GAL. RVFFINVS.
II. VIR.
PRAEF. IVR. DIC.
AB. DECVRIONIBVS
CREATVS.
D. D.

Lucio Fabio Rufino, hijo de Lucio, de la Tribu Galeria, fué Duumviro, y creado por los Decuriones Prefecto para sentenciar las causas.

QUATUORVIROS.

N.º 9.

L. ANTONIVS.
Q. F. GAL.
ANTVLVS.
III VIR. AED. POT.
H. S. E.

Esta inscripción es de una base de estalvion. Estaba en el templo de Júpiter en la plaza de los mayores.

Lucio Antonio Antulo, hijo de Quinto de la Tribu Galeria, condecorado con la Edilicia Potestad y el Quatuorvirato, está aquí sepultado.

EDILES.

N.º 10.

D. M. S.
G. BRECCIUS
SECUNDIANVS
AEDILIC. POTEST.
VIX. ANN. XXXIII.
P. I. S. H. S. E. S. T. T. L.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Cayo Breccio Secundiano piadoso con los suyos, condecorado con la Edilicia Potestad, vivió treinta y cuatro años. Aquí está sepultado. Séate la tierra leve. (1)

DECURIONES. (2)

N.º 11.

MEMORIA
Q. ANTONI. C. F.
GAL. ROGATI
DECURIONIS
AVG. GADIV

Memoria ó monumento de Quinto Antonio Rogato, hijo de Cayo, de la Tribu Galeria, Decurion de la Augusta Gades.

TRIBUNOS MILITARES. (3)

N.º 12.

TOVINIO. T F. EQVITI
RO. TR. MIL. SVB. M. CA
TONE. PROC. QUI MVLTA
PRO. RETIN IN FIDE RO
PROVIN. FORTITER. ET
CONSTAN. GESSIT. FATEIA
L. AT. F. CELTIB. MARITO
B. M. F.

(1) Era un ara de mármol, de dos piés y una pulgada de alto; de un pié y cuatro pulgadas de ancho y de doce pulgadas de grueso. Su peso era de diez arrobas y diez y ocho libras. Se publicó en el *Diario de Cádiz* de 25 de Setiembre de 1831.

(2) Los Decuriones eran los que gobernaban alguna colonia ó municipio romano.

(3) Fueron Magistrados, que durante cierto tiempo, tuvieron

Lucia Ateia, hija de Lucio Ateio, celtibero, hizo este monumento á su benemérito marido Tovinio, hijo de Tovinio, caballero romano, Tribuno de la milicia en el gobierno del Pro-Consul Marco Caton: el cual trabajó mucho, obrando fuerte y constantemente por conservar en lealtad la Provincia romana. «Lateia, hija de Lucio Ateio, celtibera, dedicó esto á su marido bueno, grande Tovinio.» (1)

N.º 13.

D. M.

M MITTIVS. M. F.

GAL. MATERNVS

TRIB. LEG. XII. FVLM.

AN LXX.

A los Dioses Manes. Marco Micio Materno, hijo de Marco, de la Tribu Galeria, Tribuno de la Legion doce Fulminadora, de sesenta años de edad.

MAESTROS DE LETRAS.

N.º 14.

TROILVS

RETOR

GEAECUS.

Troilo, maestro de elocuencia griega. (2)

MEDICOS.

N.º 15.

ALBANIVS ARTEMIDORVS

MEDICVS

OCCVLARIVS

K. S. H. S. E.

S. T. T. L.

Albanio Artemidoro, médico oculista, amado de los suyos está aquí sepultado. La tierra te sea lijera.

en Roma toda la autoridad de los Cónsules, aunque eran en mayor número que estos. Fueron instituidos 445 años antes de J. C., por la autoridad de los tribunos del pueblo.

(1) Esta lápida es la más antigua de la colección. Marco Porcio Caton llamado el Censor estuvo en la España Citerior á la cabeza del ejército romano 195 años antes de J. C.

(2) El abate Masdeu la pone entre las de Sevilla. El P. Concepción, asegura que la recogió en Cádiz el Regidor D. Pedro Baer-

OFICIOS

N.º 16.

P. RUTILIVS. SINTROPHVS.
 MARMORARIVS
 DONUM. QVOD. PROMISIT
 IN TEMPLO. MINERVAE
 MARMORIBUS. ET INPENZA. SVA
 THEOSTASIM. EXTRVXIT.

Publio Rutilio Sintrofo marmolista, cumplió la promesa que habia hecho de construir una Theostasis en el templo de Minerva, con dinero y mármoles suyos. (1)

JUEGOS CIRCENSES.

N.º 17.

SIMP. C. S. LBERT
 OPL. PALMARV
 XX. NATIONE
 BESSVS. AN. XXXV.
 VCSOR. VIRO. B. M.

A Simplicio Liberto, de nación Besso, que obtuvo por premio en los juegos circenses veinte veces la palma, amado de los suyos, de treinta y cinco años de edad. Su esposa á su benemérito marido. (2)

INSCRIPCIONES COMUNES.

N.º 18.

A. BAEBIVS. A. F.
 GAL. RVFVS
 F. EN

Aulo Bebio Rufo, hijo de Aulo, de la Tribu Galeria. (3)

za y que estaba con otras varias en la Biblioteca del Duque de Medinaceli en el Puerto de Santa Maria.

(1) Por esta inscripci3n sabemos que en Cádiz había un Templo dedicado á Minerva.

(2) La LIB de liberto estaba en anagrama. Las letras O P L, dicen *Ob praemia ludorum*.

Los Bessos de donde descendía Simplicio, eran pueblos de Tracia.

(3) Estaba esta inscripci3n en un trozo de columna que poseía Suarez Salazar.

N.º 19.

A. VALERIVS (1)
FELIX
AN. LX. H. S.
E. S. T. T. L.

Aulo Valerio Felix, de sesenta años de edad, está aquí sepultado. Séate la tierra ligera.

N.º 20.

D. M. S.
C. IULIO NARCISO. AN. I.
IVLIA THETIS MATER
F. C.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Julia Thetis, madre de Cayo Julio Narciso, niño de un año, le hizo este sepulcro.

N.º 21.

D. M. S.
C. IULIO NARCISO
IVLIA THETIS MARITO
F. C.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Julia Thetis, hizo hacer este sepulcro á su marido Cayo Julio Narciso.

N.º 22.

C. CLODIVS
POPVLARIS
H. S. E.

Aquí está enterrado Cayo Clodio Popular.

N.º 23.

C. IV LL IVS
SILO
AN LXXXVII.
C. S. H. S. E. S. T. T. L.

Cayo Julio Silon, de noventa y siete años de edad, amado de los suyos, está aquí sepultado, séate la tierra ligera.

(1) Las dos últimas letras de *Valerius* estaban unidas.

N.º 24.

C. PLATORIVS

C. F. GAL.

TREBIANVS.

Cayo Platorio Trebiano, hijo de Cayo, de la Tribu Galeria. (1)

N.º 25.

FABIA DOMICIA

D. F. SECUNDA

SARCOPHAGO

DATA. S. T. T. L.

Fabia Domicia Secunda, hija de Décimo, fué puesta en este sepulcro. Séate la tierra leve.

N.º 26.

L. ALBANIUS

L. F. GAL.

QVINTILLVS

ANN. XLIV.

H. S. E. S. T. T. L.

Lucio Albano Quintilo, hijo de Lucio, de la Tribu Galeria, de cuarenta y cuatro años, está aquí enterrado. Séate la tierra leve.

N.º 27.

VALERIA

SATVRNINA

VXOR

ANN. XXII

H. S. E. S. T. T. L.

Valeria Saturnina, su mujer, de veintidos años, está aquí sepultada. Séate la tierra leve. (2)

(1) Inserta en el *Diario de Cádiz* de 2 de Diciembre de 1827.

(2) Esta lápida y la anterior fueron halladas al abrir los fosos en la fortificación de la Puerta de Tierra.

N.º 28.

L. BEBIVS CANSAVF
AN. XXV. BEBIA SIMBOLIS
AN. XLV. H. S. S.
S. V. T. L.

Lucio Bebio Cansauf, de edad de veinticinco años, Bebia Symbolis de cuarenta y cinco años, están aquí sepultados. La tierra os sea leve.

N.º 29.

D. M. S.
L. CRANIVS LAVRENTIVS
AN. XXXIII. K. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Lucio Cranio Laurentino, de edad de cuarenta y tres años, amado de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 30.

DOMINVS ET DOMINA
S. B. M.
L. ELIVS ROCIANVS.

El Señor y la Señora, son beneméritos. Lucio Elio Rocioano (lo puso). (1)

N.º 31.

L. FABIO. L. F. GAL. CAPITONI
AMICO OPTVMO
P. CORNELIVS. P. F. GAL.
P. VILVS.

Publio Cornelio, hijo de Publio, de la Tribu Galeria, y Pubio Vilo, (dedicaron esta memoria) á su bonísimo amigo Lucio Fabio Capiton, hijo de Lucio, de la Tribu Galeria.

(1) Induce á creer esta inscripción que Rocioano era esclavo.

N.º 32.

L. HERENNIUS
ANTEROS
H. S. E.

Lucio Herenio Anteros está aquí sepultado.

N.º 33.

L. VALERIUS
PH IL—ARG VR VS
H. S. E.

Lucio Valerio Filargyro está aquí sepultado. (1)

N.º 34.

M. ARATOR PATER
AN. LXXXV. C. S. ET AMICIS
H. S. E. S. T. T. L.

Marco Arator Pater, de edad de ochenta y cinco años, amado de sus parientes, y amigos, está aquí enterrado. La tierra te sea ligera.

N.º 35.

M. CASIVS ANICETVS
AN. XXIII. C. S.
H. S. E.

Marco Casio Aniceto, de edad de veinte y cuatro años, amado de los suyos, está aquí sepultado.

N.º 36.

M. FABIVS
OPTATVS
H. S. E. S. T. T. L.

Marco Fabio Optatò está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

(1) Las letras PH IL y VR de Filargyro, estaban en anagrama. Tenia grabada encima de la inscripción una cabeza.

N.º 37.

M. FABRICIVS
 LAETVS.
 H. S. E.
 S. T. T. L.

Marco Fabricio Leto está aquí sepultado. Que la tierra te sea ligera. (1)

N.º 38.

M. FANIVS ASPER
 AN. XLXXVIII. H. S. E.
 D. Q. L. S. T. T. L.

Marco Fanio Asper, de edad de sesenta y ocho años, está aquí sepultado. Diga quien la leyere, séate la tierra leve.

N.º 39.

DIS. MAN.
 M. TUBLICIVS.
 VIC TOR. CIPPIA
 NVS AN. X EIIIX
 C. S. H. S. E. S. L. T. L.
 FLAVIA OPTATA
 OPTATI VXOR VIC
 TORS AN. XVI CSH. S. ES T. L.

A los Dioses Manes. Marco Publicio Victor, Cipiano, de veintiocho años de edad, querido de los de su casa, está aquí enterrado. Séate la tierra leve. Flavia Optata, hija de Optato, muger de Victor, de diez y seis años está aquí sepultada. La tierra te sea ligera. (2)

(1) Observa Masdeu que los Fabricios eran raros en España.

(2) Son dos inscripciones en una sola piedra, pues no hay conjunción en la oración. Masdeu la enmienda así. En la línea segunda escribe PVBLICIVS. En la cuarta pone en lugar de la E otra X. En la séptima supone que debía añadirse FILIA después de OPTATI.

Cien años antes la describió el P. Concepción; en ella pone PVBLICIVS en la segunda línea. El número de años del marido es XL IIX es decir cuarenta y ocho porque la E era L. Además los AN AN que vivieron los dos, los pone AN AN. Estaba en Chicla-na sobre la puerta de una casa.

De los Muelaneros

N.º 40.

M. VALERIUS FORTVNATVS
CARVS. SVIS. ANN. VIII.
H. S. E. S. T. T. L.

Marco Valerio Fortunato, amado de los suyos, de nueve años de edad, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 41.

M. VALERIUS
SENEX. C. S. AN. LXV.
H. S. E. S. T. T. L.

Marco Valerio Senex, querido de los suyos, de sesenta y cinco años de edad, está aquí sepultado. La tierra te sea leve.

N.º 42.

P. BAEBIVS
OPTATVS
AN. LXIII. H. S. E.

Publio Bebio Optato de sesenta y tres años de edad, está aquí sepultado.

N.º 43.

P. CLODIVS
P. F. VENVSTVS
AN (XX) XXII.
H. S. E. S. T. (T. L.)

Publio Clodio Venusto, hijo de Publio, de cuarenta y dos años de edad, está aquí sepultado. La tierra te sea ligera. (1).

N.º 44.

D. M. S.
P. ELIVS CRAFTIVS
AN. XXXIII. FILIVS
PIISSIMVS. K. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Publio Elio

(1) Las enmiendas XX y T. L. están hechas por Masdeu.

Crafico, hijo piadosísimo, de treinta y tres años de edad, amado de los suyos, está aquí enterrado. Séate la tierra leve.

N.º 45.

P. HERCVLANA SENATORIA
XXXV. K. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Publia Herculana Senatoria, de treinta y cinco años, amada de los suyos, está aquí sepultada. La tierra te sea leve.

N.º 46.

Q. CASSIVS RESTITVTVS
AN. XXXXV. CASSIA HILARIA
AN. XXXX C. S. H. S. S.
S. V. T. L.

Quinto Casio Restituto, de cuarenta y cinco años; Cassia Hilaria, de cuarenta años, amados de los suyos, están aquí sepultados. La tierra os sea leve.

N.º 47.

SEX. ANNIVS
SEX. F.
GAL. LVCANVS
H. S. E.

Sesto Annio Lucano, hijo de Sesto, de la Tribu Galeria, está aquí sepultado. (1)

N.º 48.

T. CLAVDIVS HERCV
LANVS AN. LXI.

Tiberio Claudio Herculano, de sesenta y un año de edad. (2)

(1) La copia que trae en su obra el P. Concepción, le falta la F. de *filius*.

(2) Muratori, pone L, VI, en el año.

N.º 49.

ACVTIA
MARINA
H. S. E. AN. XLI.
S. T. T. L.

Acucia Marina, de cuarenta y un año de edad, está aquí sepultada. Séate la tierra leve.

N.º 50.

AMMIA FELICIA
AN. XXX. K. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Ammia Felicia, de treinta años de edad, amada de los suyos, está aquí sepultada. La tierra te sea ligera.

N.º 51.

D. M. AVE.
ANNIA. SATV
RIA AN. XXIIIX

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Ave Annia Satura, de veinte y ocho años de edad. (1)

N.º 52.

ANTONIA Q. F.
FIRMILLA. AN.
XVIII. C. S.
H. S. E. S. T. T. L.

Antonia Firmilia, hija de Quinto, de edad de diez y ocho años, querida de los suyos, está aquí sepultada. Séate la tierra leve. (2)

(1) Masdeu, cree ser nombre propio de mujer en griego Ave ó Have.

Entre la sílaba AN y los números romanos se encontraba esculpido un corazón.

(2) Según el Padre Concepción, esta lápida se descubrió el año de 1670 hácia la punta de San Sebastian en la mar.

N.º 53.

ANTONIA. Q. F.
FIRMILLIA AN. XIIX.
H. S. E. CVN. SAENIA
FVFILLA
MATRE.

Antonia Firmilia, hija de Quinto, de diez y ocho años de edad, está aquí sepultada, con su madre Senia Fufila.

N.º 54.

D. M. S.
ANTONI
VSRESTI
TUTVS. VI
X. AN. XII.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Antonio Restituto vivió doce años.

N.º 55.

K. DIDIVS. L. F.
C. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Cayo Didio hijo de Lucio, amado de los suyos está aquí enterrado. Séate la tierra ligera. (1)

N.º 56.

		CAI	VS
	EVTI	CHES	
AN .	XI .	KA	SVIS
	H. S. E. S.	T. T. L.	

Cayo Eutyches, de once años, amado de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra ligera. (2)

(1) El nombre propio de Cayo escrito con K, es raro.

(2) Lo que está fuera de la inscripción lo completó Masdeu.

N.º 57.

C. HELIDO
CAR. SVIS
H. S. E. S. T. T. L.

*Cayo Helidon amado de los suyos, está aquí sepultado.
Séate la tierra leve.*

N.º 58

C. HERENIVS.
K. S. H. S. E.

Cayo Herenio, amado de los suyos, está aquí enterrado.

N.º 59.

C. TVRI. C. R. HESE
SIT TIBI TERA
LEVIS.

*Cayo Turio, hijo de Cayo, está aquí sepultado. Séate
la tierra leve. (1)*

N.º 60.

CALPIA
NIMPHE CONIVX
P. P. M.

*Calpia Ninfe le puso esta memoria á su piadoso ma-
rido.*

N.º 61.

CANIVS. ROC
AIVS. AN. XX.
C. S. S. T. T. L.

*Canio Rocaio ó Roceo de veinte años de edad querido de
los suyos. Que la tierra te sea ligera.*

N.º 62.

CAECILIA
IANVARIA
ANN. LXXV.
H. S. E. S. T. T. L.

*Cecilia Januaria, de edad de setenta y cinco años, está
aquí sepultada. La tierra te sea ligera.*

(1) Fué mal copiada por el P. Fabre para remitírsela al abate Masdeu.

N.º 63.

CORNE
LIA CRY
SOPOLIS
AN. XXXV
E. S.

Cornelia Crisopolis, de treinta y cinco años de edad, querida de los suyos, (aquí yace.)

N.º 64.

CORNELIA
FORTVNATA
AN. CIII.
H. S. E. S. T. T. L.

Cornelia Fortunata, de ciento y tres años de edad, está aquí enterrada. Séate la tierra leve.

N.º 65.

CORNELIA
VALLATA
ANN. XXIII.
K. S. S. E. S.
T. T. L.

Cornelia Vallata, de veinte y cuatro años de edad, amada de los suyos está aquí sepultada. Séate la tierra ligera.

N.º 66.

CVPIVS
ADIMEIVS
ANN. L.
K. S. H. S. E. S. T. T. L.

Cupio Adimeto, de cincuenta años, amado de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 67.

D. M. S.
DASVMIA
QVINTIA
VIX. ANN.
LVII.
H. S. E. S. T. T. L.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Dasumia Quintia, vivió cincuenta y siete años. Aquí está sepultada.

N.º 68.

D. M. S.
AELIA PECVCIO
VIXIT ANN.
LXXXI
S. T. T. L.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Elia Pecucio vivió ochenta y un años. Séate la tierra leve.

N.º 69.

AELIA Q. F.
ROGATA
H. S. E.

Elia Rogata, hija de Quinto, está aquí sepultada.

N.º 70.

D. M. S.
EM. SATVRNINVS
AN. LXV.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Emilio Saturnino de edad de sesenta y cinco años.

N.º 71.

FABIA
ANTHUSA
CARA. SVIS.
H. S. E.
P. B. M.

Fabia Anthusa, querida de los suyos, está aquí sepultada. Su padre puso esta memoria á la hija benemérita.

N.º 72.

D. M.
FO. FELIX
ANN. XXX.
K. S. H. S. E. S. T. T. L.

A los Dioses Manes. Fortunato Felix, de edad treinta años, amado de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra ligera.

N.º 73.

GAVDVS
SPARTARIVS
H. S. E. S. T. T. L.

Gaudo Espartario, está aquí enterrado. Séate la tierra ligera.

N.º 74.

D. M. S.
GELASINVS VILICVS
XX. LIB. VIXIT AN XLV.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Gelasino Vilico, arrendador de la vigésima de las libertades, vivió cuarenta y cinco años. (1)

N.º 75.

D. M. S.
GRANIVS IN
FAS. ANNORV.
LXI. C. S. S. T. T. L.
C. B. B. V.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Granio Infas, de sesenta y un años de edad, amado de los suyos. Séate la tierra leve. Come, bebe, huelga, ven.

N.º 76.

IULIA TI. LIB.
QUARTA
H. S. E. S. T. T. L.
SECVNDVS
MATRI. PIAE.

Julia Quarta, Liberta de Tiberio Julio, está aquí sepultada. Séate la tierra leve. Secundo puso esta memoria á su piadosa madre.

N.º 77.

IULIA LVTYCIA
AN. LV. K. S.
S. T. T. L.

Julia Lutycia, de edad de cincuenta y cinco años, amada de los suyos. Séate la tierra leve.

(1) En tiempos de la República Romana, pagaban los libertos la contribución de la vigésima, por haber obtenido la libertad y cesó aquella con el imperio.

N.º 78.

IULIA CIA, C. S.
AN. LXXXI. H. S. E.
S. T. T. L.

Julia Cia, amada de los suyos, de ochenta y un años de edad, está aquí sepultada. La tierra te sea ligera.

N.º 79.

JUNIA FAVSTILLA
C. S. AN. LXV.
H. S. E. S. T. T. L.

Junia Faustilla, amada de los suyos, de sesenta y cinco años de edad, está aquí enterrada. Séate la tierra leve.

N.º 80.

JVNIA
GALLA
H. S. E.

Junia Galla, está aquí sepultada.

N.º 81.

IVNIA
HEDONES
ANNO. XXV.
K. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Junia Hedones, de veinte y cinco años de edad, querida de los suyos, está aquí sepultada. Séate la tierra leve. (1)

N.º 82.

IVNIA. M. F.
MODESTA
H. S. E.

Junia Modesta, hija de Marco, está aquí sepultada.

(1) Era una ara guarnecida de follages.

N.º 83.

JVNIA M. F.
SIMMODIN.
H. S. E.. T. E. R.
P. D. S. T. T. L.

Junia Simmodin, hija de Marco, está aquí sepultada, y te ruego pasajero dígas seate la tierra leve. (1)

N.º 84.

D. W. S.
IVNIVS
CEXIALIS
ΛΧV. XXII.
P. S. S. S. T. T. L.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Junio Senial, veinte y dos años de edad, bueno para los suyos. Séate la tierra leve.

N.º 85.

D. M. S.
LICINIUS
FORTVNATVS
ANN. XIII
S. T. T. L.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Licinio Fortunato, de catorce años de edad. La tierra te sea leve.

N.º 86.

MILCINI
HAETERI
CINERES
H. I. C.

A qui yacen escondidas las cenizas de Milcino Hetero. (2)

(1) La traducción del P. Concepción dice así: «Junia Mancía, hija de Simmodin, está aquí sepultada. Tito Elio Romano Publicio la dedicó.»

(2) Es la única lápida en que se nombran las cenizas del difunto.

N.º 87.

D. M. S.
PUBLICIA
FELICIA
ANN. XXVI.
S. T. T. L.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Publicia Felicia de veinte y seis años de edad. Séate la tierra leve.

N.º 88.

HAVE
PVBLICIA FORTVNATA
ANN. XXXVI. H. S. E. S. T. T. L.

Have Publicia Fortunata, de treinta y seis años de edad, aquí está sepultada. Séate la tierra leve. (1)

N.º 89.

D. M.
PVBLICIA VRSA
AN. L. XXV. K. S.
H. S. E. S. T. T. L.

A los Dioses Manes. Publicia Ursa de setenta y cinco años de edad, amada de los suyos, aquí está enterrada. La tierra te sea ligera.

N.º 90.

PVBLICVS
DIADVME
NVS. ANN. XCIII.
K. S. S. T. T. L.

Publico Diadumeno de edad de noventa y tres años, amado de los suyos. Séate la tierra leve. (2)

(1) La encontró en Cádiz Agustín de Horozco. Traduce la voz *Have* «estar en buena hora ó toma este don.»

Masdeu cree que es voz griega y nombre propio de mujer.

(2) Fué encontrada esta lápida en Cádiz el año 1630. La tenía dibujada Suarez Salazar.

N.º 91.

D. M. S.
SERVILIUS
HERENNIUS
AN. LXXXI. K. S.
H. S. E. S. T. T. L.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Servilio Herennio, de edad de ochenta y un años, querido de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 92.

VALERIA FRUCTILIA
AN. LXXIII. C. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Valeria Fructilia, de edad de setenta y tres años, amada de los suyos, está aquí enterrada. Séate la tierra leve.

N.º 93.

VALERIA
VRBANA
C. S. AN. C.
H. S. E. S. T. T. L.

Valeria Urbana, amada de los suyos, de cien años de edad, está aquí sepultada. Séate la tierra leve.

N.º 94.

D. M. S.
VALERIUS CALLIVS
LIBERTVS; AN. L. XI.
P. I. S. H. S. E.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Valerio Callio, Liberto, de edad de sesenta y un años, piadoso con los suyos está aquí enterrado.

N.º 95.

VER. ALBVLA
AN. L. H. S. E.
S. T. T. L.

Verrio Albula, de cincuenta años de edad, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 96.

D. M. S.

VIBIA

GALL (EC) A

ANN. XXXVII.

K. S. H. S. E. S. T. T. L.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Vibia Galleca, de treinta y siete años de edad, amada de los suyos, está aquí sepultada. Séate la tierra ligera. (1)

N.º 97.

VULCANIVS

EPARVS

C. S. AV. XV.

H. S. E. S. T. T. L.

Vulcanio Eparo, amado de los suyos, de veinte y cinco años de edad, está aquí enterrado. Séate la tierra leve.

N.º 98.

ANNI

A. C. NI.

MAXI

M. NI L. C. L.

NOR

XXXX

H. S. E. S.

T. T. L.

Annia Liberta de Cayo Annio Maximino, querida de los suyos, de cuarenta años de edad, está aquí sepultada. Séate la tierra leve.

N.º 99.

ANTARCIVS AMICIS CARVS

ET SVIS. ANN. XXXVII.

H. S. E. S. T. T. L.

Antarocyro, querido de sus amigos y parientes, de treinta y siete años de edad, está aquí sepultado. Séate la tierra ligera.

(1) La corrección y aumento de las letras E. C., fué hecha por Masdeu.

N.º 100.

APLASTVS
S. T. T. L. S. C.
IVLIA VITALIS
CARA CONIVGE
SVO.

Aplasto, amado de los suyos, séate la tierra ligera. Julia Vital, querida de su marido. (Le puso este sepulcro.) (1)

N.º 101.

ASCLEPIADES
AN. XIII.
H. S. E. S. T. T. L.

Asclepiades, de edad de trece años está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 102.

D. M. S.
AVVO
ANN. XII.
K. S. H. S. E. S. T. T. L.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Auvo, de edad de doce años, amado de los suyos, aquí está sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 103.

CARPIME
GADITANAE
CHRISOMALLVS
AVG. LIB. PROCVR.

Crisomalo Liberto y Procurador del Emperador, puso esta memoria á Carpima, natural de Cádiz.

N.º 104.

CRISIS. C. S.
AN. XIIX. H. S. E.
S. T. T. L.

Cricis, amada de los suyos, de diez y ocho años de edad, está aquí enterrada. Séate la tierra leve.

(1) Los puntos de separación tenían grandes corazones.

N.º 105.

AEMILIA
L. F.
SVMMO I.
H. S. E. S. T. T. L.

Emilia hija de Lucio, que murió al fin del primer año de su vida está aquí sepultada. Séate la tierra leve.

N.º 106.

EVTYCHIA
CA. S. AN. XI.
H. S. E. S. T. T. L.

Eutychia amada de los suyos, de once años de edad, está aquí sepultada. Séate la tierra ligera.

N.º 107.

FAVSTINA
C. S. H. S. E.

Faustina amada de los suyos, está aquí enterrada.

N.º 108.

D. M.
FELIX AN
NORV. XVIII
K. S. S. T. T. L.

A los dioses Manes. Feliz de diez y ocho años de edad, querido de los suyos. Séate la tierra leve.

N.º 109.

PHILE
H. S. E.
SIT. TIBI TERRA LEVIS.

File está aquí sepultada. Séate la tierra leve.

N.º 110.

FORTV
NATA C. S.
H. S. E. S. T. T. L.

Fortunata, amada de los suyos, está aquí enterrada. Séate la tierra leve.

N.º 111.

HERENIOLA
AN. XXI. K. S.
H. S. E.

Hereniola de veinte y un años de edad, amada de los suyos, está aquí sepultada.

N.º 112.

IANVARIA
AN. XVII. H. S. E.
S. T. T. L.

Januaria, de edad de diez y siete años, está aquí sepultada. La tierra te sea leve.

N.º 113.

IUCVNDIA
CARA SVIS
H. S. E.

Jucunda querida de los suyos, está aquí enterrada.

N.º 114.

LVCANA
C. S. ANN. VIII.
H. S. E. S. T. T. L.

Lucana, amada de los suyos, de edad de ocho años, está aquí enterrada. La tierra te sea leve.

N.º 115.

D. M. S.
CLODIVS
LVCERNIO
ANN, L.
S. T. T. L.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Clodio puso este monumento á Lucernio, que murió de cincuenta años. Séate la tierra leve.

N.º 116.

LYCORIS
CARA
SVIS H. S. E.
S. T. T. L.

Lycoris, amada de los suyos, está aquí enterrada. Séate la tierra ligera.

N.º 117.

D. M. S.
MARCIA. LIB. IVVENIS
AN. XXVIII. SEMPER. ET. IN
ORE. EIVS. K. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Aquí está sepultada Marcia Juvene, Liberta, de veinte y ocho años de edad, siempre y en su propia boca amada de los suyos. Séate la tierra leve. (1)

N.º 118.

MARTIALIS
ANN. IIII
K. S.
H. S. E. S. T. T. L.

Marcial, de edad de cuatro años, amado de los suyos. La tierra te sea ligera.

N.º 119.

MERCVRIALIS
DELICIVM MEVM
AN. V. K. S.
H. S. E. S. T. T. L.

Mercurial mi delicia, de cinco años de edad, amado de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra ligera.

(1) Masdeu pone una inscripción al número 1833 á *L. Terentius Juvenis* y dice que la voz *Juvenis* es más fácil que sea apellido. *Juvene* sería liberta de Mario, cuyo nombre llevaba después de la esclavitud.

Las dulces cláusulas *siempre y en su propia boca* manifiestan la mayor expresión del cariño de su familia *in ore ejus*.

N.º 120.

MVSCILIVS. CARVS. SVIS. ANN.
III. H. S. E. ET. TE. ROGO
PRAETERIENS. VT. LEGAS. ET. DICAS.
S. T. T. L.

Muscilio, de edad de cuatro años, amado de los suyos, aquí está enterrado, y te ruego pasajero que leas y digas séate la tierra leve. (1)

N.º 121.

NYMPHEPH
ORIS K. S. AN. V.
H. S. E. T. T. T. L.

Ninfefora amada de los suyos, de cinco años de edad, está aquí enterrada. Séate la tierra ligera. (2)

N.º 122.

OPTATVS
AN. XXXV.
C. S.
H. S. E. S. T. T. L.

Optato de treinta y cinco años de edad, amado de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 123.

PRISCA
C. S. AN. XL.
H. S. E. S. T. T. L.

Prisca, querida de los suyos, de cuarenta años de edad, está aquí sepultada. Séate la tierra leve.

N.º 124.

PLOVILO OCTAVIVS
PRISCVS FRATRI
TESTAMENTO
PONI IVSSIT

Octavio Prisco, mandó por su testamento poner esta memoria á su hermano Provillo.

(1) Esta lápida la vió en Cádiz Ambrosio de Morales, en la casa de Pedro Lorenzo.

(2) Fué hallada esta lápida en los campos de Puerta de Tierra á mediados del siglo XVIII.

N.º 125.

ROMANA
C. S. ANN. XX
H. S. E. S. T. T. L.
T. R. P.
ES. BIBE. LVD
VENI

Romana amada de los suyos, de veinte años de edad, está aquí sepultada. Séate la tierra leve. Te lo ruego pasajero, come, bebe, huelga, ven.

N.º 126.

D. M. S.
ROMVLA
AN. LXV. K. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Memoria consagrada á los Dioses Manes. Rómula de sesenta y cinco años de edad, amada de los suyos, está aquí sepultada. Séate la tierra leve.

N.º 127.

RVFINA
AN. XXIII. K. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Rufina de edad de veinte y tres años, querida de los suyos, está aquí enterrada. Séate la tierra ligera.

N.º 128.

L. ANN. MODERATVS
RVSTICA. C. S.
S. T. T. L.

Lucio Annio Moderato (puso este monumento) á Rustica, amada de los suyos. La tierra te sea leve.

N.º 129.

SECUNDA
CARA SVIS
H. S. E. S. T. T. L.

Secunda, amada de los suyos, está aquí enterrada. Séate la tierra leve.

N.º 130.

SINTROPVS
C. S. AN. VIII.
H. T. E. S. T. T. L.

Sintropo querido de los suyos, está aquí enterrado. Tenía ocho años de edad. Séate la tierra leve.

N.º 131.

IVNIA. EL
PIS. K. S. AN. IX.
H. S. E. S. T. T. L.

Junia Elpis querida de los suyos, de edad de nueve años, está aquí enterrada. Séate la tierra leve. (1)

N.º 132.

ANNIA
DIODORA
C. S. AN. LX.
M. GEMN (A)
MAMNA (EA)
C. S. AN. XXI (S. V.)
T (L)

Annia Diodora querida de los suyos, de sesenta años de edad, y María Geminia Mammea, amada de los de su casa, de veinte y un años. La tierra os sea ligera. (2)

N.º 133.

SCRIBONIA
CARA SVIS
VIX. ANNIS XXX.

Scribonia, amada de los suyos, vivió treinta años. (3)

(1) Muratori la coloca como perteneciente á Sevilla, pero el K. S. es distintivo de las de Cádiz.

(2) Esta inscripción fué copiada por Masdeu de la obra Paleografía Española de Terreros, diciendo que estaba en Toledo y que se encontró en Escalonilla; pero añade que puede ser de Cádiz por el CARA SVIS.

(3) Esta inscripción la aplica Muratori á Cartagena, pero pertenece á Cádiz, como lo indica el CARA SVIS.

N.º 134.

L. ACISIVS. SVAVÍS
C. S. ANN XXXX.
AELIA, MARTILIA
ANN. LXII.
VALERIVS. CENSO
RINVS. LVII.

Lucio Asicio Suave, amado de los suyos, de cuarenta años de edad. Elia Martilia, de sesenta y dos años y Valerio Censorino de cincuenta y siete. (1)

N.º 135.

L. ANTONIVS
L. F.
MODESTVS
H. S. E. S. T. T. L.

Lucio Antonio Modesto, hijo de Lucio, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 136.

A. BAEBIVS
OPTATIVS
ANN. LXV.
K. S. H. S. E. S. T. T. L.

Aulo Bebio Optatino, de sesenta y cinco años, amado de los suyos, está aquí enterrado. Séate la tierra leve.

N.º 137.

MARCIA
ROGATA
ANN. V. H. S. E.
S. T. T. L.

Marcia Rogata, de edad de cinco años, está aquí sepultada. Séate la tierra leve. (2)

(1) La trae Muratori.

(2) Es copiada por Muratori.

N.º 138.

M. REBVR
RIVS. PHILIP
PVS. CARV SVIS
H. S. E. S. T. T. L.

Marco Reburrio Felipo amado de los suyos, está aquí enterrado. Séate la tierra leve. (1)

N.º 139.

SERGIA
GEMELLA
C. S. AN. LXX.
H. S. E. S. T. T. L.

Sergia Gemela amada de los suyos, de setenta años de edad, está aquí sepultada. Séate la tierra ligera. (2)

N.º 140.

SOLLEN
TINA
CARA SVIS
OMNIBUS
ANNO. III. H. S. E. S. T. T. L.

Solentina querida de todos los suyos, de edad de tres años, está aquí enterrada. Séate la tierra leve.

N.º 141.

SUCCESSVS
AN. XLV. K. S.
AMINA. BO
NA. H. S. C. S. T. T. L.

Succeso de edad de cuarenta y cinco años, querido de los suyos, alma buena, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

(1) En CARVS falta la S.

(2) Es de Muratori.

N.º 142. (1) A. PLOTI...
 JVCVND...
 CARVS SVI.

Aulo Plocio Jucundo amado de los suyos, (está aquí sepultado). (2)

N.º 143. PLOTIV.
 ERATV...
 CARVS. S...
 H. S.

Plocio Sperato, amado de los suyos, está aquí enterrado.

N.º 144. A. P.
 F.

Aulo Plocio Felix.

N.º 145. VS.
 ISIVS
 ANN. XCV. C. S.
 H. S. E. S. T. T. L.

Aulo Plocio Numisio de noventa y cinco años de edad, amado de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 146. A. PLOTIVS
 A. LIB.
 PRIMVS
 H. S. E. S. T. T. LEVIS.

Aulo Plocio Primo, Liberto de Aulo, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

(1) Desde la lápida número 142, son inéditas y publicadas, por D. Fermin de Clemente en su obra *Inscripciones Romanas de Cádiz*.

(2) Se encontró, abriendo los cimientos para una batería en la Puerta de Tierra; al mismo tiempo se descubrió una línea de

N.º 147.

A. PLOT
STEPHA
H. S. E. S.

Aulo Plocio Stefano está aquí enterrado. Séate la tierra leve.

N.º 148.

PLOT
A

Plotina... años.

N.º 149.

SECUNDVS
CARVS SVIS
H. S. E. S. T. T. L.

Secundo amado de los suyos, está aquí enterrado. Séate la tierra leve.

N.º 150.

ELPIS
C. S. AN. XL.

Elpis amada de los suyos, de cuarenta años de edad.

N.º 151.

DIO
R.
K. S.

Dionisio R... amado de los suyos.

N.º 152.

GENETIVA
C. S. AN. XXXVII
H. S. E. S. T. T. L.

Genetiva amada de los suyos de treinta y siete años de edad, está aquí sepultada.

sepulturas, que dentro tenían ollas de plomo y barro y un pequeño sepulcro de mármol. Véase el *Diario de Cádiz* de 7 de Junio de 1829 y *Gacetas* de Madrid de 20 y 23 de Junio del mismo año.

N.º 153.

D
IVN
X
K

A los dioses Manes. Junia diez años, amada de los suyos.

N.º 154.

NIGRA
C. S. AN.
XXXV.
H. S. E. S. T. T. L.

Nigra amada de los suyos, de treinta y cinco años de edad, está aquí sepultada. Séate la tierra leve.

N.º 155.

ONESIMA
C. S. AN. XXX.
VII. H. S. E.
S. T. T. L.

Onesima querida de los suyos, de edad de treinta y siete años, está aquí enterrada. Séate la tierra ligera. (1)

N.º 156.

VINICIA. L.
L. THALLVSA
H. S. E.

Vinicia Tallusa Liberta de Lucio, yace en este sitio. (2)

N.º 157.

CALIDIAE L. F.
PROCVLAE

A Calidia Procula, hija de Lucio.

(1) Se encontró en una casa de la calle de los Doblones abriendo un pozo.

(2) En los intermedios de la línea tercera tenía grabados dos corazones.

N.º 158.

D. M. S.
Q. IVNIVS.
MARTIALIS
ANN. LXVII.
T. S. H. S. E.
S. T. T. L.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Quinto Junio Marcial de sesenta y siete años de edad, querido de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 159.

ACCIA STRA
TONICE. AN. LXV
K. S. H. S. E. S. T. T. L.

Accia Stratonice, querida de los suyos, de edad de sesenta y cinco años, está aquí sepultada. Séate la tierra leve. (1)

N.º 160.

M. ACCIVS. FLO
RVS. AN. LXXV
K. S. H. S. E. S. T. T. L.

Marco Accio Floro, de setenta y cinco años, amado de los suyos, está aquí sepultado. La tierra te sea leve.

N.º 161.

VINICIA
CHELIDO
H. S. E.

Vinicia Chelido está aquí sepultada.

N.º 162.

DIIS MANIBUS
M. LICINIUS. OPTATVS
ANN. XXIV. C. S.
H. S. E.

Monte -
No se han de

A los dioses Manes. Marco Licinio Optato, (deseado)

(1) Esta y las ocho inscripciones siguientes fueron publicadas

de veinte y cuatro años de edad, amado de los suyos. Está aquí sepultado. (1)

N.º 163.

C. CERCIVS
ANNIANVS C. S.
ANN. XXI. H. S. E.
S. T. L.

Cayo Sergio Anniano amado de los suyos, de edad treinta y..... años, está aquí enterrado.

N.º 164.

CERGIA
PNOE. C. S.
AN. XLV.
H. S. E. S. T.
T. L.

Cergia Pnoe amada de los suyos, de edad de cuarenta y cinco años, está aquí sepultada. La tierra te sea leve.

N.º 165.

SVRA
CIRCIA
C. S. AN. XIIIX
H. S. E. S. T. T. L.

Sura Cergia, querida de los suyos, de diez y ocho años de edad, está aquí sepultada. La tierra te sea leve.

N.º 166.

D. M. S.
VALERIA G.
EMINA
ANNORV
. VII
. E. S. T. T. L.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Valeria Ge-

en el *Diario de Cádiz* de 25 de Abril de 1830, por D. Fermin de Clemente.

(1) Esta lápida fué encontrada en las inmediaciones de la Punta de la Vaca, (Extramuros) al hacerse la via férrea.

La traducción está hecha por D. Adolfo de Castro.

*mina de edad de..... y siete años está aquí sepultada.
Séate la tierra leve.*

N.º 167.

VALERIA
MARTILLA
CARA SVIS
H. S. E.

Valeria Martilla, querida de los suyos, está aquí sepultada. (1)

N.º 168.

MEMORIA
M. ANTONI
M. F. LVCANI.

Memoria ó monumento de Marco Antonio Lucano, hijo de Marco.

N.º 169.

.
.
. A. H. S. E.
IMPENSA
. S. LOCVS SEPVL
. DATIO. STATVA. D.

Este pedazo de lápida manifiesta que por decreto de la autoridad se le concedió sitio para la sepultura, oración y estatua á la persona á quien se le dedicó.

N.º 170.

G. VALERIVS
MONTANVS
C. S. AN. XXXXV
H. S. E.

Cayo Valerio Montano, amado de los suyos, de cuarenta y cinco años de edad, está aquí sepultado. (2)

(1) Esta inscripción y la siguiente, se publicaron en el *Diario de Cádiz* de 25 de Setiembre de 1831.

(2) Estas lápidas y las siguientes, han sido encontradas en los campos de Puerta de Tierra.

La primera letra de *Cajus* es una G. En los puntos intermedios tiene grabados ramitos.

N.º 171.

SECUNDVS
HIC
SITVS. EST.

Aqui yace Secundo.

N.º 172.

D. M. S.
BEBIA. VENERIA
. PE RARIA
. AVO. DVLCIS
ANN. XXV.
BEBIVS
VENERIOSVS
. NN. I. M. III. S. V. T.

Memoria consagrada á los dioses Manes. Bebia Veneria Asperaria, agradable á su bisabuelo, de veinte y cinco años de edad. Bebio Venerioso de un año y tres meses. La tierra os sea ligera.

N.º 173.

HEROIS
CRATETIS
◁XX▷ HEREDI
TATIVM H. S. E. S. T. T.

Aqui está sepultada la ilustre mujer Cratetis, pagó la vigésima de las herencias. Séate la tierra leve. (1)

N.º 174.

Q. FABIVS
SALVICVLVS
H. S. E. S. T. T. L.

Quinto Fabio Salviculo está aqui sepultado. La tierra te sea leve.

(1) Esta contribución de un cinco por ciento la estableció el Emperador Augusto, sobre las herencias. En lugar de *hereditatum* tiene grabado *HEREDITATIVM*.

N.º 175.

VALERIA
PIA. AN.

Valeria. años.

N.º 176.

TI. CL
BROC

Tiberio Claudio Broco.

N.º 177.

M. S.
ALIS
XXXV
S. T. T. L.

Memoria consagrada à los dioses Manes. Vital de treinta y cinco años de edad, está aquí sepultado. Séate la tierra ligera.

N.º 178.

C. LIC
AN

Cayo Licinio de. años.

N.º 179.

L. VAL
GAL
SA

Lucio Valerio de la Tribu Galeria.

N.º 180.

Q. FVL
FI

Quinto Fulvio.

N.º 181.

L. VALERIVS
LVCI. F.
H. S. E. S. T. T. L.

Lucio Valerio, hijo de Lucio, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

N.º 182.

ANNIA
C. F.
PATRVINA
CARA. SVIS
ANN. XXI. H. S. E. S. T. T. L.

Annia Patruina hija de Cayo, amada de los suyos, de edad de veinte y un años, está aquí sepultada. Séate la tierra leve.

N.º 183.

SEX. TVRIVS
SVAVIS
AN. LXXIV.
C. S. H. S. E. S. T. T. L

Sexto Turio Suave de setenta y cuatro años de edad, amado de los suyos, está aquí sepultado. Séate la tierra leve.

SELLOS EN BARRO

N.º 184.

CIN. C. F.

Cayo Inario hijo de Cayo. (1)

N.º 185.

RRA

Rufino Rario. (2)

N.º 186.

POTI
C VAL F

Potito, hijo de Cayo Valerio. (3)

(1) Según D. Fermin de Clemente, estas letras estaban impresas en el fondo de un plato de fino barro saguntino.

(2) Esta inscripción se encontraba en otro plato parecido al anterior. Estaba roto por el lugar del sello.

(3) Se encontró en el Cementerio antiguo, extramuros de esta

N.º 187.

COM. F.

Cómodo lo hizo. (1)

CLASIFICACION POR EDADES

DE

LOS INDIVIDUOS QUE SE CITAN EN LAS LÁPIDAS.

Menores de un año.	3
De 1 á 5.	3
» 5 á 10.	5
» 10 á 15.	6
» 15 á 20.	7
» 20 á 25.	11
» 25 á 30.	5
» 30 á 35.	9
» 35 á 40.	6
» 40 á 45.	9
» 45 á 50.	4
» 50 á 55.	2
» 55 á 60.	2
» 60 á 65.	10
» 65 á 70.	3
» 70 á 75.	4
» 75 á 80.	»
» 80 á 85.	4
» 85 á 90.	»
» 90 á 95.	2
» 95 á 99.	1
De 100 en adelante.	2

CLASIFICACION POR SEXOS DE LOS MISMOS.

TOTAL.

Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	Varones.	Hembras.
42	39	10	7	52	46

plaza, un plato de barro en cuyo fondo se hallaba dicha inscripción que sería del nombre del alfarero.

(1) Este es otro sello puesto en una especie de patera del mismo barro.

II.

SUMARIO.—Isla en la cual estaba situado el templo de Hércules.—Confirmanlo los antiguos historiadores.—El templo no debe confundirse con la Torre del mismo nombre —Error de Mr. Renard al considerar el templo como Faro.—Descripción del templo.

Cuando la investigación histórica se remonta á edades en que los hechos ó descripciones se encuentran velados por juicios contradictorios en los historiadores que escribieron sobre ellos, cuando la historia calla no solo sus maneras de ser sino igualmente las de concluir, cuando las relaciones de los acontecimientos que se tratan de narrar, tienen por principio hechos mitológicos y por fin el olvido, se le hace imposible al historiador el proseguir la descripción del objeto que describe.

Uno de los monumentos que ha llegado á nosotros por la tradición es el que vamos á describir. Nada ha respetado el tiempo. Un descarnado peñasco mudo testigo de lo que en él hubo y que las olas del Oceano al estrellarse con violencia sobre él, van carcomiendo poco á poco, es el único recuerdo que subsiste de la fama universal que alcanzó el célebre templo de Hércules gaditano.

Se encontraba situado en la isla llamada *Heracleum* del nombre de la divinidad gentílica Hércules, y actualmente Sancti Petri, distante de la ciudad 15 kilómetros. Sirviendo de autoridad en este aserto, la opinión llega-

da hasta nosotros por Strabon (1) y Pomponio Mela (2).

Strabon (3) dice que la isla era muy pequeña, ocupando el templo toda su longitud. Filostrato (4) añade más descripción diciendo que la isla no era mayor que el templo y que estaba toda por naturaleza labrada y guarnecida de una peña tajada, limpia y libre de pedregales.

Estas descripciones concuerdan con la actual isla de Sancti Petri: añadiendo Strabon que á pesar de hallarse elevada sobre el mar hubo una inundación en que la cubrió el agua.

Algunos historiadores al describir el templo de Hércules, han dicho que servía de guía á los navegantes que bordeaban las costas de estas islas.

A más de unos 6 kilómetros de esta ciudad hácia el S. O. y en el sitio que ocupa hoy la escuela práctica de artillería existe una torre conocida generalmente con el nombre de *Torre-gorda*. Este apelativo derivado quizá de su volúmen sustituyó al de Torre de Hércules en cuyas inmediaciones estaba la almadraba del mismo nombre tomado de la torre que era pequeña y muy antigua.

Suarez de Salazar (5) escribe en su obra sobre esto lo siguiente: «A la lengua del agua se levanta una torre cuadrada de buena altura, dicha Torre del Atalaya: de frente de esta *está otra sobre unos grandes cimientos, envejecida y casi para caerse*, de poca altura, sin puerta ni entrada alguna, fabricada según dicen por Hércules.... Los que gobiernan esta pesquería, se recojen en una casa llegada á esta torre, que por servir de amparo contra el Sol, llaman el Toldo.»

Hemos subrayado las precedentes palabras, pues denotan que en dicho sitio hubo con mucha más anterioridad alguna otra Torre ú obra elevada que serviría para los marinos de faro ó señal.

(1) Lib. 3.

(2) Lib. 3, cap. 6.

(3) Lib. 3.

(4) In Vita Apolonii, lib. 5, cap. 2.

(5) Loc. cit. pág. 76.

Al pié y cerca de ella dice Horozco (1) «se han hallado en nuestros dias algunas piedras y monedas con la figura de Hércules y dos atunes.»

El haberse perpetuado por tanto tiempo el nombre de Torre de Hércules unido á las monedas y lápidas encontradas según el último historiador citado, próximo á ella, hace que su fundación sea del tiempo de los fenicios, pues cuando los Cartagineses eran dueños de estas islas ya la pesca del atún se hacía en el expresado sitio, según el testimonio de las monedas encontradas.

Un distinguido y erudito escritor francés (2) autor de varias obras científicas recreativas, al describir en una de ella, *Les auxiliares des Phares* incluye en ellos el Templo de Hércules. Hé aquí sus palabras que traducimos lo más literalmente que podemos: «otras obras menos visibles, más modestas que los faros y fanales, pero todavía más útiles completan el conjunto de las señales que advierten los navegantes.

Se presentan estas bajo formas variadas y toman diferentes nombres según el fin que ellas alcanzan y la disposición que las mismas afectan. Hé aquí desde luego los *amers*. Se designa con este nombre en término marino, todo objeto terrestre sobre el cual el navegante puede tomar un reconocimiento de la costa. Así las campanas, los molinos de viento, los grandes árboles, algunas veces las rocas de formas características sirven para este uso. Los picos aislados, cual el de Tenerife, los volcanes que se cubren de un penacho de humo que existen en ciertas partes del globo, son los *amers* gigantescos á vista de los cuales el navegante rectifica su posición geográfica. Entre estos últimos *amers* algunos son célebres, más célebres que muchos faros; tales son las columnas de Hércules, designadas antiguamente con el nombre de columnas de Saturno, etc.» (3)

Debemos aclarar que M. Renard, considera las columnas de Hércules conocidas en la antigüedad con los nombres de Calpe y Abila, como siendo las columnas

(1) Historia de la ciudad de Cádiz. Cap. IX. pág. 195.

(2) M. León Renard.

(3) Les Phares. París 1871. Pág. 213.

que existían en el templo de Hércules gaditano ó con la expresada torre del mismo nombre, ó el promontorio Cronio (hoy isleta de San Sebastian) por haber habido en él un templo dedicado á Saturno. Creemos que la antiquísima *Torre de Hércules* de la que dejamos hecha mención y la que ocuparía el promontorio Cronio, fueron edificadas al mismo tiempo y destinadas á igual objeto.

Según Diodoro, el aspecto del templo de Hércules era suntuoso y magnífico. El techo de madera ricamente labrada. Su conservación muy notable; pues dice Silio Itálico, que cuando Annibal le visitó después de la victoria de Sagunto, estaba cual si se acabase de construir, concordando en esto con Rufo Festo Avieno, que en tiempo del Emperador Teodosio, cuando ya Cádiz había perdido todo su esplendor, lo vió y dijo que no había otra cosa digna de admiración. Refiere Filostrato (1) que dentro del templo existía un olivo de oro, cuyo fruto estaba representado por esmeraldas, regalo de Pigmalión, rey de Tyro. La divinidad del Templo era invisible. Dentro de su recinto no existía estatua alguna que diera á conocer cual fuese el Dios que se reverenciaba en él.

Tres aras, dedicadas, según Filostrato, dos á Hércules Egipcio y una al Tebano, se hallaban en el Templo y un fuego perpétuo ardía en ellas por la incesante vigilancia de los sacerdotes; y dos grandes columnas cuadradas, de oro y plata amalgamado, en las cuales estaba escrito en caracteres fenicios lo que se gastó en la edificación del templo. En su portada, que era de piedra labrada, tenía esculpidos los doce trabajos de Hércules.

La antigüedad del templo fué una de las causas de su mucha celebridad. De todas las partes del mundo conocido en aquella época concurrían los peregrinos á visitarlo y no es de extrañar que influyese mucho en la grandeza de Cádiz tener aquel edificio tan próximo. Los fundadores de él, según Pomponio Mela, (2) fueron los Tyrios.

(1) Libro 5, c. X.

(2) L. 3, c. 6.

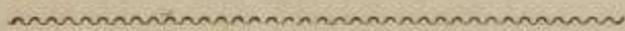
Los ritos y ceremonias que se hacían en el templo eran iguales á los practicados en los de Tyro.

Al comienzo de los sacrificios, los sacerdotes en alta voz mandaban se retirasen los profanos. Otras veces dirijían estas palabras: *¿Quién está aquí?* á lo que respondían los congregados: *Muchos y buenos*. Con esta contestación daban á entender que podían empezar los sacrificios porque entre ellos á ninguno le alcanzaba aquella prohibición. A las mujeres les estaba prohibida la entrada.

El vestido que usaban los sacerdotes, como insignia de su Orden comprendía un manto de lino muy blanco. Los vestidos de lana según dice Apuleyo, se consideraban inmundos; para los sacrificios llevaban una túnica bordada de flores carmesies. Andaban descalzos y tenían el cabello cortado, signo del sacerdocio este último. Permanecían célibes durante toda su vida. Los sacrificios que en el templo se hacían eran de incienso; pues estaba prohibido inmolar víctimas y derramar sangre.

Las invasiones de pueblos estraños que se sucedieron en España, hicieron que el celebrado templo, olvidado por las nuevas religiones de aquellos y envejecido, cayera envuelto en ruinas sobre las arenas que circundaban la isla en que estaba erijido. Tal vez restaurado en parte en tiempo de los godos, se consagraria á San Pedro, según dice un historiador. (1)

El nombre de Sancti Petri que lleva la isla y el rio lo confirma, y el llamarse de *San Beter* en tiempo de los árabes, siguiendo la tradición goda, más lo persuade.



(1) D. Adolfo de Castro.

III.

SUMARIO.—El agua potable que existía primitivamente en la isla gaditana.—Pozos.—Donde estaban.—Conducción de las aguas de Tempul á Cádiz en tiempo de los romanos.—Descripción de los terrenos que atravesaba la cañería.—Depósitos para recojer las aguas.—Diámetros de los mismos.—Lugar donde se encontraban.—Olvido de tan grandiosa obra —De donde se surtian de agua los habitantes de Cádiz después de la reconquista.—Acuerdos del Ayuntamiento sobre el pozo de la Jara.—Trata el conde de O'Reilly de traer el agua de Tempul á Cádiz.—Informe de los ingenieros.

Por más que la isla gaditana tuviese en tiempos remotos mayor perímetro, hubo de faltarle uno de los elementos indispensables para aumentar su población. El de agua potable en abundancia. Algunas lagunas debidas á las aguas pluviales ó á las filtraciones de su suelo servirían para satisfacer la sed de sus primitivos habitantes bastulos y de sus ganados.

Admisible es la hipótesis que bien porque las filtraciones se agotasen en épocas faltas de lluvias ó porque nuevos habitantes se establecieran en esta isla, se procuraran agua abriendo pozos, de los cuales existen algunos actualmente y otros se hallan enterrados bajo las olas.

Se cita por Strabon uno muy notable, que existía en la isla gaditana y que se cree sea el de la *Jara* (1). Este pozo, por más que tenga gran antigüedad y renombre,

(1) Se encuentra dentro de la casa que forma la esquina de la calle del Veedor y plaza de San Antonio, opuesta á la que ocupa el Casino Gaditano.

no puede admitirse como el único, y tal vez ni aun sea el que cita el historiador, confundiéndose con otros inmediatos á él, y que por la tradición de la muerte de los Geriones y haber dragos (1) inmediatos á la tumba de ellos, se halla confundido con los que había en el convento y huerta de San Francisco. Uno de agua dulce, crecía y menguaba, al contrario de las mareas; el otro de muy buen agua fué cegado cuando se edificó la enfermería del convento.

En contraposición á lo espuesto dice un autor anónimo de una obra (2) lo siguiente: «El pozo de la *Jara*, es el de la casa calle de Junquera, núm. 61: su agua es muy cristalina... Constantemente tiene una y tres cuartas varas de agua... las casas inmediatas que dan frente á la plaza, tienen saque á este mismo manantial, y el pozo de la sacristía de la iglesia (San Antonio) tanto por su clase, como por la altura á que siempre conserva el agua, si no es el mismo, debe ser alguna ramificación de aquel.»

No puede admitirse que los citados pozos surtiesen á la ciudad romana de agua por la gran distancia que había entre aquellos y esta.

Más probable sería que algún suburbio que ocupase el N. de la isla donde hoy está la Alameda y parte de tierra que limitarían las piedras de la entrada de la bahía de Cádiz se surtiera del agua de los referidos pozos.

Asentamos esta afirmación porque horadándose el terreno en una casa de la calle de los Doblones para hacer un pozo, se encontró una lápida sepulcral romana (3) dedicada á una mujer, y como quiera que los romanos acostumbraban enterrar los cadáveres á la vera de los caminos, es de conjeturar que hubo uno que se dirijiese por los terrenos hoy ocupados por la plaza de Mina, San Antonio y calles que se encuentran en opuestas direcciones y que arrancan como radios de esos dos círculos que hemos citado. Conforme aumentaba el número de

(1) En la Plaza de Mina, antigua huerta del convento de San Francisco, hubo un Drago que se cree el más antiguo de esta isla.

(2) Paseo histórico-artístico por Cádiz, 1853.

(3) Véase en la colección.

habitantes de la Gades Augusta, y con ellos el lujo y refinamiento de los placeres, se hacía sentir la disminución del agua para beber, para los baños, estanques, etc. y debióse entonces tratar de allegarla de algún sitio, que la tuviese en abundancia.

Grandes estudios, minuciosos reconocimientos hubo de haber para conducir las aguas desde Tempul á esta ciudad.

El sitio escojido fué en una ladera y falda de la sierra alta, llamada de las *Cabras*, término de Jerez, de donde manaba el agua que utilizaron hace 2.000 años los romanos para surtir á Cádiz.

El derrame de esta fuente formaba un arroyo, desde el cual comenzaron á encañar el agua. A los quince kilómetros de aquél encontraron una quebrada y desnivel, é hicieron un acueducto de cal y ladrillos el cual está hoy arruinado, llamándose por esto aquel pago de los *Arquillos*. Continuaron la cañería por la Mesa de Bolaños, tierras de labor frente al convento de la Cartuja, encontrándose en la actualidad restos de ella. Desde este sitio seguía por la vía romana que se descubre entre las viñas de la villa de Puerto Real hasta el sitio donde se halla la llamada *Venta de fuera*. Al penetrar la cañería en la isla de San Fernando se dirigía hácia el O. huyendo de las elevaciones de las colinas que aquella tiene al N. siguiendo por las albinas hácia (lo que hoy es mar) para aparecer más acá de Torre-gorda, siguiendo hasta el lugar que ocupan en la actualidad el cuartel de San Roque y Casa de Matanza. En este sitio estaban siete depósitos, cada uno de 200 piés de largo por 70 de ancho; desde aquí se repartía el agua á otros más pequeños situados hácia la Caleta dentro del mar, donde en su tiempo vió Suarez de Salazar doce ó catorce; pero rotos y deshechos por la resaca y mar de leva, aunque descubriéndose la cañería.

Las continuas vicisitudes porque atravesó esta isla, durante el tiempo que estuvo dominada por los godos y árabes, hicieron olvidar la obra romana, que la surtía de agua y solamente la que se extraía de los pozos, era suficiente para sus habitantes.

Horozco lo confirma diciendo: «Toda el agua que se bebe en esta ciudad y su isla es sacada de pozos, siendo el mejor, de más agua, y de adonde comúnmente bebe toda la gente, el que se llama de la Xara al remate de la isla detrás del convento de San Francisco.» «Junto al pozo de la Xara hay otros, pero ninguno es de agua tan dulce y sabrosa como la dél, que por excelencia es el mejor desta parte de la isla.»

Después dice: «Dentro del mar más adelante deste pozo, en los baxios de la que por allí hay quando mengua el mar, salen algunas venas é manantiales dulces y claros que parece maravilla...»

En 21 de Julio de 1603, y debido al abandono en que se tendría el citado pozo, formó este acuerdo la ciudad: «*limpiese y póngase brocal al pozo de la Jara, ÚNICA FUENTE DE ESTA CIUDAD.*»

«El 23 de Mayo de 1626 se acordó por la ciudad que para evitar el daño que puede causarse al agua de la Jara, ni se labren casas, edificios, ni hagan pozos en la tierra y sitio que hay desde la esquina de la cerca de la huerta de San Francisco hácia la que mira derecho á los Descalzos.»

«Y en 31 de Marzo de 1629 se renovó este acuerdo sobre que no se fabriquen casas delante del pozo de la Jara.» En 4 de Agosto de 1633 se acordó igualmente que la carga de agua de este pozo se vendiese á 34 maravedis y á 24 la de los demás de la ciudad, pena de 600 maravedis al que se escediese.» «En 26 de Agosto de 1639 se notificó al alcaide del pozo de la Jara que en adelante solo llevase 2 maravedis por cada carga de agua á las negras ó moras esclavas que la vendían por las calles, así como 4 maravedis á cada azacán ó aguador.» «En 7 de Setiembre de 1646 ya el pozo estaba en decadencia. En las actas de Ayuntamiento se dice *que por los accidentes del tiempo y haberse ahondado demasiado, había venido á dar en salobre el agua.*»

«En Julio 23 de 1655 la ciudad concedió al regidor D. Pedro Carlos Franco el sitio y pozo *de la plaza de San Antonio* «para que sin interés alguno lo tenga interín no lo necesite y pida la ciudad *con tal de que no quite la lápida*

y letrero del lugar que ocupa, ni haga puerta cochera á su plaza, sino á la parte del campo de la Jara.

«En 1.º de Junio de 1662, se acordó que se notificase á D.^a Blanca Montes de Oca desocupe y entregue las llaves del sitio y lugar del pozo de la Jara, mediante al fallecimiento de su marido á quien la ciudad se lo dió por el tiempo que fuese su voluntad.» (1)

Según noticias que se conservan en manuscritos se proyectó tomar el agua del pozo de la *Jara* para una fuente que se situó en la plaza de la Corredera (hoy San Juan de Dios) haciéndose para ello las cañerías conductoras, las cuales llegaron hasta la plazuela de la Ermita de los Moriscos (hoy plaza de Castelar) pero se suspendió la obra y corrió el agua en la fuente, de la traida de un pozo que existía en el sitio donde se edificó el que fué convento de la Merced. (2)

El conde de O'Reylli quiso dotar á Cádiz de aguas abundantes para lo cual trató de reconstruir las cañerías y acueductos que los romanos utilizaron con igual objeto. Del reconocimiento efectuado por los ingenieros é informe de los arquitectos, extractamos lo siguiente: «que los nacimientos de las aguas de Tempúl se observan en la falda al N. de los cerros del Bollo contigua á la sierra de las Cabras; que el valle de los *Arquillos* consta de 3.527 varas de largo; y su profundidad la computan en el rio Salado de 86 varas, 7 pulgadas 3 y media líneas: consideran muy costoso el nivel de las aguas en este punto y no menos difícil otra obra que debería comenzarse hácia la torre de los Castillos situada 5.763 varas más allá del puente de Suazo y salinas de la Isla de León para conducir las aguas hasta las cercanías de Cádiz.» Todas estas diligencias se publicaron en el día 1.º de Abril de 1786 firmadas por D. Cipión Perosini. (3)

(1) Los párrafos copiados son de la obra: *Nombres antiguos de las calles y plazas de Cádiz*, por un individuo de la Academia Española de Arqueología. Cádiz. 1857.

(2) La fuente se hallaba colocada en la mencionada plaza frente á la puerta del mar. Se trasladó después á la Alameda, donde permaneció hasta que se reformó aquel paseo; la taza se encontraba hace años inmediata al baluarte de Candelaria en el suelo.

(3) En la Biblioteca provincial, estante O. tabla 4.^a, existe

Por último varias personas respetables por su posición y arraigo, resolvieron practicar el ensayo de la busca de aguas ascendentes por medio de pozos artesianos, para lo cual la Comisión mixta de vecinos y concejales que se constituyó, acordó establecer una suscripción voluntaria entre el vecindario, á fin de arbitrar fondos con que emprender los trabajos y traer de Sevilla la máquina al efecto, lo cual se llevó á cabo, empezándose la perforación del pozo frente á la calle de la Unión y sitio que fué convento de los Descalzos, en Noviembre de 1851, habiéndose profundizado hasta igual mes del siguiente año de 1852, 161 varas (1) de las que la mayor parte están entubadas.

Sabido es del modo que actualmente se ha realizado uno de los más antiguos problemas en beneficio de la ciudad de Cádiz, cual era el de abastecerla de aguas.



dicho informe impreso. Había otro manuscrito (tal vez el original,) pero según noticias adquiridas debe haber sido sustraído, pues tenía *muchos golosos*.

(1) En toda esta profundidad no se extrajo más que greda y cascajo.

IV.

SUMARIO.—El puente de Suazo no fué construido por los romanos.—Probabilidad de que fuese acueducto.—Descripción que hacen de él, Horozco y Suarez de Salazar.

Hace creído por muchas personas que el puente de Suazo fué construido en tiempos anteriores á la dominación romana, en esta isla. Para ello ha entrado por mucho cierta conseja que eliminamos por no poder resistir á la crítica.

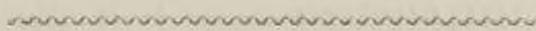
Es muy probable que su primitiva construcción fué acueducto para allegar el agua de Tempúl á Cádiz; no siendo por lo tanto el puente obra de romanos. Esta última idea la vemos consignada por un distinguido arqueólogo al expresarse de este modo: «El rio Sancti-Petri parece colocado providencialmente para con el ímpetu de sus aguas atender á la mayor corriente de la bahía y limpieza de la ensenada de Puntales. Por desgracia pesa sobre el rio y detiene su corriente un verdadero monte de piedra: tal es el puente de Suazo. Los que poco entienden de antigüedades han creído ver en su construcción la manera romana y de ahí han deducido que la planta del puente es obra de romanos. ¡Error manifiesto!» (1)

Haciendo la descripción del puente dice Horozco: «Del

(1) *Memoria Histórica*, escrita por el Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro, por encargo del Excmo. Ayuntamiento. Forma parte de la *Colección de informes emitidos en el expediente formado para el emplazamiento del puerto de Cádiz*. Desde la pág. 85 á la 113.

tiempo quo esta isla estuvo en poder de los moros se desbarató mucho este puente ó casi todo, cuyas ruinas repararon después con enmaderamientos los reedificadores desta ciudad, conservándose aquello hasta cerca de nuestros dias que, no pudiéndose más, se desbarató con temporales. y se pasaban á esta ciudad en barcas, y á no tener aquellos antiguos cimientos no sé si se vieran animado agora á tan grande fábrica como la que tiene...» «El largo, por todo lo que baña el agua en su ordinaria creciente, es de trecientos varas, y el ancho de diez. Corre el agua por solamente tres ojos que tiene, los dos tan anchos y suficientes que pasan por ellos barcos, naos, bergantines y galeras, quitando los árboles ó mastiles, los cuales no avran menester quitar los baxeles medianos después que se levante y acabe todo lo que á de ser edificio, y se cierran los arcos porque agora en el inter que se acaban pasan por encima de unas grandes vigas y mastiles que atraviesan de la pared de un arco al otro, la cual madera se quita y descompone para que pasen los navíos y galeras, si les es forzoso el paso por no embarazarse en desarbolar.»

Suarez de Salazar dice lo siguiente: «La puente, que llamamos de Suazo, nombre que le dió cierto cavallero deste apellido á quien en tiempos pasados dieron los Reyes de Castilla la isla, que oy llamamos de Leon, donde está esta puente...» «Tiene de largo casi setecientos piés y de ancho poco más de quince.»



V.

SUMARIO.—Primera iglesia de Cádiz consagrada al culto, después de la reconquista.—No fué *Al-yama* ó Mesquita.—¿Hubo un templo católico anterior á la invasión árabe, en Cádiz?—Se erige el primer templo gaditano en Catedral.—Reedificaciones hechas en dicho templo.

La primitiva Iglesia consagrada al culto católico después de la reconquista de Cádiz por Alfonso X fué la que hoy se conoce por el vulgo con el nombre de *Catedral Vieja*.

Ni por su forma anterior, ni por su extensión, se parece á la actual. Se ha emitido la opinión de que fué mezquita en tiempo de la dominación árabe y que reproduciéndose en sentido inverso, en la reconquista lo que hicieron los árabes en su invasión, de dedicar al culto mahometano las iglesias católicas, los castellanos devolvían á su religión aquellos templos profanados.

Anterior á la invasión de los árabes en España y por consiguiente en Cádiz, hubo de haber alguna pequeña iglesia donde se congregasen los fieles. El sitio que ocupaba es difícil señalarlo. Por una inscripción cristiana (1) se deduce que hubo en Cádiz en tiempos del rey godo Egica un convento.

(1)

*Vix Namque templo
Procvmbit Servande
Post Funere Corpus
Parva dicata Deo
Permansit corpore Virgo*

Tal vez este fuese el templo de los nuevos invasores, pero sin aquella grandiosidad y riqueza arquitectónica ni árabe, ni mudejar que ostentan tantos edificios y en particular iglesias de aquella época, que hoy admiramos en toda España y en particular en Andalucía.

Ya hemos dicho que después de la época fastuosa de la dominación romana, Cádiz quedó olvidado y sin ninguna importancia hasta el descubrimiento de la América.

Hay más aun, sabido es que Alfonso X la repobló con cristianos viejos, procedentes del Norte (1) que la vi-

*Astans Cenobiv
Cvm Virginibus sacris nobile cœtu
Terdenis Fvit annis
Vegetans in corpore mvndo
Hic Svrsvm Rabta
Celesti Migrat ni Avla
Obiit Jvnies
Decimo Quartove Calendas
Hic est Qvervlis
Era de Tempore Mortis
DCLXXXVII.*

Esta inscripción que trae Muratori, dice Masdeu que está en mal latín y peor verso.

La traducción dice: que Servanda, después de haber pasado su vida santamente en un monasterio de vírgenes nobles, murió de treinta años de edad, el día 19 de Mayo del año de 659 en que se contaba el de 697 de la Era española.

(1) para ello mandó traer trescientas familias naturales de las cuatro villas de las montañas de Castilla la Vieja, que son Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera y Castro de Ordiales, pueblos que sesenta y ocho años ántes, en el de mil y doscientos y seis, se avian poblado por orden del rey D. Alonso, comúnmente llamado el Octavo, y á buena cuenta el Noveno deste nombre, guardando el sitio desta ciudad (en el interín que venían los nuevos pobladores) la gente del ejército del rey. I por parecer conveniente pondré aqui la mayor copia y diversidad de los nombres destes primeros pobladores, qual la é podido aver á sacar de los antiguos papeles del archivo de la ciudad, ántes de su saco é incendio, advirtiéndole que de cada familia ó nombre della no pondré más que solamente una persona y que de los trescientos pobladores los cientos fueron nobles é hidalgos y los doscientos buena gente llana. Pondrélos repartidos con letras del abecedario por escusar anterioridad, y los que tuvieren esta señal * son aquellos cuya descendencia permanecen hoy.

Alonso Pérez de Andruna.
Alonso de Guetaria.

A.
Alonso de Gorlis.

lla en dicha época era sumamente reducido su perímetro que comprende lo que actualmente se llaman arcos del *Pópulo*, de la *Rosa* y de los *Blancos*.

La plaza de la *Catedral Vieja* no fué tal desde la conquista, sino desde el año de 1623 según aparece de las

- | | |
|-----------------------------|-------------------------------|
| Don Bernal Pellejero. | B.
Bernardo de Esquinilla. |
| Domingo Joan de Negron. | D.
Domingo Cygon. |
| Domingo Dorno. | Domingo Pelaez. |
| Domingo de la Concha. | Domingo Martin de Mengo. |
| Domingo Martín de Quesada. | Domingo de San Vicente. |
| Domingo de Paz Bayo. | Domingo Manzorro. |
| Domingo Joan de Sanfugna. | Domingo de Alva |
| Domingo de Sal. | Domingo de la Cueva. |
| Domingo Ivañez. | Domingo de la Cucha. |
| Domingo Perez de la Mota. | Domingo Joan de Peñafiel. |
| Domingo Pino. | Domingo Perez de Zamora. |
| Domingo Perez de Foz. | Domingo Sanchez Navarro. |
| Demingo Perez de Bobadilla. | Domingo Sanchez de la Peña. |
| Domingo Benítez. | |
| Estevan de Guetaria. | E.
Estevan de Vizcona. |
| Don Ferran Perez de Leon. | F.
Fernan Perez de Lea. |
| Fernando de Ponferrada. | Fernan Perez de Castro. |
| Guillermo Berja. | G.
Garcia Ortiz. |
| Don Giral de Morallanes. | Don Gonzalo de Gorvejo. |
| Don Carcia de Pando. | Gutierre Martin Galindez. |
| Gonzalo de Montpellier. | Garcia de Santa Cruz. |
| Gonzalo de Cubas * | Garcia Escudero. |
| Don Joan de la Mota. | J.
Joan Iñiguez. |
| Joan Martin de Solis. | Joan Pancorvo. |
| Joan de Sazedo. | Joan Miguelles de Avila. |
| Joan Perez. | Joan de Sopena. |
| Joan Perez Escrivano. | Joan Perez de Arria. |
| Joan Perez de Rua. | Joan Martin de Ayllon. |
| Joan Collazo. | Joan de Retaya. |
| Joan Abad. | Joan Perez Escaran. |
| Joan de Solorzano. | Joan Mancebo. |
| Joan de Cabras. | Joan Camendo. |
| Joan Perez de Aguila. | Joan Garron. |
| Joan Perez de Calahorra. | Joan Chaspin. |
| Joan Gomez de Liendo. | Joan Perez de Montijos. |
| Joan de Quesada. | Joan de Burdeo. |
| Joan de Ordiales. * | Joan de Villota. |
| Joan Guillen. | |

actas del Ayuntamiento. En Marzo 23 de 1626 «recordó el regidor D. Estéban Blanqueto el concierto que se había hecho de darle 1.500 ducados, á 300 cada año, de los avanzos de la corambre de la carnicería por el sitio de las casas que fueron de Marco Centurión junto á las gradas de la Iglesia Mayor, *para que quedase hecha plazuela*, y que aunque habían pasado tres años no se había dado libranza.»

Antiguamente se llamaba la calle de la Catedral *de los Tirasoles*. En 1697 se conocía por *de las gradas de la Santa Iglesia Catedral*, á causa de dar frente á las mis-

M.

Don Martin Perez de Toledo.	Martin Ganson.
Don Martin Illan.	Martin Got.
Don Martin de Talavera.	Martin Mollero.
Don Mateo de Moralla.	Martin Ruiz de Nuño.
Martin Olarez.	Martin Iñiguez Danzon.
Don Martin Allas de Bayan.	Martin Martinez Cerro.
Don Martin de la Obra.	Martin Martinez de Almadana.
Martin Perez de Marica.	Martin de Eslapez.
Martin Ruiz de Puente.	Martin de Xaras.
Martin Felizes.	Martin Perez de Coruña.
Martin Perez de Canilla.	Maestre Miguel de Aldana.
Martin Perez de Argoncillo.	Maestre Perez de Argoncillo.
Martin de Bermeo.	

N.

Nicolas de Marta.	Nicolas de Sarria.
Nicolas de Lepusca.	Don Nicolas de Haya. *
Nicolas Escudero.	Nicolas Ganzana.

P.

Don Pedro de Llano.	Pedro Ruiz de Moxica.
Don Pedro Perez de Pamanes.	Pedro Martinez de Frias.
Don Pedro Izquierdo.	Pedro Garcia de Valmaseda.
Don Pascoal de Madrina.	Pedro Perez de Sandagues.
Don Pedro Alfonso de la Mota.	Pay Correa.
Pedro Garcia de Argumedo. *	Pedro Vidal.
Pedro Perez de Goriego.	Pedro de Urquiza.
Pedro Perez de Gallego.	Pedro Joan de Santander.
Pascoal de Sarvial.	Pedro Morrueco.
Pedro Izquierdo.	Pascoal de Almansa.
Pedro Opeja.	Pascoal de Bomela.
Pascoal de Ucles.	Pedro Ximenez.
Pedro Martin Amoroso.	Pascoal Martin de la Carza.
Pedro Avilés.	Pedro Gasco.
Pedro Perez de Monte.	Pedro Gomez de San Anton.
Pedro Yañez de Guimaranes.	Pedro Martinez de Medina.
Don Pedro Pan i Agua.	Pascoal Perez Serrano.
Don Pascoal de Madrid.	

mas. Al principio de la calle, por la parte de la Catedral y á mano derecha, se conserva la tapia con que quedó atajada una callejuela que iba á parar á la calle del Mesón Nuevo y junto á este. Llamábase la callejuela *del Duende*.

Reconquistada Cádiz del dominio de los árabes por D. Alfonso X, edificaron un templo católico los conquistadores; pero sea por su pequeñez ó por otras miras, el sabio rey hizo que se construyese con mayor amplitud y se erigiese en Catedral, para lo cual nombró por primer prelado á Fr. D. Juan Martin, religioso de la Orden de Menores de San Francisco, persona de muy buenas costumbres y de religiosa piedad, según el rey D. Alfonso X lo manifestó en algunos de sus privilegios. Escribióse al Pontifice, que lo era entonces Urbano IV, y no habiéndose llegado á conseguir la Bula, porque lo impidió su muerte, se instó con su sucesor Clemente IV, datándola aquella en Perucio á las cuatro nonas de Febrero del primer año de su pontificado.

Esta, que fué la Iglesia Mayor de Cádiz y única, estaba situada al Mediodía sobre el mar. En el año de 1518 tuvo que abandonarse para componerla de resultas de estar cuarteada, por haber sido descarnados sus cimientos con el embate de las aguas; y el obispo D. Pedro

Rodrigo de Bracomar.
Ruy Perez de Rojas.
Ruy Perez de Rodes.

Don Sancho de Cádiz.
Don Sancho de Vicana.
Sebastian de Luxia.
Sebastian Molero.

Don Tomé de Nacres.

Vidal de Lizana.

R.

Rodrigo de Camargo.
Rodrigo Xixano.
Rodrigo de Lobo.

S.

San Garcia de Luza.
Sancho Garcia de Castañeda.
Sancho Chico.
Sancho de Ibarra

T.

Don Tomé Roardes.

V.

Victor de la Calzada.

Demas de los nombres arriba contenidos se dexan otros que no se pueden leer ni entender. El tiempo i la necesidad á puesto en olvido toda esta gente i asi con dificultad se puede averiguar quales son los que dellos an quedado, i no es maravilla, etc." (*Horoasco* en su obra citada.)

Acoltis, en unión con su Cabildo, determinaron trasladarse durante la obra al Hospital de la Misericordia.

El cuerpo de la iglesia era pequeño; las capillas pocas y estrechas. Aquél tenía tres naves, y ocupaban mucho los gruesos y grandes pilares que tenía; que por serlo y dar más espacio á la iglesia, los hizo derribar el obispo D. García de Haro el año de 1571, mejorándolos en la forma que hoy se han renovado, dando más sitio y buen parecer al templo; y para esto hizo derribar la capilla mayor, y acrecentó por la parte Oriental tanto cuerpo, como la mitad del que tenía la iglesia para el servicio del coro. (1)

Destruída y quemada en el año de 1596 por los ingleses, el obispo D. Maximiliano de Austria la reedificó de nuevo, aumentando su área; y para celebrar los Divinos Oficios pasaron á la iglesia de Candelaria, donde permanecieron hasta que en tiempo de D. Gomez Suarez de Figueroa se concluyó la obra en la forma que hoy está, regresando las monjas que se hallaban fujitivas en Sevilla.

Se aumentó el número de capillas, que anteriormente eran once, con dos colaterales; la de los genoveses, que ocupa el lado derecho del crucero, fué autorizada su construcción por el obispo D. Pedro Fernandez de Solís el dia 10 de Marzo de 1487; la otra colateral se fundó por los pilotos vascongados con beneplácito del citado obispo, y comenzadas las obras en el año 1483, siendo la primera capilla que tuvo la Iglesia Catedral. El título de la primera era de Santa María de San Jorje, y la segunda estaba bajo la advocación de Nuestra Señora de las Angustias. La capilla de los guipuzcoanos venía á concluir en una de las tres naves que tenía la iglesia en la que llamaban de San Juan; y la capilla que tenía más próxima la fundó en 1504 Galeazo de Argumedo, rejidor de Cádiz.

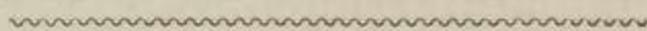
La segunda capilla, inmediata á la anterior, fué fundada por D. Juan de Torres, arcediano de Medina Sidonia, y en ella se encuentra enterrado. La tercera tuvo

(1) *Horozco. loc. cit.*

por fundador á Polo Baptista de Negron, rejidor que fué de esta ciudad. Más adelante de ésta, donde solía ser la sacristía baja para el servicio de la iglesia, está la que era de Nuestra Señora de las Angustias, que la obtuvo del cabildo Juan de Soto Caxcos de Avilés en el año de 1587, siendo obispo D. García de Haro. La última capilla de esta nave la fundó D. Esteban Rajon el año de 1513. En la otra nave, inmediata á la de los genoveses estaba la de San Pedro: en ella se ven tres sepulturas, indicando hubo de tener tres fundadores. Contigua á esta se encuentra la de Nuestra Señora de la Consolación, fundada en 1505 por Miguel y Rafael Fonte, catalanes; al lado de esta capilla está la puerta del templo que mira al Norte, y del otro la de la pila del bautismo, fundada por el citado obispo Fernandez de Solís.

De la más pequeña de todas, frente á la de los genoveses, fué fundador el canónigo D. Pedro Gonzalez.

Posteriormente á las épocas citadas no se ha modificado el templo con detalles que borrasen la reconstrucción del mismo después de su saqueo é incendio hecho por los ingleses en el año de 1598.



VI.

SUMARIO —El Castillo de la villa.—Galerías subterráneas en sus inmediaciones.—Otras antigüedades.

El antiguo castillo de la villa, llamado después de Guardias marinas, existió aunque derruido, hasta hace no muchos años. (1) No léjos de él, «removiendo y demoliendo los edificios viejos, que aun se hallan en parte, en el tránsito de la iglesia al palacio episcopal, se descubrió un antiguo subterráneo, cuya fábrica dá á conocer ser obra de los romanos. Su boca está á la izquierda de la puerta de la iglesia, tiene de ancho una y tres cuartas varas y la cubre una bóveda de piedra perfectamente hecha y cortada, de suerte que se sacan los cantos (que todos están en seco) con facilidad y pueden colocarse de nuevo del mismo modo. Cuando se descubrió, habia un trozo del subterráneo roto, y estaban puestas dos grandes piedras para cobijarlo, señal que anteriormente destruyeron algun pedazo quedando lo que hoy

(1) "El P. Pedro Medina, Sevillano, en su libro de *Grandezas y cosas memorables de España*," fólío 42 vuelto, dice que el Castillo de Marina ó sea de la villa vieja se labró con las ruinas del anfiteatro. El P. Concepción en su *Cádiz ilustrada* fólío 78 añade que lo edificó el Marqués de Cádiz y por consiguiente no era tan antigua esta obra como se cree vulgarmente. En nuestro tiempo se llamó de Guardias Marinas por haber colocado en él el observatorio astronómico."

(Viaje de España, Francia é Italia por D. Nicolás de la Cruz y Bahamonde, conde de Maule.—Cád. 1813, (*) tomo 13, nota en la pág. 99.)

(*) Estaba demoliéndose en dicho año. (El mismo en la obra citada página id.)

existe. Luego que se entra forma un recodo del mismo ancho con direccion á la izquierda, que tiene tres varas de largo, y se encuentra el hueco de una puerta de tres cuartas de ancho, donde se conservan los anillos de los machos de las puertas que dan entrada á un cuadro perfecto, de cuatro varas por frente, el todo de la misma cantería y labor indicada. El pavimento no se vé por estar muy obstruido, y para poder seguir reconociendo sería necesario escombrarlo; su dirección es hácia el arco del Pópulo y Academia de guardias marinas, hoy posada de la Academia.»

«Tambien al pié de la escalera de la iglesia antigua, en la casa conocida por de Marquina, hay otro camino cubierto, llamémosle así, de iguales dimensiones y que tiene su dirección á la parte del castillo de guardias marinas. Este camino está cerrado para evitar desórdenes. En la plazuela de los Escribanos hay otro que igualmente está cerrado, y que según tradición llega hasta la muralla de Puerta de Tierra, y allí fue roto para dar lugar á formar la fortificacion.»

«En la posada de la Academia, hubo un torreón árabe inmediato á lo que hoy es depositaría del Ayuntamiento, cuya corporación tuvo pleito con D. Antonio Gonzalez, que tenía arrendada la posada, sobre su derribo; pleito que concluyó mandando derribar el torreón!!! En el suelo de éste, habia dos ingresos á otros tantos subterráneos ó caminos como de algo más de dos varas de alto y tres cuartas de ancho: uno lleva su dirección á la Puerta del Mar y el otro que pasa por la puerta principal de la Academia se dirige hácia la plazuela de San Martin, éste último está muy obstruido y el actual arrendador de la posada lo ha tapado.»

«En la calle del Castillo, esquina frente á la casa del Velero, se vé un muro que encierra el terreno donde ántes habia una casa de la iglesia. En la pared contigua á la casa inmediata que está en el descenso á la plaza de los Escribanos, hay un pozo medianero; y en su cañon como á distancia de cinco varas, una abertura angosta de media vara con dos escalones, que dá entrada á una rotonda con asientos de mármol blanco en su alrededor.

Esta rotonda está labrada en la peña, tiene en el centro la base de una columna y pedazo de la misma roto; más el resto de ella no está allí. Difícil es calcular el destino de esta pieza que parece aislada, y es de creer perteneciese á un edificio que se ignora cual pueda ser. ¿Será por ventura una mazmorra para jente de distinción? Las conjeturas lo hacen probable.» (1)

«De este laberinto de subterráneos en tan corto espacio, inferimos que todo aquel terreno está minado, y que estos caminos no pueden ménos de pertenecer al castillo y sería de desear se pudiese aclarar este misterio.» (2)

En distintas ocasiones se han hecho en esta ciudad, descubrimientos arqueológicos. Omitiendo otros, haremos mención de los siguientes:

«Saliendo por la Puerta de Tierra, á mano derecha vése colocada en la muralla del foso una estatua que se encontró haciendo escavaciones, al parecer consular, sin cabeza, manos ni piés, el ropaje largo, algo recojido hácia el pecho y brazo, torcido en sus pliegues, y buena forma en la musculación que se le observa. Debajo se lee: *En statuam que in fundamentis propugnaculi istius excavatione anno 1740 adinventata fuit*, inscripción que por cierto bajo el punto de vista literario, deja bastante que desear.

Hablando de este hallazgo el autor del *Paseo histórico artístico por Cádiz*, impreso en la misma ciudad en 1853, dice en una nota de la página 188, que parece ser de Balbo; y critica su colocación en aquel sitio, donde puede servir de blanco á los muchachos y ociosos, que de hecho la han maltratado.

«En Diciembre de 1826, haciendo ejercicio de zapa en el glasis de la izquierda, (de Puerta de Tierra,) los zapadores de la guarnición francesa de esta plaza, á poco ménos de dos varas de escavación, descubrieron ocho

(1) Paseo histórico artístico por Cádiz, por J. N. E. Cádiz, 1843. págs. 36 y 37.

(2) Viaje de España, Francia é Italia, por D. Nicolás de la Cruz, conde de Maule.—Madrid, 1806, 1807.—Cádiz, 1813. t. 13, págs. 155 y 56.—Compendio histórico descriptivo de la M. N. M. L. y M. H. Ciudad de Cádiz, por C. E. M. M. J. D. Cádiz, 1824, pág. 39.

sepulcros antiguos hechos con piedra caracolillo de las canteras de nuestra isla, y en ellos y sus inmediaciones encontraron varios huesos humanos, tal cual moneda gaditana de las mas comunes, dos vasos lacrimatorios de vidrio, enteros, una olla cineraria de plomo dividida por la mitad horizontalmente, un puntero delgado y recto de hueso, dos lucernas enteras, dos ladrillos de figura romboide, un cenicero de mármol sin pulir, y por último diez y siete lápidas sepulcrales, algunas rotas é incompletas. La olla de plomo encontrada era de la misma figura que las de barro de Medina, pero sin asas; su mayor diámetro doce pulgadas; su altura trece; y en la boca, de seis y media pulgadas, se notan dos agujeros de los clavos con que sujetaron la tapadera. El cenicero de mármol, perfectamente conservado, tiene veinte y dos pulgadas de largo, trece y media de ancho, once de alto, dos de grueso por los lados y cuatro por el fondo; resultando de estas medidas siete de profundidad. Los dos vasos lacrimatorios son de hechura de redomitas largas de cuello, con cuatro pulgadas de alto la una y dos la otra, y su diámetro mayor pulgada y cuarta. La bombita de cristal que también se halló, tenía pulgada y media de boca y tres y cuarta en su mayor diámetro. Las dos lucernas, además de su asa común, tienen dos orejuelas á los lados, cosa muy rara por no vista; una de ellas parece mortuoria, porque además de los follajes ó figuras que se ven en otras, tiene modelados huesos humanos; sus diámetros son de dos y cuarta pulgadas, y el atizador ó puntero que servía para este destino, cuatro y media pulgadas de largo y tres líneas de grueso.»

«De ninguno de estos objetos ha participado el Ayuntamiento, que debió reclamarlos. Los franceses tomaron los que quisieron y los demás estan dispersos entre particulares.» (1)

Lo mismo ha sucedido «con el hallazgo hecho en 28 de Febrero del año 1838 en la segunda Aguada. Allí por haberse derrumbado una casa, se manifestó una sepul-

(1) Paseo histórico artístico por Cádiz, por J. N. E.—Cádiz, 1843. Páginas 142 y siguientes.

tura, la que reconocida por el Arquitecto D. Juan Daura, comisionado al intento por el Ayuntamiento, se vió contenía un vaso scifo de jaspe melado, en el que se hallaron seis anillos; dos de ellos magníficos.» (1)

En las excavaciones que se hicieron en las afueras de la población para la construcción de la vía férrea se encontraron sepulcros y otras antigüedades.

Por los años de 1860 al derribarse una casa al pié de la torre de levante de Nuestra Santa Iglesia Catedral, se descubrieron igualmente varios objetos antiguos, que no podemos precisar.

Asímismo, haciendo excavaciones para la construcción del teatro que se hallaba en la plaza del Hospital Real, se hallaron varios objetos de arqueología.

En el presente de 1884, como dijimos en la página 48, en el sitio denominado *Punta del Nao*, próximo al Castillo de San Sebastian, y á algunas brazas de profundidad se encontraron bastantes ánforas que allí en gran número se hallaban reunidas. Por desgracia pocas salieron ilesas, habiéndolas sacado los pobres que á ello se dedicaron, como mejor pudieron. Hoy obran en poder de algunos particulares.

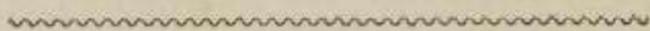
¿Y qué diremos de los muchos objetos arqueológicos, como por ejemplo, anillos de bronce, amuletos, juguetes, (*crepundia*) penates, platos, (*catini*) vasos lacrimatorios, etc., etc., que se hallaron al hacer excavaciones para los cimientos del nuevo teatro que hoy se construye en el mismo sitio en que se hallaba el que se incendió, en la antedicha plaza del Hospital del Rey? De estos hallazgos hablaron los periódicos de esta localidad, refiriéndose al informe que su arquitecto constructor elevó, dando de ellos parte, á la Academia de San Fernando, si no estamos equivocados.

En fin, en cualquiera parte de nuestra ciudad y sus inmediaciones es lo mas fácil y común descubrir objetos antiguos.

Ahora bien, todas estas riquezas, dónde han ido á parar? Triste es decirlo; pero aquí donde hubiera podido

(1) La misma obra, pág. 143.

formarse un regular museo de antigüedades gaditanas, no conocemos exista ninguno de importancia, que fuera oficial, y por consiguiente pudiese ser de alguna utilidad al público; pues el que actualmente se encuentra en la Academia de Bellas Artes, nos parece no tener valía alguna. Así lo que hubiera podido permanecer y conservarse reunido, y contribuir al mismo tiempo á dar prez á nuestros convecinos, se halla disperso en mil localidades diferentes, algunas, quizá, del extranjero. Y qué remedio? Dificil lo vemos. Mucho costaría enmendar los yerros de nuestros antepasados, por no decir de nosotros mismos. Repugnancia nos cuesta hacer esta afirmación; pero la verdad es que los gaditanos no hemos demostrado prácticamente en épocas anteriores, y con especialidad en la contemporánea, que se dice de progreso, una gran afición á nuestra Arqueología.



Medallas antiguas Gaditanas.
Fenicias. Serie 1ª

Lámina 1ª

1.



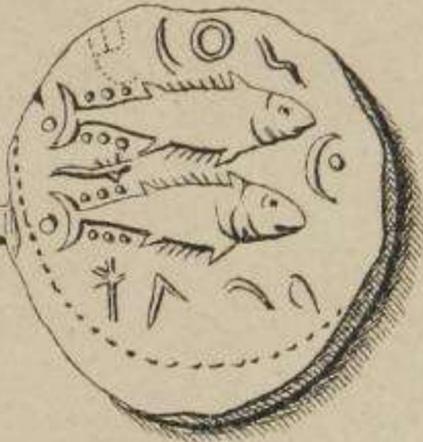
Α



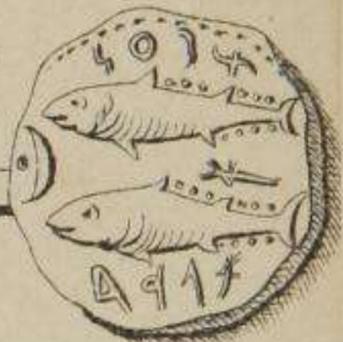
v.



2.



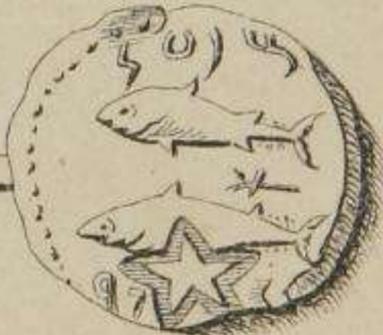
3.



v.



4.



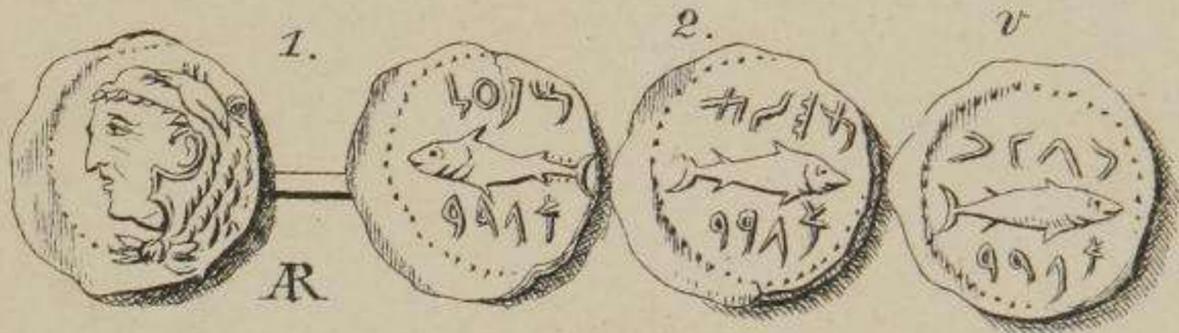
v.

5.

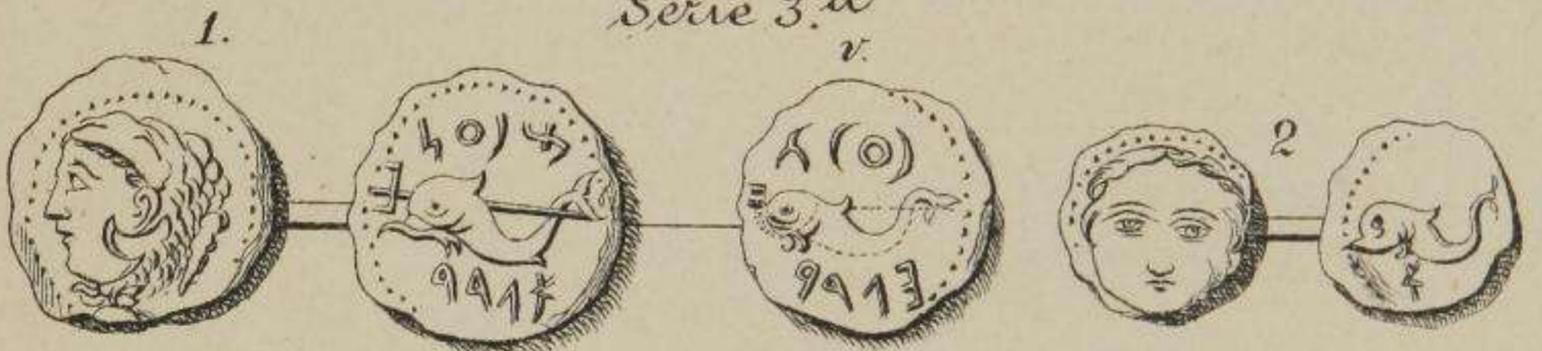


Lamina 2^a

Serie 2^a

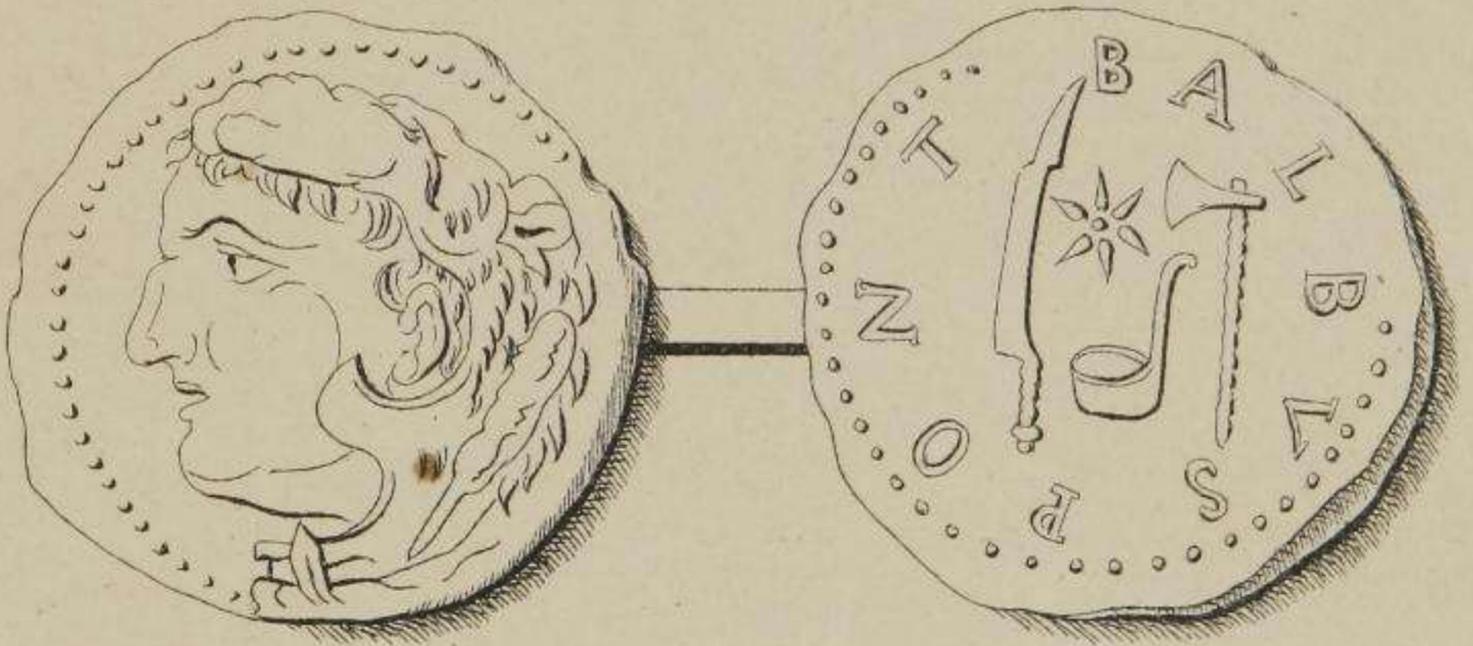


Serie 3^a

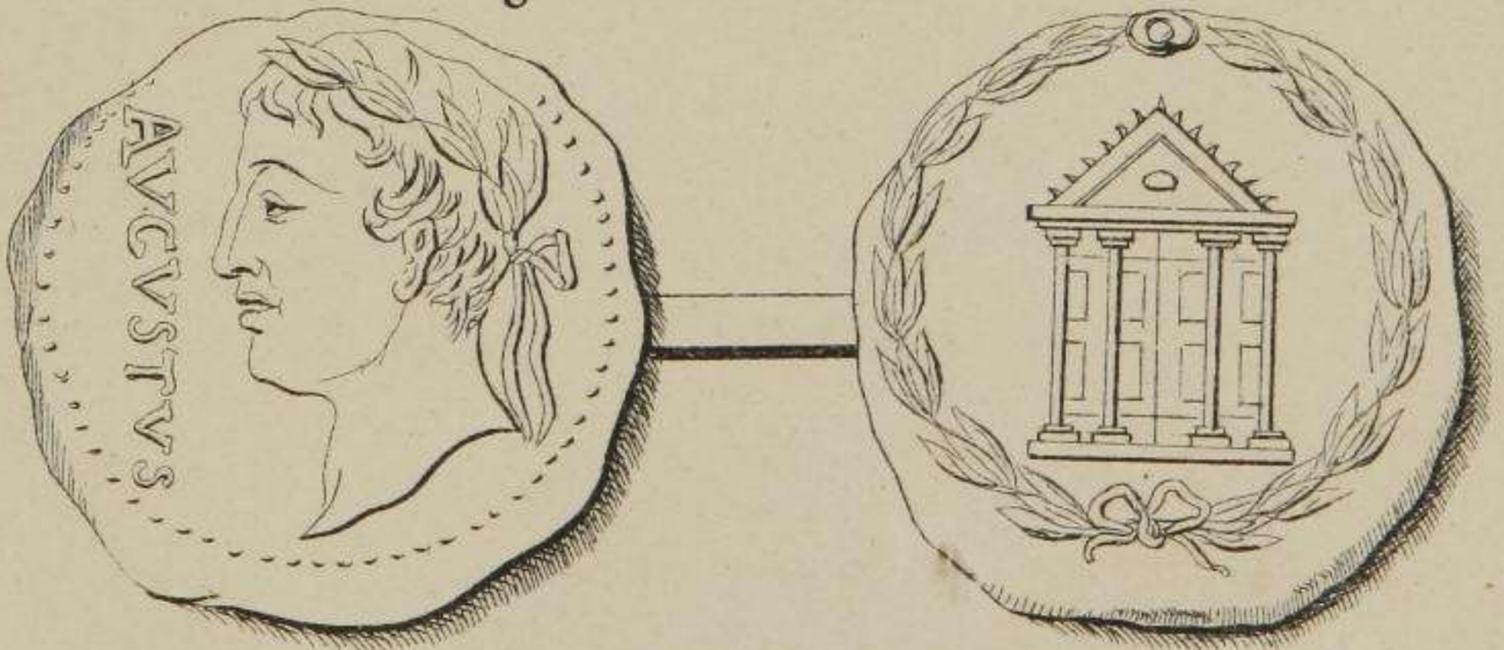


Latinas. Serie 4^a

6 Balbus.



Augustus. Serie 5^a

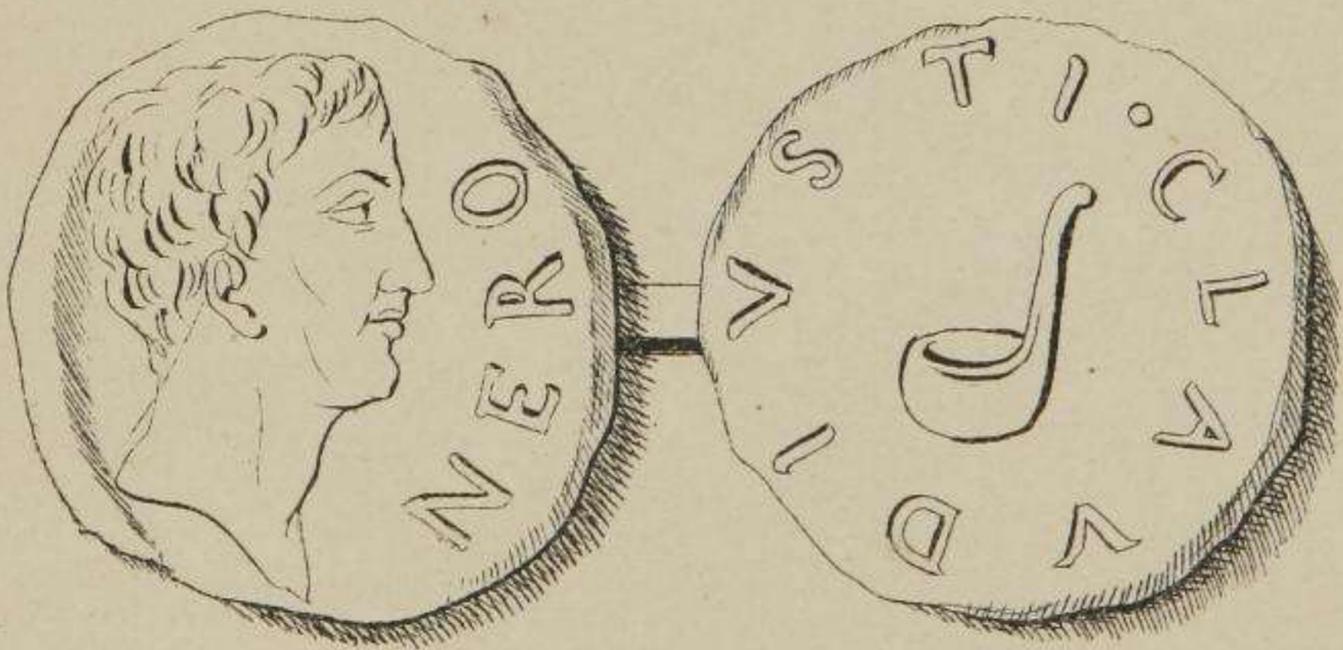


Lamina 3.

Agrippa Serie 6.^a



Ti. Claudius. Serie 7.^a



TERCERA PARTE.

NUMISMATICA.

SUMARIO.—Medallas antiguas Gaditanas.—Colecciones de ellas.—Sus caractéres.—Descripción de las mas notables.

No escasean, en verdad, las antiguas monedas de nuestra ciudad. Como ya hemos en el prólogo mencionado, algunos hijos de ella se aplicaron, especialmente en este siglo, á reunir objetos de la antigüedad, dedicando singular interés á la Numismática. En sus ricas colecciones de medallas juntaron un gran número de las pertenecientes á Cádiz. Una de las principales ha sido la de D. Joaquín Rubio. Su gabinete, en la série de medallas de *Colonias de España y Consular* de plata atesora casi todo lo que de auténtico recopiló Haverkamp en su *Thesaurus Morellianus*, y no escasa parte de lo comprendido en las *Adiciones de Riccio*. De este gabinete formaron parte las colecciones que fueron de D. Manuel Gutierrez y de D. José Antonio Castañeto, quienes poseían muchos ejemplares de las monedas fenicias, y algunos de los medallones latinos. En este gabinete y en los que pertenecieron á los Sres. D. Fermin de Clemente, D. Cayetano Arenas, D. Manuel Jimenez, D. Francisco Gomez Fontecha, D. Antonio Dorca y D. Manuel Ruiz, se encuentran valiosos elementos para la descripción de nuestras monedas, recurriendo también en caso neces-

rio á lo que sobre este mismo asunto han dejado consignado el P. Florez en su obra sobre las «Medallas de las colonias Romanas de España» el erudito Perez Bayer, y Velazquez.

Las mas antiguas de estas medallas son naturalmente, las fenicias. En sus cuños se ostentan la devoción gentílica, el poderío marítimo y la riqueza que el comercio proporcionaba á la antigua Gades. Véase en unas á Hércules, su patrono, ó como otros quieren, su fundador representado con sus insignias mitológicas; en otras la imágen del sol, que se veneraba en Cádiz, aparece en el anverso; en el reverso los atunes, símbolo de la pesca; en las mas pequeñas, el Delfin; en muchas, la media luna, un astro, el caduceo de Mercurio, ó el tridente de Neptuno; señales todas representativas de la gran riqueza del pueblo.

Siguen las romanas, que todas corresponden á la era de Augusto; siendo medallones tan raros como estimados que los Gaditanos dedicaron á este emperador, en señal de sumisión y rendimiento. Pero el gusto griego que aparece en muchas de las fenicias y latinas, y la edad de hacia fines de la República, á que con especialidad las mejor conservadas pueden referirse, recordando el valor de las artes en aquella época, prueban que la ciudad nunca perdió su primitivo fuero, y que ni en tiempo de César, cuando este Dictador la declaró Municipio, ni en tiempo de los demás Emperadores, reconoció la ciudad otros usos que los suyos propios, de que hacía ostentoso alarde en sus medallas, conservando los tipos y caractéres de sus cuños primitivos. (1)

Nosotros nos limitamos á presentar muestras de las que nos han parecido mas notables, haciendo sobre ellas algunas observaciones.

(1) Véase en la ya anteriormente citada obra de Agustin de Horozco, "Historia de la ciudad de Cádiz" impresa en la misma, 1845, el Prólogo y el Apéndice.

MEDALLAS FENICIAS.—*Série Primera.*

Tipo común.—En el reverso. Dos atunes. En el anverso. Cabeza de Hércules á la diestra ó á la siniestra, con clava al lado ó sin ella. En otras, cabeza de frente. En otras, cabeza del sol, de frente.

Como muestra de este tipo ofrecemos la medalla n. 1 que trae Florez. En la parte superior de su reverso se vé una inscripción, como también en la inferior. Pareciéndonos muy acertada la esplicación que dá de ella el Sr. Velazquez, la trascribimos á continuación:

«Mr. Rhemferd dice que la primera de estas letras (*) es Mem; la segunda Beth; la tercera Ain; la cuarta Lamed; la quinta Scin; la sexta Ghimel; la sétima Daleth; y la octava Resch; de suerte que siendo la letra quinta inicial de la palabra *Schemesch*, que en hebreo significa al sol, se lea en todas *MBaHeL Schemesch GaDiR*; esto es: *el Sol domina en Cádiz*. Por el sol entiende á Hércules, porque, segun Macrobio, lo mismo es Hércules que el sol; y añade que no debe estrañarse ser el sol dominador de Gades; pues además de que «el mismo Hércules tiene un apellido muy semejante á este en algunas inscripciones latinas, (Gruter, pág. XLII—2—) aun conserva hoy en su sello público la ciudad de Cádiz esta expresion: *Hercules Gadium fundator, dominatorque.*»

«Yo juzgo que la primera letra es Mem; la segunda Beth; la tercera Ain; la cuarta Lamed; la quinta Aleph; la sexta Ghimel; la sétima Daleth; y la octava Resch; de suerte que se lea en toda *MBaHaL AGaDiR*; esto es; *Dominator Gadium; El que domina á Gadir*; el Mem es la letra característica del participio activo *Bahal*, que significa *el que domina, reina, manda ó posee*. (1) El Aleph que precede al nombre de *Gadir* es la letra servil que forma al sustantivo. La inscripción de la medalla se re-

(*) Pertenece al alfabeto bástulo-fenicio. Se lee de derecha á izquierda.

(1) Sabido es que el fenicio se explica por medio del Hebreo. César Cantú los cree idénticos. (Historia universal, traduccion de D. Nemesio Fernandez Cuesta, t. I, pág. 223.) (Nota del Autor.)

fiere á Hércules, cuya cabeza se vé por el otro lado; y el *MBaHaL*, *dominator* propiamente significa allí *Génio*, *Dios protector ó Deidad tutelar*, como lo era Hércules de *Gadir*; de suerte que la inscripción de esta medalla bás-tulo-fenicia no hace mas que acordarnos lo mismo que está repetido en la mayor parte de los Escritores antiguos Latinos y Griegos; esto es, que Hércules era Deidad tutelar de *Gadir*. Los españoles acostumbraban estampar en sus medallas los nombres de estos Dioses ó Gé-nios tutelares; de lo cual tenemos un ejemplo mas claro en una medalla latina de Itálica (Tabla 13, n. 8.) dedicada al Génio del pueblo Romano.» (1)

«El Aleph fenicio que se vé á un lado de los Atunes y Mr. Rhenferd creyó ser Scin, y carácter hieroglífico del sol, se podía creer que fuese nota aritmética, que significase algunos años, ó que sin misterio particular se repitiese allí fuera de su sitio, donde le pertenecía estar ántes de *Gadir*.» (2)

Esta es la inscripción que generalmente aparece en todas las fenicias, aunque algunas pequeñas son anepí-grafas. La variedad que sigue es una resellada con el Delfin; y acredita el empeño que tenían de grabar en sus medallas sus dos objetos predilectos, cuâles eran los atunes y el delfin. Otras tienen una B por resello y otras una figura que puede ser M y A ligadas, á pesar que estas letras varían un poco en su formación del carácter puramente latino. Habiendo Cádiz batido medallas en obsequio de C. Balbo y de M. Agrippa, ¿no pudieran significar estos resellos sus nombres, señalándolos solos con las iniciales?

La del número 2 es hasta ahora única. Su dibujo es grosero. Consiste su rareza en ser absolutamente inversa del número 1, debiendo esta novedad atribuirse no á intención de variarla, sino á impericia del que abrió el troquel. Su tamaño es medio bronce reducido y perteneció al gabinete del antedicho Sr. Clemente.

(1) Velazquez, Luis Joseph. Ensayo sobre los Alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España. Madrid, 1752. Págs. 151 á 153.

(2) Obra ántes citada de Velazquez, página 152.

La del número 3 es el tipo menor del número 1, con la sola diferencia de tener la clava delante del rostro. La variedad de reverso que presentamos es inversa del de la anterior.

La del número 4 presenta la cabeza de Hércules de frente.

La del número 5 es la del número 3; pero incusa; circunstancia rara en las medallas de nuestras colonias y pueblos antiguos. Gabinete de Rubio.

Série Segunda.

Tipo común.—Un atun. Anversos. Cabeza de Hércules de perfil á la diestra ó á la siniestra, con clava al lado ó sin ella, ó la misma cabeza de frente. En otras, cabeza de sol, de frente.

La del número 1 es de plata; no conociéndose de este metal mas medallas *fenicio-gaditanas* que las de este tipo y las dos siguientes: están preciosamente entalladas, tal que el mas inteligente no dudaría compararlas con las griegas. La estampa Florez.—Gabinete de Rubio.

La del número 2 está dibujada y descrita por el Sr. Perez Bayer. La variedad que sigue tiene los caracteres de la inscripción alta diferentes. Estas varian de la anterior en que los peces miran al lado contrario. Gabinetes de Clemente y Rubio.

Série Tercera.

Tipo común.—Delfin enroscado en tridente ó sin él. Anversos. Cabeza de Hércules á la diestra con clava, ó cabeza de sol de frente.

La del número 1 es muy común. Pinta al delfin enroscado en tridente; en algunas se vé éste encima tocando al Delfin. En la variedad obsérvanse distintos caracteres, ó aparecen otros de distintas formas, ó se pintan algunos inversos, ó faltan. Estas diferencias se notan más generalmente en la inscripción alta. En la baja la letra que más varía es el *Alef* que tiene figura de E inversa. Bayer en esta forma de signos no vé otra

diversa palabra que la que constantemente traen todas las medallas fenicio-gaditanas, y atribuye estas diferencias al capricho ó modo con que cada escritor ó troquelador escribía, ó también á descuido ó impericia de los artífices; con todo, en la de plata que trae en su obra, le dá distinta esplicación á la leyenda alta.

La del número 2 no tiene más que el *Alef* en la parte baja del reverso. Con respecto á la cabeza del anverso, algunos quieren sea de la Luna, lo que parece probable, pues se observa que todas las medallas que representan esta cabeza, y son en gran número y con diferentes tipos, carecen de los rayos, circunstancia casi indispensable con que los antiguos efijiaban al sol; así se vé en las de *Asido* atribuidas á Gades por el P. Florez.

LATINAS.—*Série Cuarta.*

C. BALBUS.—Este medallón es el número 3 de Florez, y el más común de Balbo; pero el astro lo hace extraordinariamente raro. El tener quebrado el cuchillo prueba que se movieron los troqueles y resultó reacuñada. El objeto que se vé en el centro debajo del astro, es el Símpulo. (1)

Série Quinta.

AUGUSTUS.—Está publicada por Florez. Es rara.

Série Sesta.

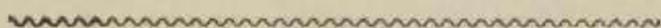
M. AGRIPPA.—Es singular por el astro estampado en su área. Es de gran bronce. El objeto que se encuentra á la izquierda del astro, en el centro, es el *acrostolio*. (2)

(1) El Símpulo era una gran cuchara (cuiller) de mango largo, que servía en los sacrificios para sacar en pequeña cantidad el vino del *Cráter*, ó de toda otra vasija grande, para hacer libaciones. (Rich, Antoni. Dictionnaire des Antiquités Romaines et Grecques. 3. edit. Paris, 1883. Pag. 586.)

(2) El Acrostolio es un compuesto de tablas formado para adorno de la nave. Se ponía en la proa; pero en la popa solía colocarse otro, llamado *Aphlaston*, al que los Latinos llaman *Aplustre* Pero solian tomarse indistintamente. En rigor significa adorno

Série Sétima.

T. CLAUDIUS.—Es la que trae el P. Florez, en la tabla 27, número 2, de su obra citada.



del *Stolo*, que es la parte superior de la proa. De *akron*, punta, y *stolos*, proa.

(Florez, Fr. Enrique. Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España. Madrid, 1757-58. Tomo 2.º págs. 435 y 36.)

APENDICE.

Inscripción que se encuentra en una lápida en la Casa Ayuntamiento, colocada encima de la del Sacerdote L. Antonius, según se dice en la obra citada «Paseo histórico artístico por Cádiz, 1853.» Pág. 189.

TIV.—C. S. AN. XXXVII
H. S. E. S. T. T. L.

Tiv... Querid. de los suyos, de 37 años, está aquí sepultada. Séate la tierra lijera.

Inscripciones halladas al verificar trabajos de desmonte, preparatorios para la instalación de la Exposición Marítima.

SALVIA CARA
SVIS
H. S. E. S. T. T. L.

Salvia, querida de los suyos, está aquí sepultada. Séate la tierra lijera.

D. M.
L. VALERIVS
I I
SABNANVS
ANN. XXXV
H. S. E. S. T. T. L.

A los Dioses Manes. Lucio Valerio II, Sabiniano ó Sabino, de treinta y cinco años de edad, aquí está sepultado. Séate la tierra leve.

CONTEGIT. HIC TVMVLVS. DVO. PIGNORA.
CARA. PARENTVM
INDICAT. ET. TITVLVS NOMINE QVO. FVERVNT
SORS PRIOR. IN. PVERO. CECIDIT. SED FLE
BILE. (*) FATVM
TRISTIOR. ECCE. DIES. RENOVAT. MALA
VOLNERA. SANA
ET. MODO. QVAE FUERAT FILIA. NVNC. CINIS EST
FESTIVA. AN. XI. SODALIS. ANNICVL. H. S. S.
S. V. T. L. ROGATVS DAT.

Encierra este sepulcro dos prendas adoradas de sus padres.

El Epitafio muestra los nombres que tuvieron.

Tocó la desgracia de morir primero á un niño. Destino, en verdad, luctuoso.

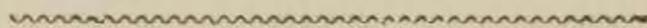
Dia aun más triste renueva las pèrfidas heridas cicatrizadas.

La (amada) hija, poco ha llena de vida, ceniza es (también) ahora.

Festiva, de once años, Sodalis, solo de uno, aqui se hallan sepultados.

Séaos la tierra leve.

Rogato dedica este recuerdo.



(*) En la lápida se lee SEPHE BITE; pero no siendo esto latín, creemos debe entenderse como lo hemos puesto.

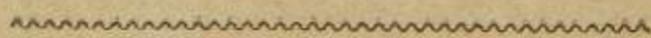
ERRATAS.

<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
87	11	anterrado	enterrado
112	7	Esquinilla	Esquimilla
112	31	Monpeller	Mompeller

INDICE.

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO.	1
PRIMERA PARTE.—I.— <i>Sumario</i> : Geografía antigua de la región gaditana.—De las causas que produjeron la división en islas.—¿Existieron algunas más que hoy se desconoce su posición?—Probabilidad de que las islas gaditanas formaban un continente que se internaba en el oceano.—Conjeturas de ello, ba- sadas en la orografía submarina y en la flora. . . .	9
II.— <i>Sumario</i> : ¿Quiénes fueron los primitivos habitan- tes de la isla gaditana?—Su procedencia.—Gerión. —Muerte de este primer Hércules y robo de sus ga- nados.—Establecimiento en aquella de los fenicios.	27
III.— <i>Sumario</i> : División que los antiguos hacían de la isla de Gades en varias otras.—Nombres con que las designaban.—Etimología de los mismos. . . .	36
IV.— <i>Sumario</i> : Primitivas ciudades de la isla gaditana. —Nombres de las mismas.—Sitios donde se halla- ban.—Ruinas que existen de ellas en la actualidad. —Perímetro que tenían las islas gaditanas. . . .	46
SEGUNDA PARTE.—I.— <i>Sumario</i> : Inscripciones romanas de Cádiz.—Dedicatorias al Emperador.—Sacerdotes. —Seeviros.—Duumviros.—Jueces—Quatuorviros. —Ediles.—Decuriones.—Tribunos Militares.— Maestros de Letras.—Profesiones.—Oficios.—Jue- gos Circenses.—Inscripciones generales.—Estados demostrativos por edades y sexos de los individuos que se citan en las lápidas.	53
II.— <i>Sumario</i> : Isla en la cual estaba situado el templo de Hércules.—Confírmanlo los antiguos historia- dores.—El templo no debe confundirse con la to- rre del mismo nombre.—Error de Mr. Renard al considerar el templo como Faro.—Descripción del templo.	97
III.— <i>Sumario</i> : El agua potable que existía primitiva-	

mente en la isla gaditana.—Pozos.—Donde estaban. —Conducción de las aguas de Tempul á Cádiz, en tiempo de los romanos.—Descripción de los terre- nos que atravesaba la cañería.—Depósitos para re- cojer las aguas.—Diámetro de los mismos.—Lugar donde se encontraban.—Olvido de tan grandiosa obra.—De donde se surtian de agua los habitantes de Cádiz después de la reconquista.—Acuerdos del Ayuntamiento sobre el pozo de la Jara.—Trata el conde de O' Reilly de traer el agua de Tempul á Cádiz.—Informe de los ingenieros.	102
IV.— <i>Sumario:</i> El puente de Suazo no fué construido por los romanos.—Probabilidad de que fuese acue- ducto.—Descripción que hacen de él Horozco y Suarez de Salazar.	108
V.— <i>Sumario:</i> Primera iglesia de Cádiz consagrada al culto, después de la reconquista.—No fué <i>Al-yama</i> ó Mesquita.—¿Hubo un templo católico anterior á la invasión árabe en Cádiz?—Se erije el primer templo gaditano en Catedral.—Reedificaciones he- chas en dicho templo.	110
VI.— <i>Sumario:</i> El Castillo de la villa.—Galerías subte- rráneas en sus inmediaciones.—Otras antigüeda- des.	117
TERCERA PARTE.—NUMISMÁTICA. <i>Sumario:</i> Medallas antiguas gaditanas.—Colecciones de ellas.—Sus caractéres.—Descripción de las más notables. . . .	123
APÉNDICE.	131





079

1956